

Las actitudes de los intérpretes comunitarios hacia las diferencias dialectales

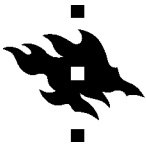
Heidi Hiltunen

Pro gradu –tutkielma

Espanjalainen filologia

Helsingin yliopisto

12.05.2020



Tiedekunta – Fakultet – Faculty Humanistinen		Koulutusohjelma – Utbildningsprogram – Degree Programme Fil. maisteri	
Opintosuunta – Studieriktning – Study Track Espanjalainen filologia			
Tekijä – Författare – Author Heidi Hiltunen			
Työn nimi – Arbetets titel – Title Las actitudes de los intérpretes comunitarios hacia las diferencias dialectales			
Työn laji – Arbetets art – Level Pro gradu -tutkielma		Aika – Datum – Month and year 12.05.2020	Sivumäärä– Sidoantal – Number of pages 80
<p>Tämä tutkimus käsittelee tulkkien kielellisiä asenteita. Tutkimus toteutettiin vuonna 2019 puolistrukturoituna yksilöhaastatteluina, joissa tulkit kuvailivat suhdettaan espanjan kieleen, murrevaihteluun ja ongelmatilanteisiin.</p> <p>Yksi tulkkauksen sujuvuuteen vaikuttava tekijä on murteellinen vaihtelu, joka voi ilmetä kielen eri tasoilla. Se voi olla lievää ja ilmetä esimerkiksi yksittäisen sanan vivahde-eroina. Toisinaan vaihtelu voi ilmetä useilla tasoilla ja vaikuttaa puheen ymmärrettävyyteen. Mitä useampi epävarmuustekijä viestintään sisältyy, sitä todennäköisemmin välitysvaiheessa syntyy virheitä. Tulkin tietoisuus kielen variaatiosta auttaa häntä puheen tulkinnassa. Kielellisen ja kulttuurisen variaation tunnistaminen kuuluu tulkin kompetensseihin. Tutkimukseni lähtökohtana on oletus että myös espanjan tulkit edustavat jotain tiettyä murretta ja ovat sitä kautta sosiaalistuneet tietyn puhujayhteisön asenteisiin ja arvostuksiin.</p> <p>Tulkkien kielellisiä asenteita on tutkittu runsaasti, mutta ei suhteessa maantieteellisiin varieteeteihin. Aiempi asennetutkimus on osoittanut tiettyyn varieteettiin yhdistyvien arvoisten olevan yhteydessä varieteetin puhujiin liitettävään statukseen ja heitä kohtaan koettuun solidaarisuuteen. Arvotuksia on mitattu mm. oikeakielisyyden ja miellyttävyyden näkökulmasta ja niiden välillä on todettu selkeä vastaavuus. Aiemmassa tutkimuksessa on havaittu, että eri espanjan varieteettien puhujat pitävät miellyttävimpänä omaa varieteettiaan ja toiseksi miellyttävimpänä Espanjan espanjaa. Oikeakielisyyden näkökulmasta peninsulaarinen varieteetti arvotetaan ylimmäksi lähes poikkeuksetta, mikä tukee käsityksiä tiettyjen varieteettien prestiisistä. Tämä tutkimus osoittaa, että myös tulkit arvostavat eniten Espanjan espanjaa.</p> <p>Tutkimuksen tulkit eivät koe murteita ratkaisevaksi ongelmaksi tulkkauksen kannalta. Tätä selitetään ammattietiikalla, tulkin kompetensseilla sekä asiakkaiden koulutustaustasta riippuen heidän kyvyllään tuottaa yleiskieltä. Tulkit kokevat kuitenkin jonkin varieteetin muita tutummaksi. Suhtautumista variaatioon myös perustellaan ammattietiikan säännöllä neutraaliudesta, joskin tutkimuksen aikana tuli esiin peninsulaarisen varieteetin erityisasema. Tutkimus osoittaa, että tutuimmaksi koettu varieteetti koetaan miellyttävimmäksi ja Espanjan espanjan kohdalla myös oikeakielisimmäksi. Tulkit eivät kertomansa mukaan anna käsitystensä vaikuttaa tulkkaukseen, mutta ovat tietoisia erityisesti hankaliksi koettujen varieteettien mahdollisesta vaikutuksesta tulkkauksen sujuvuuteen.</p>			
Avainsanat – Nyckelord – Keywords Espanja, murteet, kielellinen vaihtelu, prestiisi, asenteet, tulkkaus,			
Säilytyspaikka – Förvaringställe – Where deposited Helsingin yliopisto			
Muita tietoja – Övriga uppgifter – Additional information Tutkielman ohjaaja / tarkastaja: Pekka Posio ja Eeva Sippola			

ÍNDICE DEL CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1. Preguntas de investigación e hipótesis	4
2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTOS BÁSICOS	6
2.1. Definición de los conceptos lengua, variedad y dialecto	6
2.1.1. Definición de los conceptos de lengua, variedad y dialecto	6
2.1.2. Clasificación de los dialectos del español	7
2.1.3. Rasgos dialectales distintivos.....	9
2.1.3.1. <i>Rasgos fonéticos</i>	9
2.1.3.2. <i>Rasgos prosódicos</i>	11
2.1.3.3. <i>Rasgos morfosintácticos</i>	12
2.1.3.4. <i>Rasgos léxicos</i>	14
2.1.3.5. <i>Variación pronominal</i>	14
2.2. La variación y el prestigio	16
2.3. La política lingüística	19
2.4. El analfabetismo	20
2.5. La interpretación	21
2.5.1. Las modalidades y las técnicas de interpretación.....	21
2.5.2. La interpretación comunitaria	22
2.5.3. Las competencias del intérprete.....	24
2.5.4. La formación de los intérpretes comunales en Finlandia	26
3. EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS	26
4. CORPUS	30
4.1. La entrevista	30
4.2. Los informantes	32
5. METODOLOGÍA Y CUESTIONES ÉTICAS	34
5.1. Método de análisis y transcripción de entrevistas	34
5.2. Cuestiones éticas	35
6. ANÁLISIS	37
6.1. Preguntas generales	37
6.2. Preguntas específicas	54
6.3. Las competencias	59
6.4. Ejemplos concretos	60

6.5. Consecuencias de las diferencias dialectales	64
7. CONCLUSIONES E INVESTIGACIÓN FUTURA	68
BIBLIOGRAFÍA.....	73
ANEXOS	77
Entrevistas abiertas	77
Puolistrukturoitu haastattelu.....	79

1. INTRODUCCIÓN

El punto de partida para mi trabajo son las situaciones de interpretación en que los dialectos de una lengua se distinguen tanto el uno del otro que sobrevienen malentendidos, hasta errores, y se impone la necesidad de ralentizar el proceso de interpretación y verificar lo que se quiere decir. La percepción de los problemas de comunicación se complica por la falsa ilusión de que los hablantes de la misma lengua siempre se entienden. Las diferencias que se notan sin dificultad son las que interrumpen la comunicación, como en el caso de la variación léxica, que puede dejar lagunas en el entendimiento. No obstante, pueden ocurrir diferencias que causan molestia en la comunicación sin que por ello uno u otro, el intérprete o el cliente, sea capaz de detectar el origen de la falta de entendimiento. Pueden continuar la comunicación sintiendo que el otro no se expresa de la manera “correcta” o “estándar”, intentando continuar sin prestar atención a las diferencias de origen por ejemplo fonético, léxico o morfosintáctico.

De la parte del cliente hispanohablante nativo existe un factor que neutraliza algunos problemas de comunicación: tiene la competencia de hablante nativo que le ayuda a acomodarse al habla del intérprete, aunque este cometiera algunos errores. Por otro lado, en algunos contextos, por ejemplo entre los demandantes de asilo, existe una notable desigualdad que se basa en el nivel de alfabetización y acceso a diferentes registros de su lengua. El nivel de alfabetización sirve de base sobre la que el sujeto construye toda su vida, porque determina el nivel de formación y de la posición social alcanzables, pero, además, afecta directamente la capacidad que tiene el sujeto de aprovechar de su competencia lingüística por ejemplo en los encuentros con los intérpretes.

Para hacer su trabajo, los intérpretes necesitan ciertas competencias profesionales. Una de ellas es mantener un lenguaje gramaticalmente correcto, por lo cual uno no puede dejarse impactar constantemente por todo tipo de tendencias o de dialectos. Me interesan los dialectos y la influencia que pueden tener en la interpretación justamente por haber observado personalmente que me dejó influir por las maneras de hablar de mis clientes. Aprendí el español con los españoles en España y me solía parecer claro cuál era la forma estándar peninsular correcta. Desde hace siete años trabajo como intérprete comunitaria y la casi totalidad de mis clientes son de otro origen que del español, sobre todo de América Central. Ya no estoy siempre muy segura de lo que es el estándar peninsular con cada fenómeno, como el orden de palabras. Siento que en mi manera de hablar estoy gradualmente perdiendo el estándar peninsular y acercándome a un tipo de fusión internacional, es decir, una forma de hablar que ya no se parece claramente a ningún dialecto en particular. Este detalle es algo contradictorio desde que reconozco el dialecto castellano de Madrid como el mío. Pienso que la explicación puede hallarse en el funcionamiento del cerebro. Desde un lado, el cerebro reconoce y

registra el habla familiar con más facilidad que las hablas ajenas, asociándola por ejemplo con las representaciones mentales de personas que tienen esta habla. Al mismo tiempo, si el sujeto se expone continuamente a hablas muy variadas, es más económico para el cerebro reducir el control sobre, por ejemplo, lo que se percibe como correcto o incorrecto, y en consecuencia el sujeto empieza a utilizar indistintamente las diferentes formas en su propia habla mientras estas no se demuestren erróneas. Los cambios en la manera de hablar de uno mismo no significan quizás que, automáticamente, cambie su manera de valorar las distintas hablas. Puede que el “arquetipo” de cada individuo tenga una posición emocional distinta de las demás formas.

Entonces, la pérdida de la capacidad de reconocer automáticamente una cierta habla puede ser el resultado de haber escuchado muchas hablas diferentes a largo plazo. Un ejemplo concreto de mi experiencia personal es el orden de palabras. Antes solía por ejemplo prestar atención a la manera de colocar el sujeto en relación con el verbo. En España se oye con frecuencia, *¿Qué haces tú?* o *¿Qué cuentas tú?* y como en mi lengua materna, el finés, este orden de palabras no se usa, a mí se me presentó como una forma marcada desde el principio de mi aprendizaje. Pronto me habitué a este orden y en consecuencia empezó llamar mi atención el orden que para algunos caribeños era la norma: *¿Qué tú haces?* y *¿Qué tú cuentas?* en contextos donde los españoles invertían el orden. Llamó mi atención que los caribeños lo colocasen de manera distinta de los españoles y me sonaba raro, a pesar de que el orden de palabras sea exactamente la misma que en finés. Este tipo de variación dialectal en el nivel sintáctico, sin embargo, no es algo que pueda afectar mucho la interpretación, porque no suele obstruir la comunicación y solo afecta el tono del habla. Aunque no influyan en el contenido del mensaje, estas diferencias pueden reflejarse en las actitudes de los hablantes y de los intérpretes, y pueden acabar afectando el proceso de la interpretación. En este trabajo voy a estudiar las percepciones de la variación dialectal que tienen los intérpretes y sus actitudes hacia la variación.

1.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

Las preguntas de investigación que se plantean en este estudio son:

- 1- ¿Existen problemas dialectales que afectan la interpretación?
- 2- ¿Cuáles son, según los intérpretes, los niveles de lenguaje en que los dialectos causan problemas?
- 3- ¿Qué tipos de actitudes tienen los intérpretes hacia la variación dialectal?
- 4- ¿Qué consecuencias tienen los encuentros entre el intérprete y su cliente en los que surgen diferencias dialectales?

Estas preguntas se basan en mi experiencia como intérprete y en las discusiones que he tenido con mis colegas, que también afirman haber observado la influencia de los factores dialectales en la interpretación. Palacios Alcaine (2006) alude a los autorreportajes hechos por los inmigrantes ecuatorianos en los centros educativos en España. Estos inmigrantes demuestran la autoconsciencia sobre las diferencias lingüísticas entre su variedad y la de los hablantes peninsulares evocando la incompreensión mutua de la manera que se pueden considerar estas diferencias como una frontera lingüística (Palacios Alcaine 2006, 187-189). Por ello, como la lengua común no siempre logra asumir la comunicación entre hablantes nativos de distintas variedades, mi estudio parte de la hipótesis de que pueden surgir momentos de incompreensión también en la interpretación, sobre todo en el caso de intérpretes no nativos.

Muchas veces se puede constatar que los problemas de origen dialectológico ocurren en un cierto nivel lingüístico. Las diferencias en el nivel léxico se localizan con más facilidad, porque suelen aparecer en el discurso, de manera abrupta, un elemento desconocido. Por su parte, los niveles fonético, morfológico, sintáctico y semántico suelen presentar tipos de problemas que complican la comunicación sin que uno pueda definir exactamente lo que causa la confusión. Además, pueden intervenir algunas diferencias en los rasgos extraverbales del lenguaje, por ejemplo, en el ritmo o la prosodia. Estudios sociolingüísticos han confirmado que la variación en nivel léxico es un rasgo distintivo importante entre los dialectos (Palacios Alcaine 2006). Por lo tanto, mi segunda hipótesis es que, debido a la facilidad de la identificación de diferencias léxicas, este nivel domina generalmente en las respuestas de los intérpretes cuando se les pregunta por los problemas de interpretación. Por otro lado, me parece razonable deducir que los tipos de diferencias percibidas por cada intérprete dependen del dialecto que este tiene y de la oposición dialectal entre el intérprete y su cliente.

Según Gallego y Rodríguez (2012), la lengua y el dialecto que hablamos forman parte integra de nuestra identidad, por lo cual nos identificamos con los hablantes de la misma lengua. Lo mismo pasa con los hablantes del mismo dialecto y el fenómeno ocurre también en las relaciones profesionales y conlleva la identificación más próxima con el cliente de la parte del intérprete cuánto más se acercan sus dialectos. En consecuencia, mi tercera hipótesis es que aun los intérpretes tienen actitudes que pueden afectar su trabajo.

Finalmente, si la tercera hipótesis se confirma, la identificación del intérprete con clientes de la misma habla tiene actualmente lugar y, según estudios de actitudes, conlleva valores y actitudes que forman parte de la socialización en este grupo de hablantes (Gallego – Rodríguez 2012; Hernández – Campoy). Entonces se plantea la cuarta hipótesis de que esta identificación afecta positivamente la comunicación que el intérprete tiene con clientes del mismo dialecto. Al mismo

tiempo, si se supone que decir una cosa significa dejar de decir otra, se plantea la hipótesis que la comunicación con clientes de otros dialectos puede tener un impacto negativo, aunque los intérpretes intenten de no dejar ver sus actitudes.

2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTOS BÁSICOS

2.1. LENGUA, VARIEDAD O DIALECTO

Para empezar, es necesario definir en términos exactos ciertos conceptos básicos que forman la base teórica de mi trabajo.

2.1.1. Definición de los conceptos lengua, variedad y dialecto

El diccionario de la Real Academia Española define *la lengua* como “sistema de comunicación verbal propio de una comunidad humana y que cuenta generalmente con escritura”, o aún como “vocabulario y gramática propios y característicos de una época, de un escritor o de un grupo social” (RAE 2014). *El dialecto* se define como “variedad de un idioma que no alcanza la categoría social de lengua”, y especialmente, “un sistema lingüístico considerado con relación al grupo de los varios derivados de un tronco común” (RAE 2014). Así, la relación entre lengua y dialecto es inclusiva. El rasgo distintivo es la inteligibilidad mutua, de manera que una lengua, en un principio, incluye todos los dialectos cuyos hablantes se comprenden mutuamente (Chambers – Trudgill 1998, 3-4). Concretamente, es necesario la definición del grado de la inteligibilidad (Chambers – Trudgill 1998, 4). La diferenciación entre dialectos se basa también en factores extralingüísticos, o sea culturales, geográficos, históricos, políticos y sociolingüísticos, y es necesario considerar la identificación o no identificación de los hablantes de una variedad con hablantes de otras variedades. (Chambers – Trudgill 1998, 4-5).

La definición de la *variedad* es más complicada por su carácter más general: engloba todo lo que cabe dentro de la lengua y el dialecto, y es necesario describir su uso en cada caso. Según RAE es la “diferencia dentro de la unidad”, es la “mudanza o alteración en la sustancia de las cosas o en su uso” (RAE 2014). Para Silva-Corvalán y Enrique-Arías (2017) las variedades son todas las hablas que juntas forman la sustancia de una lengua común (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017, 13). La variación se efectúa en dimensiones temporal (variedad histórica), geográfica (variedad diatópica), social (variedad diastrática), individual (idiolecto) y educativo (variedad estándar o no estándar) (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017,14-15). Chambers – Trudgill usan el término *variedad* como término neutral para cualquier tipo particular de variación, ya se trate de tipos por ejemplo sociales o regionales (Chambers – Trudgill 1998, 5). El término *dialecto* es un hipónimo de

variedad, de la manera que todo dialecto es una variedad, pero no toda variedad es un dialecto. Los dialectos son variedades regionales, que presentan características gramaticales, lexicales o fonológicas propias, que se van acumulando de una región a otra (Chambers – Trudgill 1998, 5). A lo largo del continuo de dialectos, los hablantes de distintos dialectos se entienden mejor con los hablantes de dialectos vecinos que con los hablantes de dialectos más alejados, que a su vez son más comprensibles que los dialectos de regiones aún más alejadas (Chambers – Trudgill 1998, 5).

2.1.2. Clasificación de los dialectos del español

Lipski (2012) reparte los dialectos, en un primer lugar, en dialectos peninsulares y dialectos de la América Latina. Considera también los dialectos del castellano que se hablan en Guinea Ecuatorial y Filipinas. En este estudio voy a utilizar el término español de las Filipinas para referir, como Lipski, al dialecto castellano y no al chabacano, que es el nombre comúnmente utilizado para las variedades criollas que detienen el léxico del castellano pero el adstrato filipino (Lesho – Sippola 2014, 1-2).

Lipski incluye entre los dialectos peninsulares las variedades de la Castilla del norte, Extremadura del norte y León, Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Cataluña, Andalucía del oeste y Andalucía del este, Castilla del sur y la región de la costa levante con la Mancha (Lipski 2012, 2-3).

Los dialectos peninsulares se dividen primariamente entre los del norte y los del sur y es, según Lipski, una división perceptible tanto para observadores externos como para los propios hablantes de estas variedades. Las diferencias norte-sur se notan sobre todo a nivel fonético. No siguen estrictamente las fronteras regionales históricas. Los rasgos se cruzan en regiones limítrofes y una región puede abarcar rasgos de distintos dialectos (Lipski 2012, 2).

Según Lipski, no se ha llegado a concluir una clasificación unánime de los dialectos de la América Latina por lo extenso del territorio, por la falta de la documentación sobre hablas de muchas regiones y por el alto grado de variabilidad (Lipski 2012, 3). La clasificación popular atribuye los dialectos a territorios nacionales, pero este modelo en realidad coincide solo con algunas naciones muy pequeñas, que presentan una homogeneidad lingüística en relación con el español (Lipski 2012, 3). Según Palacios Alcaine (2006), no se puede decir que exista una realidad lingüística homogénea en Hispanoamérica, aunque las diferencias tampoco llegan a ser suficientes como para impedir la comunicación entre hablantes de distintos países. Las diferencias pueden ser más profundas dentro de un país que entre dos países. Destaca la importancia de las diferencias diastráticas para comprender la variación diaptótica en Hispanoamérica y la observación de los hablantes rurales vs. urbanos, los monolingües vs. bilingües y su nivel de escolarización (Palacios Alcaine 2006, 175-176, 183). Lipski

no especifica cuáles son los pequeños países lingüísticamente homogéneos, pero el tamaño absoluto no puede ser el criterio exhaustivo para la homogeneidad puesto que, por ejemplo, El Salvador, uno de los países más pequeños de la América Latina, es un país lingüísticamente heterogéneo por excelencia. El pequeño tamaño facilita la transmisión de las influencias entre los hablantes de la misma lengua que se encuentran físicamente más cercanos unos de otros que en un país de tamaño superior. Por otro lado, puede que con la “homogeneidad lingüística” Lipski se refiera al dialecto español local de un país sin hablar de las más lenguas y se supone que una superficie limitada lo vuelve imposible que exista mucha variación dialectal dentro de un pequeño país. O bien se trata de un país como Uruguay, cuya política lingüística desde décadas contribuye a la homogeneización lingüística (Barrios 2015, 551). Las fronteras políticas actuales de la Hispanoamérica provienen de la división colonial y por ello, aunque no sean resultado de una división caprichosa, tampoco se ajustan a las fronteras lingüísticas (Lipski 1996, 15).

Entre factores que afectaron la organización lingüística de la América Latina en la época colonial figuraron, entre otros, la distribución de poblaciones indígenas, la cronología de asentamientos de colonos y el aislamiento vs. la integración de cada región (Lipski 1996, 16). En consecuencia, las naciones más grandes de Hispanoamérica, Colombia y Argentina envuelven zonas dialectales enteras (Lipski 1996, 15-17). No obstante, por la mayoría, las variables dialectales se desbordan. La excepción son los elementos lexicales relacionados con las peculiaridades culturales de cada nación (Lipski 1996, 17). Lipski (2012) propone una división aproximada de los dialectos de América Latina, que combina rasgos fonéticos, morfológicos y sociohistóricos y tiene en cuenta los múltiples contactos de lengua, ya sea locales o debidos a la migración interna o a la polarización norte-sur (Lipski 2012, 1). Por consiguiente, su clasificación presenta los dialectos de México con el suroeste de los EE.UU; del Caribe incluyendo Panamá y las costas de México y de los países nortños de la América del sur; de Guatemala y Costa Rica con partes de Yucatán; de El Salvador, Honduras y Nicaragua; de Colombia y Venezuela interiores; de Perú y Ecuador con la costa pacífica de Colombia; de Chile; de la región andina excepto Chile; de Paraguay con las partes del este de Argentina y Bolivia; y del resto de Argentina con Uruguay (Lipski 2012, 3).

Esta clasificación dialectal no es inalterable. Tanto en Hispanoamérica como en España, la variación regional abarca variables sociales de la manera que se presentan, en una región dada, hablas que se difieren una de otra según época e individuo, precisamente su nivel de educación y sus grupos de identificación (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017, 14-15). Esto significa que el hecho de vivir en una región dada en un momento dado no implica automáticamente que se parezcan las hablas de dos individuos de la misma región. Intervienen factores ajenos que las afectan. Un ejemplo de tal variación serían dos madrileños que por compartir el mismo origen deberían, en un principio,

hablar el castellano estándar de Madrid, pero que, por su nivel de educación entre otros factores, se difieren bastante en su manera de hablar (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017, 14-15). Además, las tendencias personales y las aspiraciones individuales que existen en la mente y la personalidad de cada uno dan origen a un idiolecto, la forma de hablar de un individuo. De esta manera, las hablas de los dos individuos de la misma región presentarán rasgos comunes típicos de su región, que les unen entre sí y les distinguen de los hablantes de otras variedades regionales, pero también rasgos individuales, que tienen su origen en la condición social de cada uno. Finalmente, aparte de las formas de variación atribuidas a individuos o grupos de individuos, en cada dialecto también se produce variación según registro y estilo (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017, 17).

2.1.3. Rasgos dialectales distintivos

Estudios sociolingüísticos con evaluaciones subjetivas indican que la consciencia lingüística ayuda a los hablantes a reconocer la procedencia social de otros en base a los aspectos lingüístico y extralingüístico, y que dentro de los aspectos lingüísticos se destacan esencialmente la pronunciación y el vocabulario (Blas Arroyo 2008, 347-348). La sintaxis se utiliza con menor frecuencia en el proceso de identificación de la procedencia. Son principalmente los hablantes más cultivados quienes identifican la procedencia también a base de la sintaxis (Blas Arroyo 2008, 348). Blas Arroyo alude a un estudio realizado en los EE. UU, en que se hizo directamente la pregunta “¿cuáles son los rasgos que permiten al informante identificar una determinada variedad del español como diferente de la suya?” El mayor factor distintivo fue un aspecto paralingüístico, la rapidez del habla, pero el vocabulario y la fonética resultaron casi tan importantes como la rapidez (Blas Arroyo 2008, 348).

2.1.3.1. Rasgos fonéticos

Según Lipski, los rasgos dialectales que se distinguen con más facilidad son del orden fonético-fonológico. La variación tiene lugar tanto en el nivel de oposiciones (presencia / ausencia) como de combinación y realización de sonidos particulares. Dos tipos de oposiciones entre sonidos persisten y conllevan una división principal entre los dialectos peninsulares y americanos. Se trata de los sonidos [θ] y [ʎ] del dialecto castellano. En el español peninsular, la oposición entre las fricativas interdental /θ/ y alveolar /s/ persiste en todos los dialectos excepto algunas zonas de Andalucía (Lipski 2012, 4). En Andalucía del oeste la pérdida de la oposición implica el *seseo*, un empleo generalizado de la /s/, mientras en pequeñas localidades y en zonas rurales se ha optado por el *ceceo*, el uso generalizado de la /θ/, que está generalmente estigmatizado inclusive por los ceceadores. La oposición no se encuentra en las Canarias ni en Hispanoamérica. En la Guinea Ecuatorial y en Filipinas

sobreviene de forma no consistente por razones de los orígenes variados, que tienen en Castilla y Valencia, o en Nueva España y Castilla respectivamente (Lipski 2012, 4-5).

La aproximante lateral palatal /ʎ/ solía oponerse a la fricativa palatal sonora /j/, pero por la poca utilidad de la oposición como factor distintivo entre pares mínimos, en el siglo XX empezó la deslateralización que terminó en la pérdida de la oposición. De allí el fenómeno del *yeísmo*, que hoy en día concierne la mayoría de los dialectos del español. Los dialectos paraguayo y andino, y el habla en algunas zonas rurales en Castilla y León, Castilla – La Mancha, Aragón, Murcia y Ñuble (Chile) presentan el fenómeno opuesto, el *leísmo*. En Uruguay y Argentina se conoce como *zheísmo*, o *seísmo*, según la neutralización tiene lugar a ventaja de la [ʒ] o la [ʃ]. Como independiente la /ʎ/ persiste en algunas regiones peninsulares del norte. La oposición se mantiene a algún grado en zonas aisladas en Hispanoamérica, mientras en Filipinas y Guinea Ecuatorial casi ya no existe (Lipski 2012, 4-5).

Las diferencias dialectales más marcadas en nivel de la pronunciación suelen tener lugar en la posición posnuclear. Es generalmente la posición más débil de la palabra, y las oposiciones que se realizan a este nivel tienden a desvanecerse. Las consonantes /s/, /r/, /l/ y /n/ en coda suelen dar paso a consonantes más débiles o eliminarse totalmente (Lipski 2012, 5). Los cambios varían según región y pueden o no coincidir uno con otro. Por ejemplo, la aspiración de la /s/ en Andalucía y en Campeche de México no conlleva automáticamente el cambio de /n/ en /m/ en el andaluz, aunque esto ocurre en el dialecto de Campeche (Lipski 2012, 5-7). La consonante que con más frecuencia presenta modificaciones es la /s/. En coda, se aspira o elimina casi totalmente en los dialectos meridionales y en la costa pacífica, en Caribe, Nicaragua, las tierras altas de Argentina, Paraguay y Bolivia del este. Persiste en la mayoría de los dialectos septentrionales, en América Central y las tierras altas de la América del sur (Lipski 2012, 5). La aspiración de la *s* inicial de la palabra se subordina a la aspiración en coda: no la acompaña siempre, pero su aparición implica la aspiración en coda. En El Salvador, Honduras y en Nueva México es un marcador dominante de la clase menos educada (Lipski 2012, 6).

El sonido nasal [n], suele marcar diferencias dialectales. La forma velarizada [ŋ] a finales de la palabra es un estándar en Galicia, Asturias, Extremadura, Andalucía, Canarias, Caribe, la costa norte de la América del sur y algunas regiones también en las tierras altas. Seguida de una vocal, la [n] en posición final de la palabra se velariza, pero menos fuerte que a final de la frase (Lipski 2012,7). Una peculiaridad sobre la nasalización es que los hablantes nativos no parecen reconocerla ni son capaces de localizarla en su propia habla. La *n* puede también realizarse como [ŋ] y en Yucatán la forma habitual es [m], que tiene su origen en el habla de los bilingües con el maya

como lengua dominante. Según Lipski, la pronunciación de la n final como [m] se ha generalizado en la zona para marcar la identidad local por orgullo (Lipski 2012, 7).

La /l/ y la /r/ en coda tienden a debilitarse en los dialectos caribeños y en los del norte de la América del sur. En los dialectos del norte de Caribe y del sureste de España pueden resultar en semivocal [j]. En ciertos dialectos /r/ desaparece a final de palabra sin que sea marcador de clase social, mientras /l/ final pertenece al habla cuidadosa (Lipski 2012, 6). Otro rasgo del habla cuidadosa en los dialectos de Cuba del oeste, de Colombia del norte y en algunas partes de Andalucía es la geminación de consonantes oclusivas precedidas de /l/ o /r/. Los fonemas /l/ y /r/ pueden cambiarse entre sí en todas las posiciones (Lipski 2012, 6). El fenómeno que se conoce como *lambdacismo*, que consiste en pronunciar /r/ como [l], surge con frecuencia en Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Panamá, y por zonas en Andalucía. El fenómeno opuesto, el *rotacismo* surge en las mismas zonas, pero se clasifica como barbarismo (Blas Arroyo 2008, 46).

Los dos fonemas vibrantes del español tienen una decena de realizaciones distintas en diferentes países hispanohablantes y, en algunas regiones monolingües, pueden perder su oposición (Lipski 2012, 7-8). En el español estándar, las vibrantes se distinguen por la cantidad de vibración que se produce a lo largo de cada una. La vibrante simple /r/ percute una y la vibrante múltiple /r/ varias veces. Aparte de la posición de coda, la vibrante simple no suele revelar variación regional ni social, salvo los dialectos sefardí y afro-boliviano, que la han adoptado como única variante. La variación dialectal suele concernir solo la vibrante múltiple, que se realiza como [ʒ] en México, la zona andina y el cono sur; como fricativa retrofleja [ɹ] o alveolar [ɹ] en América Central; como [z] en tierras altas de Bolivia; o como muy parecido al /r/ inglés en Costa Rica (Lipski 2012, 7-8). En los dialectos del Caribe suele ser precedida por una aspiración [hr]. En estas zonas y en el Yucatán surge la fricativa velar [x] o la forma uvular estigmatizada [ʁ], parecida al [χ] gutural del francés o del portugués (Lipski 2012, 8).

Se observa también, a ambos lados del Atlántico, variación dialectal en nivel vocálico. En ciertas formas rurales de los dialectos peninsulares del norte se observa la elevación de vocales átonas, que posiblemente se debe a la influencia del gallego o el asturleonés. La tendencia de cambiar la /o/ en /u/ y la /e/ en /i/ es un rasgo con prestigio negativo (Lipski 2012, 8-9). En la zona entre México y Bolivia, en algunos dialectos que últimamente han tenido contacto con lenguas indígenas, estas mismas vocales átonas pueden desvanecerse gradualmente o por entero (Lipski 2012, 8).

2.1.3.2. Rasgos prosódicos

La entonación presenta mucha variación regional. No afecta la significación del enunciado, pero es un marcador inequívoco de distintos dialectos (Lipski 2012, 9-10). Según Lipski,

los hispanohablantes nativos reconocen dialectos familiares con más frecuencia en base a la entonación, o “el tono”, que en el léxico u otros elementos segmentados. La entonación es un indicador tan poderoso que provee información regional y social del hablante aún a través del ruido de fondo que esconde sonidos individuales (Lipski 2012, 10). Lipski expone dos ejemplos de variedades del español que se distinguen por su entonación. Los hablantes del ecuatoguineano, afectados por el contacto con lenguas bantúes, que presentan una variación de tonos para cada vocal, tienden a oír los acentos del español como tonos fonológicamente altos y varían la entonación, cuando producen frases en español (Lipski 2012, 10). Otro ejemplo es del pueblo afrocolombiano San Basilio de Palenque que, pese a su ubicación en Colombia, retiene varios rasgos parecidos al palenquero, una lengua de origen bantú (Lipski 2012, 10-11).

2.1.3.3. Rasgos morfosintácticos

Según Lipski los dialectos del español comparten básicamente los mismos patrones gramaticales. La variación morfosintáctica concierne esencialmente ciertos fenómenos, es decir el comportamiento del objeto directo, el orden de palabras, el uso de tiempos y modos verbales, y las prácticas que proceden de contactos entre lenguas (Lipski 2012, 12).

En la mayoría de los dialectos del español, un objeto directo constituido de una frase nominal se puede sustituir por un clítico independientemente que se trate de un objeto animado o no. La mayoría de los dialectos exige la coaparición del pronombre entero y de su clítico en caso del pronombre personal. En los dialectos del Cono sur se puede optar por la reduplicación de clítico con el nombre definido y en la región andina esto puede ocurrir hasta con un objeto inanimado. Los bilingües que hablan tanto español como quechua o aimara suelen utilizar *lo* para todo objeto directo sin considerar el número o el género. Es un uso marcado e indicador de un bajo nivel de dominio del español (Lipski 2012, 12).

El orden de palabras estándar (sujeto – verbo – objeto) se invierte en las oraciones interrogativas parciales. En algunos dialectos caribeños la no-inversión es el estándar cuando el sujeto es un pronombre, y ha empezado a ganar terreno hasta cuando el sujeto es un sintagma nominal. En las comunidades de no-inversión la inversión del sujeto y verbo puede tener connotaciones negativas de impaciencia o de agresividad, por ejemplo (Lipski 2012, 13). En las regiones limítrofes con Brasil en Bolivia, Uruguay, Paraguay y Argentina puede resultar del contacto bilingüe con el portugués, ya que en los mismos dialectos también la palabra interrogativa se suele colocar al final de la frase (Lipski 2012, 13). Un lugar de no inversión regional se encuentra en la zona entre Ecuador y Bolivia, donde el español se mezcla con el quechua y el aimara. En esta zona pueden preceder al verbo un objeto, un sustantivo o un adjetivo predicado, o una frase

preposicional (Lipski 14). A diferencia de las demás regiones no-inversionistas, en esta zona andina este uso tiene efecto estigmatizador evocando la idea del dominio limitado del español (Lipski 2012, 14).

El uso de tiempos y modos verbales presenta poca variación dialectal. En la región andina, la influencia del quechua y del aimara resulta en un uso generalizado del pluscuamperfecto del indicativo para para expresar la sorpresa, o para distinguir entre la información de segunda mano y la información de adquisición directa. En la misma región se emplea el futuro como imperativo. Otro ejemplo de la variación en el uso de los verbos es el subjuntivo, que en el español estándar está regido por el tiempo de la frase principal (Lipski 2012, 14-15). En los dialectos del Cono sur, del Perú, de Ecuador y de partes de Colombia no se respeta esta regla, y el empleo del subjuntivo presente se ha generalizado fuera de las exigencias contextuales. No obstante, la mayor diferencia en uso de los verbos se nota en la concepción del momento presente, que se manifiesta a través del empleo del pretérito perfecto simple vs. pretérito perfecto compuesto. El estándar peninsular requiere que un acontecimiento en el pretérito perfecto simple esté definitivamente terminado antes del momento del habla (el presente), mientras que un evento expresado en el pretérito perfecto compuesto no está terminado, y más, puede extenderse hacia el pasado. En el español americano, el pretérito puede incluir el momento presente por lo cual pueden utilizarse indistintamente el pretérito simple y el pretérito compuesto (Lipski 2012, 14).

Una razón importante de la variación geográfica del español es el contacto con otras lenguas. En el continuo dialectal, la evolución diferencial de las variedades tiene relación directa con la distancia física entre dos variedades, pero también con los contactos de lenguas que tiene cada uno. La convivencia origina interferencias y cambios. La intensidad del contacto depende del tipo de contacto y de frontera que existe entre las lenguas, de la facilidad con que se cruza esta frontera, de los tipos de comunidades a cada lado de la frontera y de las relaciones que llevan entre sí. Lipski expone dos ejemplos de modificaciones debidas a contactos entre lenguas. El portugués se habla al menos a algún grado en todos los países que tienen una frontera terrestre con Brasil (Lipski 2012, 15-16). La intensidad del portugués se explica con las condiciones favorables y será también de importancia el estatus del portugués como una lengua de prestigio. Un ejemplo de la fusión extrema de lenguas es *el portuñol*, que se habla en Uruguay pero que aparenta más al portugués del sur de Brasil que al español (Lipski 2012, 16-17).

El contacto del español con el quechua ha resultado en muchas modificaciones. La influencia del quechua suele generalizarse en el habla de los bilingües, hasta cuando hablan con personas monolingües del español (Lipski 2012, 17). Rasgos persistentes incluyen los marcadores de

caso y las partículas enfáticas o tópicas, como *-ca* y *-ta*, y el uso abundante del gerundio (Lipski 2012, 17-19).

2.1.3.4. Rasgos léxicos

El léxico varía mucho entre los dialectos del español. Según Lipski, la manera de tratar los fenómenos léxicos repartiéndolos entre americanismos y peninsularismos no es exhaustivo, aunque representa aproximadamente la división entre el viejo y el nuevo mundo (Lipski 2012, 19). No solamente existe mucha variación léxica entre los dos continentes, sino que también las regiones hispanoamericanas varían mucho entre sí, lo cual hace que no sea posible establecer límites dialectales basados en el léxico (Lipski 2012, 20). La variación se debe a distintos factores históricos y a la diversificación de la evolución en cada región. Mayores factores explicativos de la evolución son el contacto con los indígenas americanos y la distancia física. La distancia vuelve posible la diversificación de los dialectos americanos de los dialectos peninsulares por el arraigo del léxico nuevo relacionado en especial con la tecnología, mientras que una parte del viejo léxico se vuelve anticuado en un lado del océano, aunque sigue o hasta gana del vigor en el otro (o en una región particular del otro) (Lipski 2012, 19-20). Según Palacios Alcaine en las diferencias léxicas se trata sea de vocablos específicos de ciertos países, ya sea de los arcaísmos, es decir vocablos que han cesado de utilizarse generalmente en el español peninsular estándar o de los vocablos del origen amerindio. Los indigenismos han contribuido al léxico español general, pero sirven como factor diferenciador entre los dialectos del español americano, donde se presentan conforme a la presencia de pueblos indígenas que hablan / hablaron lenguas arahuaco-táino, caribes, náhuatl, mayas, quechua y aimara, chibcha, mapuche o guaraní (Palacios Alcaine 2006, 183-184).

Lipski enumera algunos fenómenos léxicos que presentan cierta estabilidad regional con respecto a las terminaciones morfológicas: los sufijos diminutivos y el uso del pronombre de sujeto de segunda persona con las formas verbales. Los sufijos diminutivos toman formas distintas y llevan significados distintos en diferentes países y aún en diferentes regiones dentro de un mismo país (Lipski 2012, 20-21).

2.1.3.5. Variación pronominal

Los pronombres de sujeto de la segunda persona se utilizan con verbos de la segunda y la tercera persona. Aparte de servir de indicador de persona, ponen de manifiesto diferentes maneras de concebir las relaciones entre personas, precisamente el grado de intimidad y confianza, o de distancia y formalidad (Lipski 2012, 20-21). El español peninsular se distingue del resto de los países hispanohablantes en que se ha conservado esta dicotomía familiar-formal también en plural. (Lipski

2012, 20-21). Los diferentes usos de pronombres de tratamiento indican valoraciones del interlocutor. Varían de un país hispanohablante a otro y sirven también, según zona dialectal, de indicador social porque varían según la clase social, la edad y el género (Lipski 2012, 20-21). Además, en las Canarias, en partes de Andalucía y en América, el tratamiento con *usted* atribuye al interlocutor el respeto o la cortesía sin consideración de la familiaridad de este (RAE 2014).

La elección del pronombre apropiado es un juego complejo y hasta pueden convivir en una región tres pronombres teniendo cada uno una significación particular, como en algunas zonas voseantes, donde *tú* representa un mayor grado de confianza que *usted*, pero un menor grado que *vos*. No obstante, el uso variado de los pronombres no recubre el área de habla hispana en su entidad. Por ejemplo, la Guinea Ecuatorial presenta usos confusos que no corresponden a ninguna otra región hispanohablante, supuestamente por razones de interferencia con lenguas bantúes, con el pichí, o el francés (Nguendjo 2018, 542-544). Según Lipski, el uso indiscriminado de vosotros y ustedes tanto en Filipinas como en Guinea Ecuatorial refleja la variación del origen de los colonizadores (Lipski 2012, 20-21).

La tabla siguiente presenta una descripción aproximada del uso de los pronombres de tratamiento en los países hispanohablantes. La tabla se basa en las descripciones de Lipski (2000 y 2012), Quilis (2002), Nguendjo (2018) y Snapp (2017). Las zonas dialectales que presentan formalmente el mismo pronombre le pueden atribuir valores distintos a este pronombre. El uso de *ustedes* como única variante plural en América Latina lo ilustra bien. Lo mismo puede suceder aun dentro de un solo país, como entre los hispanohablantes de las diferentes zonas en Filipinas, donde, según Quilis, *vos* implica valores distintos (Quilis 2002, 209-210). Como el uso de los pronombres varía mucho, en una casilla pueden coincidir varios pronombres de la manera que el primero presenta (según las fuentes) la opción más probable y las opciones que se hallan entre paréntesis solo surgen en algunas regiones o en contextos peculiares, como por ejemplo *usted* nicaragüense, a que se atribuye entre interlocutores familiares una máxima confianza y respeto (Snapp 2017).

	(sg) Confianza / Intimidad	(sg) Formalidad / Distancia	(pl) Confianza / Intimidad	(pl) Formalidad / Distancia
España	Tú	Usted	Vosotros	Ustedes
Andalucía del oeste	Tú	Usted	Ustedes / Vosotros	Ustedes

Canarias	Tú	Usted	Ustedes	Ustedes
Guinea Ecuatorial	Tú / Usted / Vosotros²	-	Vosotros / Ustedes / Usted²	-
Filipinas	Tú / Vos	Usted	Vosotros / Ustedes	Ustedes / Vosotros
Colombia	Tú / Vos / Su merced / Usted	Usted	Ustedes	Ustedes
Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay	Vos / (Tú)	Usted	Ustedes	Ustedes
Cuba, Ecuador, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, Venezuela	Tú / (Vos)	Usted	Ustedes	Ustedes
República Dominicana	Tú / ((Vos))¹ / (Su merced)	Usted	Ustedes	Ustedes
Honduras, Nicaragua	Vos / (Tú) / Usted	Usted	Ustedes	Ustedes
Costa Rica	Vos / Usted / ((Tú))¹	Usted	Ustedes	Ustedes
El Salvador, Guatemala	Vos / Tú	Usted	Ustedes	Ustedes
Chile	Vos / Tú / (Usted)	Usted	Ustedes	Ustedes

¹ Casi inexistente (Snapp 2017)

² Esta confusión entre el singular y el plural originaría en el uso francés (Nguendjo, 543).

2.2. LA VARIACIÓN Y EL PRESTIGIO

Según Palacios Alcaine, la lengua es un hecho esencialmente social y la norma lingüística origina en el uso que hacen de la lengua los grupos sociales, que al elegir un uso en vez de otro deciden cuáles son las formas aceptables y cuáles son estigmatizadas (Palacios Alcaine 2006,

193). Si los rasgos se consideran separadamente, se puede decir que las formas menos utilizadas son las estigmatizadas. Por ejemplo, en España la pronunciación de la /s/ final de palabra como [h] es un rasgo típico de ciertos dialectos, pero se difiere de la forma estándar [s], y por ello es marcada. Su estigmatización se debe al hecho de que pertenece a la variedad menos prestigiosa. Las hablas más prestigiosas en los países hispanohablantes suelen ser las de las capitales. Por ello, la norma convertida en convención conlleva la valoración social, pero también implica que, en un territorio tan vasto como el de Hispanoamérica, exista una variedad de normas, aun dentro de un país (Palacios Alcaine 2006, 193). Algunas de las normas tienen más valoración, es decir prestigio, que otras. Por ejemplo, en Perú y Ecuador conviven dos normas de prestigio conforme a los centros de poder, pero al mismo tiempo en estos países existen normas menos prestigiosas asociadas con la gente con menos poder, es decir la población de las zonas rurales, de orígenes indígenas (Palacios Alcaine 2006, 193). En Chile se ha comprobado la estigmatización de las vocales anteriorizadas que se atribuyen a hablantes de clases sociales más bajas, mientras las vocales posteriorizadas se atribuyen a las clases más altas (Salamanca Gutiérrez – Valverde San Martín, 2009). En encuentros entre dos formas de prestigio sobreviene una situación de competición. Desde que coexisten en un territorio al menos una lengua mayoritaria y otra minoritaria, entran “en el juego una amplia gama de cuestiones de adquisición, uso, prestigio y estigmatización social [...]” según el tipo de contexto (Klee – Lynch 2009, 2). El prestigio juega un papel importante en el desarrollo de las lenguas y los dialectos. Afecta a los hablantes a través de distancias físicas e interviene en todos los contactos lingüísticos. La norma estándar peninsular ha sido tomada por la norma de prestigio hasta recientemente, pero desde las últimas décadas del siglo XX se está considerando también cada vez más un estándar americano culto, que sin tener el peso de la historia de la manera del estándar peninsular tiene su posición a nivel supranacional (Bravo García 2019). El prestigio de la norma peninsular se debe a la historia y la unidad, y dentro de su territorio no padece la rivalidad por su preponderancia, como padecen las múltiples normas americanas (Bravo García 2019). Existen también variedades peninsulares menos prestigiosas, como la extremeña, pero no rivalizan del estatus con el dialecto castellano porque carecen de un núcleo urbano y cultural importante (García Mouton 2007, 32).

Un ejemplo de la jerarquización de normas, o revalidación de prestigio, puede ser el desarrollo del empleo de pronombres en Ecuador, donde el español ha ido cambiando en contacto con las lenguas amerindias, que por la mayoría no marcan morfológicamente el género y el número (Palacios Alcaine 2006, 189, 194). Este rasgo ha ocasionado discordancias de género y número en el español de Ecuador y actualmente la norma de prestigio en Quito es el *leísmo*, que implica el uso exclusivo del pronombre *le* para cualquier objeto directo o indirecto independientemente del género, y que se aplica tanto entre los monolingües que los bilingües en todos los estratos sociales (Palacios

Alcaine 2006, 189-190). Al mismo tiempo en Ecuador se considera normativo el *loísmo*, pero con la limitación que se asocia con los campesinos indígenas sin buen dominio del español, lo que deja espacio a la aparición fugaz de los pronombres *le* y *la* (Palacios Alcaine 2006, 190, 194). Según Palacios Alcaine, los hablantes bilingües de las variedades de español “interferidas por las lenguas amerindias” padecen la discriminación, que entonces complica la relación que tienen con su lengua amerindia, sobre todo con el movimiento acelerado de la inmigración interna (Palacios Alcaine 2006, 184-185). En el círculo vicioso de la causa y la consecuencia, los hablantes de estas variedades abandonan su variedad, que se asocia con la deficiencia, pero al ceder ante la lengua de prestigio adelante formarán parte de los que, por su uso de lengua, convierten la norma en la convención y atestan por su prestigio ante los que todavía siguen hablando la variedad interferida. De esta manera el círculo de prestigio sigue rotando y es difícil de cambiar su dirección. Sin embargo, la discriminación no afecta de igual manera las variedades que tienen una posición establecida, como la de Quito (Palacios Alcaine 2006, 185).

También existen estudios que han demostrado que hasta los hablantes de una variedad pueden tener actitudes de menosprecio, tanto como de apreciación, hacia su propia variedad. En California los hispanohablantes mexicanos parecen apreciar el español generalmente, pero menospreciarlo en algunos ambientes, donde el inglés representa el progreso social (Silva-Covalán – Enrique-Arías 2017, 97). La comparación de las variedades regionales del español a nivel global evidencia la preferencia por ciertas variedades en costa de ciertas otras, aún las propias (Blas Arroyo 2008, 333). Según Blas Arroyo, las formas generalmente preferidas son las peninsulares, en especial las norteñas, que carecen de rasgos fonológicos meridionales y atlánticos (Blas Arroyo 2008, 333). Blas Arroyo se refiere a un estudio donde se preguntó a los participantes de diferentes regiones hispanohablantes dónde, a su ver, se podía oír un “buen español”. Casi la mitad (45 %) de las respuestas correspondían a España, el 27 % México y el resto fue repartido entre varias regiones. Se podía constatar, sin embargo, al lado de la preferencia peninsular una lealtad hacia las comunidades de origen de los participantes, que solían colocar su propio país justo después de España. La lealtad de los jóvenes mexicanos hacia su propia variedad se atribuye al proceso de autoafirmación (Blas Arroyo 2008, 337-338). Pese a este tipo de resultados, las situaciones de contacto entre dialectos de prestigio diferente comunmente originan alteraciones lingüísticas. Estas se deben parcialmente a la elección consciente, por ejemplo por el prestigio. Sin embargo, una parte de las alteraciones son no conscientes y se deben a factores sociales, como el acceso a la educación. En consecuencia, el prestigio se ata con otro fenómeno, el analfabetismo (véase el capítulo 2.4).

2.3. LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA

El prestigio es un factor que afecta el desarrollo lingüístico desde adentro, en cuanto a la política lingüística se impone desde arriba, es (Lipski 2012, 1). Durante el periodo de la colonización, la política lingüística se imponía desde la Corona, pero con el asentamiento de las primeras colonias en el siglo quince, fueron los administradores locales quienes se ocupaban del procedimiento en concreto. Los imperios azteca e inca fueron los más difíciles de conquistar por el tamaño y la organización que poseían, pero finalmente la conquista política alcanzó a los aztecas y los incas con igual eficacia que a las otras zonas. En concreto el avance del español se obstaculizó por la unidad que presentaban estos imperios y por ceder la Iglesia ante las mayores lenguas indígenas en favor de la evangelización como objetivo primero (Klee – Lynch 2009, 5-7). En el momento de la descolonización, cada país tuvo que decidir sobre su política lingüística. En algunos países, la posición del español no cambió con la independencia, pero, en algunos otros, las lenguas indígenas ganaban una mejor posición con el tiempo y, al final, hubo países en los que el español iba ganando más importancia. En México, la posición del español más bien se fortaleció con la independencia, mientras en Perú, donde la mayoría de la población seguía hablando lenguas autóctonas a través de los siglos de la colonización, el quechua obtuvo el estatus de lengua oficial al lado del español en 1975 (Klee – Lynch 2009, 7-9). Por el contrario, Uruguay presenta una larga historia de la consciencia lingüística, que se culminó en dos proyectos mayores en la segunda mitad del siglo pasado, más de un siglo después de la declaración de independencia: la campaña purista y la de alfabetización (Barrios 2015, 534-535).

En la península Ibérica, la lengua española tuvo una posición especial en relación con las lenguas autóctonas por la representación gráfica, que se divulgó primero a partir de las universidades y la imprenta, después ya a través de los escritores (García Mouton 2007, 27). Las ciudades se volvían en centros de la lengua culta que combatían los elementos extranjeros (García Mouton 2007, 27). Este proceso de *desdialectización* fue alentado por los avances del Imperio al terminarse definitivamente la Reconquista en 1600 con la última expulsión de los moriscos y la homogeneización de la península (García Mouton 2007, 27). A lo largo de su existencia, el imperio español tomó posturas contradictorias en torno a la política y la planificación lingüísticas, y, por ejemplo, mientras en 1570 el rey Felipe II mandó que el náhuatl fuera la lengua oficial de los indios de México, su nieto, el rey Felipe IV tan solo algunas décadas más tarde concedió al español la posición como primera vía de comunicación en el Imperio entero (Klee – Lynch 2009, 9). Desde el punto de vista de los indígenas, esto fue problemático, puesto que no tenían la lengua a su alcance (Klee – Lynch 2009, 9). Los siglos posteriores demostraron que no se erradicaban fácilmente las lenguas autóctonas, ya que seguían vitales al lado de la lengua de la Corona (Klee – Lynch 2009, 3).

Por ejemplo en México, el español obtuvo su estatus como lengua oficial solo algunos años después de la declaración de la independencia en 1821 (Klee – Lynch 2009, 9). Hoy en día, en la América Latina, el número de los países hispanohablantes que conceden el estatus de la lengua oficial únicamente al español es casi doble comparado con el número de los países en los que el español comparte este estatus con otras lenguas. Los siete países que reconocen más que una lengua oficial son Bolivia, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, el Perú y Puerto Rico. En Bolivia se reconocen hasta 37 lenguas oficiales. No obstante, en todos los países hispanoamericanos, siguen coexistiendo al lado de las lenguas oficiales *de iure* otras *de facto*, que aun sin estatus de la lengua oficial, se reconocen a nivel diaria en la sociedad.

El objeto de la política lingüística es la regularización de la diversidad lingüística, y los actos prescriptivos que la acompañan surgen de ideologías puristas, que provienen del respeto riguroso de la autoridad, tienden a la unidad y eficacia, pero como contrapunto conllevan xenofobia y elitismo (Barrios 2015, 551). En cuanto al elitismo, o favoritismo de una minoría social, se asocia con el prestigio. En Uruguay, la dictadura militar se sirvió del prestigio del español como herramienta del poder volviéndolo en una “causa común” con la misión de constituir la nacionalidad uruguaya (Barrios 2015, 552). Aunque la Ley General de Educación en Uruguay actualmente (2008) pretende garantizar un respeto de la variedad lingüística, cabe señalar que este respeto “también se regula en el marco de la cultura letrada y del Estado nacional” (Barrios 2015, 553). En consecuencia, la política lingüística va mano a mano con el prestigio y los países que han optado por el español como única lengua oficial han oficializado su prestigio. Así, al oficializar la posición de prestigio del español, se opta también por la cultura que esta lengua representa, y una parte importante de la cultura española y occidental de los países desarrollados en general, es la alfabetización.

2.4. EL ANALFABETISMO

Un factor que puede afectar la comunicación, sea intercultural sea intracultural, es el analfabetismo que, además de ser una característica desdichada del individuo a quien le toca, es un factor diferenciador importante entre sociedades enteras. Hoy en día, los países de la América Latina siguen figurando entre los países occidentales con mayor grado de analfabetismo con una totalidad de 40,9 millones personas analfabetas (Beaud Bucher 2007, 2). Según el sociólogo y antropólogo Pierre Bourdieu, el discurso, aparte de ser un mensaje por descifrar, nos sirve de herramienta para valorizar los demás, y la lengua en sí es un signo exterior de riqueza y por tal razón un instrumento del poder (Bourdieu 1982; Beaud Bucher 2007, 1). El poder suele centrarse en las sociedades y las clases sociales más desarrolladas, que tienen mejor acceso a la escolaridad. El hecho de provenir dos individuos de sociedades o clases sociales distintas les proporciona puntos de partida diferentes. El

nivel de educación alcanzado de un individuo suele tener alta congruencia con el nivel de educación que han concluido sus padres (CEPAL 2014, 20). El patrimonio social refuerza la posición de las clases y las sociedades, y la prosperidad suele centrarse en los mismos entornos generación tras otra.

Incorporada entre los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la educación forma parte de los derechos constitutivos. Afecta fundamentalmente el desarrollo democrático entre los ciudadanos y contribuye a la realización personal de cada individuo, como define el documento de las Naciones Unidas *El analfabetismo funcional en América Latina y el Caribe*. Según este documento, el incremento del nivel educativo del individuo se asocia al bienestar y la mejora de otros factores sustanciales de desarrollo (CEPAL 2014, 5, 24). Hoy en día, en España el español es hablado, leído y escrito por la mayoría de los españoles, y la pequeña minoría que no lo hace parece corresponder con el grado del analfabetismo (García Mouton 2007, 28). Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), un 1,7 % de los españoles fueron *analfabetos funcionales* en 2016. El analfabetismo funcional se difiere del *analfabetismo absoluto*, es decir, la incapacidad categórica de leer y escribir, en que los individuos tienen un acceso limitado a la lectura y la escritura. Esto significa, que esta parte de la población no puede utilizar de forma eficiente su capacidad de lectura, escritura y cálculo en la vida cotidiana (INE 2016, EFE 2016, CEPAL 5). La situación es notablemente más grave en los países hispanohablantes, donde el analfabetismo absoluto alcanza un promedio de un 9 % (CEPAL 2014, 6). Los países hispanoamericanos varían mucho entre sí, y las tasas guatemaltecas de analfabetismo y de no conclusión de la enseñanza primaria, que son las más altas de estos países, están lejos de las de Cuba y del Cono sur (CEPAL 9-10). La estadística de la UNESCO demuestra un desarrollo positivo regular en los países hispanohablantes, pero a causa de las bajas cifras de los países menos alfabetizados de América Central, el número de analfabetos proporcionado con el número de habitantes en América Latina representa tasas múltiples en comparación con España y otras zonas hispanohablantes, Filipinas y la Guinea Ecuatorial (UIS 2019).

2.5. LA INTERPRETACIÓN

2.5.1. Las modalidades y las técnicas de interpretación

Las técnicas de interpretación son las actividades implicadas en el proceso de interpretación. La interpretación puede tener lugar en simultánea, en consecutiva, susurrada, bilateral, a “caballo”, inverso (retour), o en “relay”, o sea, a partir de una primera interpretación. La técnica utilizada se elige en función de las circunstancias, la modalidad y las necesidades del cliente.

Las modalidades, o ámbitos, de interpretación son de conferencia, de marketing, de escort (o sea un tipo de convoy interpretativo por ejemplo durante una excursión), judicial,

comunitaria, de ámbito sanitario, de lenguaje de señas, o de medios de comunicación. Además, se suele distinguir la interpretación remota, que tiene lugar por vía telefónica o de videoconferencia. La técnica elegida depende del ámbito y puede variar, por lo tanto, incluso a lo largo de un encuentro.

2.5.2. La interpretación comunitaria

La modalidad de interpretación que concierne este estudio es la interpretación comunitaria, o social, llamada también interpretación de sector público. Las prácticas relacionadas con la interpretación comunitaria varían mucho entre países. En ciertos países, los mismos intérpretes pueden actuar tanto en los servicios públicos y sanitarios como en ámbitos judiciales. En otros países, el funcionamiento como intérprete sanitario requiere estudios especializados acreditados. En Finlandia se utiliza la interpretación comunitaria en los sectores públicos, o sea social, sanitaria y judicial. La condición de la interpretación judicial está cambiando esta última década. En 2010 el Parlamento Europeo y el Consejo Europeo dieron una directiva relativa al derecho a interpretación y a traducción en los procesos penales (2010/64/UE) (Eur-lex.europa.eu 2010). En Finlandia los primeros intérpretes judiciales acreditados se graduaron en 2016, pero hasta ahora no son suficientes como para saciar las necesidades de los tribunales, la policía y la oficina de inmigración. Al mismo tiempo que se exige cada vez más de los intérpretes, su necesidad en la sociedad crece por la urgencia actual de la inmigración (Tiittula 2017, 2, 7-8). A falta de intérpretes judiciales, los intérpretes comunitarios siguen cargados de una gran parte de casos en el ámbito judicial.

Los clientes de la interpretación comunitaria son los de las autoridades de diferentes sectores. En condiciones normales, la interpretación comunitaria se efectúa en consecutiva. La autoridad y su cliente tienen cada uno su turno en el diálogo y, después del turno de cada locutor, el intérprete lo traduce (oralmente). Lo más importante es que se transmita el mensaje, y esto omitiéndose todo factor de origen de la personalidad del intérprete. Esto significa que solo se traduce lo que dicen los interlocutores, sin que se altere, ni añada, ni le quite inútilmente cualquier elemento al contenido del mensaje (ver la tabla del *Código de ética del intérprete comunitario* aquí abajo).

En lo siguiente voy a presentar en resumen el código deontológico de los intérpretes comunitarios de Finlandia tal como está expuesto en la página de la asociación de traductores e intérpretes de Finlandia (SKTL, Suomen kääntäjien ja tulkkien liitto). El código presenta doce puntos vinculados con la ética y la conducta que los intérpretes deben respetar como miembros de las asociaciones. Además, el intérprete tiene que señalar a sus clientes algunos de estos puntos. El primer y el segundo punto invocan la confidencialidad que se establece en relación con toda información referente a cualquier participante en el procedimiento, pronunciado o escrito, antes, durante o después, y que le impide al intérprete de tirar provecho propio de la dicha información. La

confidencialidad pertenece a los principios que se señalan al cliente. El tercer y el cuarto punto invocan las circunstancias que le forman, al intérprete, un impedimento para la realización del encargo. Un conflicto de intereses es un ejemplo de tal impedimento. Los puntos cinco, seis y siete presentan aspectos relacionados con la calidad del cumplimiento de tarea, lo que incluye la preparación adecuada al proyecto, la transmisión fiel y exacta del mensaje y el posicionamiento imparcial y objetivo. El intérprete no se deja impactar por sus emociones, actitudes u opiniones. Esto es también uno de los principios que se señalan al cliente desde el principio. Los puntos ocho y nueve acentúan la distancia entre el intérprete y su cliente. El intérprete tiene que cumplir con su tarea omitiendo toda función ajena y mantiene la dignidad propia a la situación. El décimo punto implica el aviso de los factores que dificultan su trabajo. El undécimo punto le recuerda no actuar de una manera que pueda descreditar su profesión, y el último, el duodécimo, le alienta al desarrollo profesional continuo (SKTL 2013).

	Código de ética del intérprete comunitario según la asociación de traductores e intérpretes de Finlandia (SKTL)
1.	El intérprete deberá respetar la confidencialidad.
2.	El intérprete no sacará provecho personal de la información adquirida durante el desempeño.
3.	El intérprete se abstendrá de un encargo para el que no esté judicialmente compatible.
4.	El intérprete se abstendrá de un encargo para el que no esté cualificado.
5.	El intérprete se preparará con meticulosidad y de antelación para el encargo.
6.	El intérprete trabaja de forma integral sin omitir ni añadirle algo al contenido del discurso.

7.	El intérprete mantendrá la neutralidad en relación con el mensaje que transmite, y no dejará su trabajo impactarse por emociones, actitudes u opiniones.
8.	Un intérprete no actuará como asistente o agente de sus clientes ni ejercerá ninguna otra función que la de intérprete.
9.	El intérprete se comportará según los requisitos de la situación y del encargo.
10.	El intérprete hará conocer las condiciones que le dificultan la tarea de interpretación.
11.	El intérprete no actuará de una manera que pueda ser perjudicial para su profesión.
12.	El intérprete mejorará de forma continua sus destrezas.

2.5.3. Las competencias del intérprete

Las competencias del intérprete incluyen conocimientos y habilidades lingüísticos, culturales y estratégicos necesarios para la ejecución de labores del intérprete en los ámbitos fundamentales (Kuusi 2017). Forman parte de estas competencias ciertas cualidades personales del intérprete (Pym 2013). Las competencias forman un continuo de manera que cuánto más complicado es el ámbito, más numerosas son las competencias requeridas. Por ejemplo, las exigencias acerca de la interpretación en reunión con una enfermera comadrona se difieren de las de una reunión con un médico generalista, un obstétrico, y aún más de las que sobrevienen en la sala de parto. Se implican conocimientos de medicina (sin que por ello sea un médico), incluido el lenguaje profesional. Los conocimientos de los trámites del embarazo, el parto y la comprensión de la aplicación profesional en este entorno constituyen la competencia requerida, y se dice, que el intérprete tiene la competencia para tal situación, si conoce los requerimientos y es capaz de actuar en dicha situación (Kumpulainen 2016).

La mayoría de los modelos de competencias de interpretación reúnen varios componentes (Pym 2013). El modelo desarrollado para las universidades de *European Master's in Translation* (EMT) enumera la competencia lingüística, la competencia intercultural, la competencia para buscar información, la competencia temática, la competencia tecnológica y la competencia para prestar servicios de traducción. En el modelo de EMT cada uno de los componentes se puede dividir en varios subcomponentes, que se presentarán a continuación. El modelo de competencias de EMT se describe en ciertos momentos con términos que sugieren que esté más adaptado para la traducción, pero conviene también para la interpretación.

La competencia lingüística incorpora los conocimientos de las lenguas de trabajo del intérprete, su gramática y sus rasgos particulares, el vocabulario y las expresiones, el uso de la lengua y su evolución (EMT expert group 2009). Estos subcomponentes incorporan los conocimientos textuales y contrastivos, lo que implica la facultad de evitar la mezcla entre lenguas, o *la interferencia* (PACTE 2003, 57-58). *La competencia intercultural* en el modelo de EMT incluye las dimensiones sociolingüística y textual. El intérprete reconoce e identifica los elementos culturales, aún implícitos, y sus funciones. Conoce las reglas de interacción de la comunidad dada y sus convenciones. *La competencia de búsqueda de información* se refiere a la facultad del intérprete de reconocer lo que un texto o una situación de comunicación dada requiere. El intérprete sabe evaluar críticamente la fiabilidad de las fuentes que utiliza y dispone de las estrategias y las herramientas, como motores de búsqueda, necesarias para obtener más información (EMT 2009). *La competencia temática* del modelo de EMT significa que el intérprete reconoce la información necesaria en una situación dada, y sabe desarrollar sus conocimientos específicos y la terminología pertinente. Los rasgos de la personalidad, como el espíritu de desarrollo y la curiosidad, forman parte de esta competencia. Con *la competencia tecnológica* se refiere al saber utilizar la tecnología en todas las fases del trabajo. *La competencia de la prestación de servicios de traducción* refiere a la dimensión interpersonal y de producción. La primera comprende los conocimientos acerca del marketing y de las partes interesadas con sus objetivos, pero también la capacidad de actuar en el marco de la ética profesional, autoevaluarse y tomar la responsabilidad de sus actos. La producción envuelve el reconocimiento de la necesidad del cliente, la identificación de los problemas de traducción, la búsqueda de un equivalente que cumpla con los estándares (EMT 2009).

Algunos modelos de competencias enfatizan la competencia estratégica, porque sirve para proporcionar las otras competencias y evaluar la producción (PACTE 2003, 58). La aptitud para observar y gestionar intencionalmente su propio trabajo se llama *metacognición* y forma parte inseparable del desarrollo profesional continuo (Shreve 2009, 24, 32). En el modelo de EMT, la competencia central es la de la prestación de servicios de traducción.

2.5.4. La formación de los intérpretes comunales en Finlandia

El título de intérprete no está reservado a las personas formalmente competentes, aunque se exige la competencia profesional, que se planteó en 1996, y aunque se propone una formación especializada desde el año 1998 (Choroszewicz – Hildén – Tsavro 2018, 257). Como la profesión es relativamente joven en Finlandia, los intérpretes comunales tienen varias entradas a la profesión. Una parte de ellos tiene el diploma de intérprete comunal, otros tienen otros diplomas o estudios universitarios o de ciencias aplicadas a la interpretación y lenguas, y algunos han entrado en el dominio por la vía práctica. Sin embargo, la práctica implica más que conocimientos de lengua y de cultura. El público se ha vuelto más consciente de las competencias de los intérpretes, y los clientes de los servicios de interpretación hoy en día conocen los tipos de servicios que pueden demandar de un intérprete y exigen servicios de calidad (Choroszewicz – Hildén – Tsavro 2018, 258). La formación de los intérpretes consta en adquisición o perfección de las competencias (Choroszewicz – Hildén – Tsavro 2018, 260, 267, 270, 272). Además, una parte importante de la formación son la reflexión sobre los valores del intérprete y la socialización profesional, cuyo objetivo es el desarrollo de la identidad profesional. Este proceso tiene lugar a través de la toma de consciencia de sí mismo como miembro de la comunidad de intérpretes, lo que significa la atribución y aplicación de la ética profesional y la cultura y los valores que conlleva. La ética profesional juega un papel central en todas las profesiones por preparar los miembros a cumplir con las expectativas y a tomar decisiones conforme a los valores y reglas éticas determinadas, o sea “tener reflexiones de un intérprete comunal” (Choroszewicz – Hildén – Tsavro 2018, 259). El objetivo último de esta socialización es que el intérprete tenga la consciencia de su papel y actúe con responsabilidad incluso en situaciones nuevas y desafiantes. Esto es importante sobre todo por lo solitario del trabajo, que deja a los intérpretes sin el apoyo de sus colegas (Choroszewicz – Hildén – Tsavro 2018, 260, 274)

3. EL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

Por *la actitud* se comprende una “disposición a reaccionar favorable o desfavorablemente a una serie de objetos”, y *la actitud lingüística* comprende las “posturas críticas o valorativas que los hablantes realizan sobre fenómenos específicos de una lengua o, incluso, sobre variedades y lenguas concebidas como un todo” (Blas Arroyo 2008, 322). Las actitudes tienen una máxima importancia para la evolución de las lenguas, porque conllevan consecuencias desde afectar en la elección y aprendizaje de lenguas hasta la discriminación lingüística (Blas Arroyo 2008, 320-

321). Esto se basa en que los individuos sacan conclusiones sobre el estatus social pero también la personalidad de los hablantes basándose en su habla (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017, 98).

Se ha planteado que las actitudes por la mayoría se basan en creencias en vez de hechos reales (Blas Arroyo 2008, 322). El estudio sobre los orígenes de las actitudes lingüísticas se basa en dos hipótesis opuestas, la hipótesis del *valor inherente* y la hipótesis del *valor impuesto*, pero la práctica ha demostrado la superioridad de esta última (Blas Arroyo 2008, 324). No es un factor lingüístico ni estético el que origina las actitudes, sino los estereotipos y prejuicios atribuidos al grupo que habla una cierta lengua o variedad. Estos estereotipos y prejuicios pueden funcionar tanto en beneficio como en menoscabo de una lengua o una variedad, pero en cualquier caso los prejuicios se retroalimentan a través de la interacción, en la que se consolidan los prejuicios. Dependiendo de los juicios que se hacen sobre un grupo de hablantes su forma de hablar está juzgado como correcta o incorrecta. Por consiguiente, la corrección lingüística es de carácter social y no lingüístico (Blas Arroyo 2008, 325-326).

Los estudios de actitudes lingüísticas se dividen principalmente en tres categorías según las preguntas a las cuales pretenden contestar, es decir: qué se piensa sobre las lenguas o sus variedades; qué se piensa sobre los hablantes de estas lenguas o variedades; y qué se piensa del futuro de estas lenguas (Blas Arroyo 2008, 322). Los estudios de actitudes lingüísticas forman una parte importante de la sociolingüística por aportar información sobre la posición que tienen los hablantes dentro de un grupo y sobre la posición que querrían tener en él (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017, 85). Al mismo tiempo, las actitudes pueden servir de índice del futuro de un fenómeno variable, porque “[...] existe la posibilidad de que alguna de las variantes se convierta en la norma lingüística categórica” (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017, 85). La probabilidad de que una variante se convierta en norma está relacionada con el estatus del grupo de hablantes que la han introducido. Por otro lado, como coexisten perpetuamente varias normas, un uso de una variable puede bien establecerse dentro de un grupo sin que esté apropiada por otros grupos. Las variables se estratifican socialmente y esta estratificación se correlaciona con los juicios evaluativos subjetivos (Silva-Corvalán – Enrique-Arías 2017, 93). Esto significa que, en un principio, una variable introducida dentro de una variedad prestigiosa será evaluada positivamente por todos los estratos, aunque no se establezca en el habla de todos ellos, mientras en el caso de lo contrario, la variable menos prestigiosa será únicamente evaluada positivamente y apropiada por el grupo introductor (*principio de uniformidad*, Silva-Covalán – Enrique-Arías 2017, 93).

No obstante, no solo pueden ser evaluadas positivamente los rasgos que provienen de variedades estándares. La presión social y el deseo de un individuo de pertenecer a un grupo le pueden hacer percibir positivamente y querer apropiarse formas no estándares (Silva-Covalán – Enrique-Arías

2017, 93). La evaluación es de carácter multidimensional, lo que significa que la misma variable puede evaluarse desde un punto de vista personal o impersonal según el contexto (Silva-Covalán – Enrique-Arías 2017, 94). Una lengua, una variedad o un rasgo variable puede recibir juicios universalmente positivos y ser rechazado, al mismo tiempo, en nivel individual o grupal.

Los hablantes de una forma lingüística son juzgados como representantes de la comunidad del habla, pero también como individuos, psicológicamente (Blas-Arroyo 2008, 325). Las características personales se pueden dividir en tres grupos según estos generan ideas de competencia, de integridad personal o de atractivo social en el interlocutor. Los estudios posteriores han confirmado que las variedades regionales habladas por las minorías o las clases sociales bajas en general suelen correlacionar negativamente con el prestigio y las cualidades asociadas con la competencia, pero más positivamente con las que se asocian con la integridad personal y el atractivo social (Blas Arroyo 2008, 325-326).

Sin embargo, las actitudes se distinguen de la práctica. Pese a la evaluación positiva que los hablantes hacen de los rasgos estándares, muestran una mayor estabilidad en relación con sus actitudes que en el uso que hacen de la lengua. Esta ruptura entre lo que se estima y lo que se hace es indicativo de la inseguridad lingüística y caracteriza el habla de los grupos sin prestigio (Blas Arroyo 2008, 345-346). Lo interesante es que la inseguridad no tiene que ver con la corrección observada. La corrección está más vinculada con la consciencia lingüística, o sea el saber que se tiene de la lengua (Blas Arroyo 2008, 346). Con la ayuda de este saber el hablante tiende a corregir su habla, lo que tiene como consecuencia un paralelismo entre consciencia y actuación, o la actitud y la práctica. En caso de lo contrario, de la divergencia, la lengua está conducida hacia el cambio, lo que de su parte alimenta la división entre variedades prestigiosas y no prestigiosas y mantiene los estereotipos (Blas Arroyo 2008, 347).

Las actitudes lingüísticas de los intérpretes se han investigado anteriormente desde varios puntos de vista, por ejemplo, en relación con los papeles del intérprete (Hadziabdic y Hjelm 2016), los aspectos afectivos de las identidades del intérprete (Badalotti 2010), el código ético y los dilemas relacionados (Kaufert y Putsch 1997), la ética profesional al cambio de papel (role switching) en contextos de interpretación (Kiinalainen 2013), y el desarrollo del saber hacer en contextos específicos (Dubus 2016). Aunque las actitudes de los intérpretes se han investigado mucho, el foco de los estudios ha sido de carácter social y raramente lingüístico. De mayor interés han sido la conducta y las identidades profesionales del intérprete en contextos interculturales.

Las actitudes lingüísticas propiamente dichas por su parte se han estudiado mucho menos y no conseguí encontrar un estudio que cubriría el tema de este estudio. Los estudios anteriores han indagado por ejemplo la consciencia lingüística (Zabalbeascoa 1994), la percepción de la

corrección o el agrado lingüísticos (Chiquito y Quesada 2014; Gallego y Rodríguez 2012; Sobrino Triana 2018), la terminología y las suposiciones etnocéntricas subyacentes (Stapleton, Murphy y Kildea 2013), y el bilingüismo (Roca 2000).

Gallego y Rodríguez (2012) estudiaron las percepciones que tienen los españoles de los hablantes de diferentes variedades regionales en España. Su estudio me ha servido de impulsor para iniciar este estudio, porque me recordó varios momentos concretos en que he podido observar las actitudes de los españoles de cierta región hacia los españoles de otras regiones. Me ha inspirado el espíritu analítico hacia un fenómeno que antes solía percibir como burla sin más. En el presente estudio me apoyo a varios momentos en el estudio de Gallego y Rodríguez.

El estudio de Zabalbeascoa (1994) ha confirmado mi suposición de la importancia de la consciencia sobre la variación geográfica y las ideologías implicadas y la conexión entre ellas. Zabalbeascoa acentúa la intención del emisor, en vez del sentido literal del enunciado, como fundamento de la interpretación, y esto supone una comprensión extensa del contexto, sea sociocultural sea sociolingüístico (Zabalbeascoa 1994, 165). Sin embargo, el estudio de Zabalbeascoa se basa en estudios sobre la teoría de traducción y el análisis de discurso y tiene más aportes teóricos, o consejos esquemáticos para el traductor que para el intérprete (Zabalbeascoa 1994, 169). En los estudios anteriores generalmente quedan muy separados los aspectos de interpretación y de variación geográfica. Los estudios de actitudes lingüísticas sea acentúan la variación lingüística más generalmente, y suelen basarse en el punto de vista de los hablantes como participantes en comunidades de habla, sea acentúan el intérprete, pero sin enlace que le reúna con el aspecto geográfico.

El estudio que más se acerca del tema de este estudio es el de Sobrino Triana (2018), que indaga las valoraciones que tienen los hispanohablantes, unos de otros, basándose en los aspectos de corrección, o incorrección, y de agrado lingüísticos (Sobrino Triana 2018, 82). En ese estudio comparativo, los informantes tuvieron que situar también su propia variedad entre las demás variedades. En cuanto a la corrección, se ha demostrado la superioridad de la variedad peninsular en las valoraciones por los hablantes de todas las variedades (Sobrino Triana 2018, 93, 97-98). El agrado de su parte se asocia generalmente con la propia variedad del hablante, seguida de cerca por la variedad peninsular (Sobrino Triana 2018, 100-101). Las dos excepciones, que presentan la menor apreciación por la variedad peninsular son Venezuela y Paraguay, donde el español peninsular solo consigue alrededor de diez por cien de votos. Lo extraordinario con el caso de Paraguay es que, además, la propia variedad de los paraguayos ni siquiera alcanza una plaza entre las cuatro variedades de mayor agrado (Sobrino Triana 2018, 101-102). Según Sobrino Triana, las nociones de corrección y de agrado correlacionan directamente con valores como *el estatus*, que se atribuye a los hablantes

de una variedad, y *la solidaridad*, que se experimenta en relación con los hablantes de una variedad. Sobrino Triana planteó sus preguntas de investigación con la base en los estudios de Hernández-Campoy (Sobrino Triana 2018, 82). Según Hernández -Campoy, las valoraciones se basan en actitudes y conllevan conocimientos, sentimientos y comportamientos (Hernández-Campoy 2004, 32). Las actitudes por su parte dependen de factores como la edad, el género, el estatus social y los contextos educativo, lingüístico, cultural o grupal (Hernández-Campoy 2004, 30). Lo más interesante del estudio de Sobrino Triana es que logra demostrar una efectiva correlación entre lo que se considera como correcto y lo que se siente como agradable (Sobrino Triana 2018, 106, 111). Este resultado es la esencia misma de mi estudio, que desde principios parte de la hipótesis que también los intérpretes se identifican con un grupo de hablantes, según el grado que las hablas se parecen, y que esta identificación afecta positivamente la comunicación.

No he encontrado estudios de actitudes que consigan reunir los aspectos de interpretación y la variación geográfica, por lo cual este estudio es un tipo de precursor en su área. Su utilidad queda a constatar más tarde, si surgen más estudios sobre el tema. Básicamente creo que su utilidad será de carácter pragmático justamente en contextos de interpretación, desde que podrá ayudar a los profesionales a desarrollar su sensibilidad para la variación y el sentido de interpretación dentro de la interpretación. En el mejor de los casos, su utilidad podría extenderse a los contextos decisivos del proceso de asilo de manera a conllevar una comprensión más extensa del discurso del demandante de asilo.

4. CORPUS

El corpus del estudio consiste en siete entrevistas semiestructuradas que hice durante la primavera y el otoño de 2019. Las entrevistas (Anexo 1) se hicieron en finés, y fueron grabadas y analizadas cualitativamente. Además, voy a tener en cuenta algunas observaciones de un intérprete que no pudo participar en las entrevistas, pero quiso dar un comentario, por escrito. Las entrevistas individuales fueron realizadas oralmente o bien por WhatsApp, o bien durante encuentros cara a cara, y la duración varió entre aproximadamente treinta y noventa minutos dependiendo del informante.

4.1. LA ENTREVISTA

Las entrevistas del corpus son semiestructuradas y consisten en siete apartados de preguntas. Los informantes escucharon las preguntas, pero tenían la libertad de contestarlas o dejar de contestar, o hablar con sus propias palabras. Por lo tanto, no todos han contestado todas las preguntas. Casi todos intentaron contestar a las preguntas de una manera meticulosa y exhaustiva, pero también relativamente concisa. En especial los tres intérpretes con una experiencia profesional

relevantemente más larga que los demás (más de 15 años vs. menos de diez años de experiencia) proporcionaron sus respuestas y utilizaban metareflexión al explicarse y para controlar que sus respuestas fueran adecuadas e íntegras.

El primer apartado de la entrevista trata del informante y de su experiencia profesional, las lenguas maternas y de trabajo, las técnicas que utiliza y su relación con la lengua española. Las preguntas son:

1. *¿Qué edad tienes y cuantos años de experiencia profesional tienes?*
2. *¿Cuál(es) son tu(s) lengua(s) materna(s)?*
3. *¿Cuáles son tus lenguas de trabajo (A-B-C)?*
4. *¿Qué técnicas de interpretación utilizas o cuáles son tus modalidades de interpretación?*
5. *¿Dónde aprendiste el español?*
6. *¿Has vivido o trabajado en países hispanohablantes?*

Las preguntas del segundo apartado tratan de las observaciones y valoraciones generales que el informante ha hecho al trabajar como intérprete; de la experiencia que tiene de los hispanohablantes como clientes en nivel personal y de las diferencias que ha observado en el nivel del habla de sus clientes. Las preguntas son:

1. *¿Cómo es tu experiencia con los hispanohablantes en nivel de la química emocional?*
2. *¿En tu opinión, qué es lo más importante / lo más difícil de la interpretación?*
3. *¿De dónde sacas la fuerza en momentos difíciles?*
4. *¿Trabajando como intérprete, has notado diferencias en el habla de tus clientes? ¿Qué tipos de diferencias?*
5. *¿Piensas que existen diferencias dialectales que afecten la interpretación?*
6. *¿En qué situación(es) las diferencias dialectales se destacan más? ¿y menos?*

El tercer apartado especifica las preguntas del segundo apartado profundizando en el aspecto de la variación geográfica, la relación que tiene el informante con distintos dialectos y cómo considera su propio dialecto. Las preguntas son:

1. *¿Puedes reconocer el origen de tu cliente en base a su habla?*
2. *¿Has notado que existan dialectos que sean más difíciles de comprender que otros?*
3. *¿Cuáles son los dialectos que mejor entiendes?*
4. *¿Coinciden estos dialectos con los dialectos que mejor hablas?*
5. *¿Qué dialectos te resultan más difíciles?*
6. *¿Por qué? ¿Puedes justificar tu respuesta o dar ejemplos?*

Las preguntas del cuarto apartado ilustran las competencias de interpretación tales como las perciben los intérpretes sin que sean determinadas de antemano; lo que consideran como

componentes necesarios para cumplir con su tarea y la manera de adquirirlas (haberlas adquirido).

Las preguntas son:

1. *¿Qué competencias de traducción conoces?*
2. *¿Cuáles de las competencias consideras como más útiles en tu trabajo?*
3. *¿Dónde la(s) aprendiste? ¿Es intuitivo o aprendido trabajando o estudiando activa o pasivamente, o se basa en comentarios de tus clientes etc.?*
4. *¿Qué importancia tiene el apoyo mutuo entre los intérpretes para aprender las competencias?*
5. *¿Cuáles de las competencias consideras como más útiles para superar los retos dialectales? ¿Por qué?*

El quinto apartado de la entrevista se destina a relatar ejemplos concretos de las situaciones en que suelen surgir diferencias dialectales percibidas por los informantes. Las preguntas son:

1. *¿Puedes dar ejemplos concretos de las situaciones en que has visto que las diferencias dialectales afectan la interpretación? Concretamente, ¿en qué nivel de lengua: pronunciación, sonido, prosodia, palabra, frase, ritmo etcétera has notado diferencias?*
2. *¿Has notado que tengas la competencia lingüística que te ayuda a intuir el sentido de la palabra / frase sin conocerla de antemano?*

Las preguntas del sexto apartado están asignadas a reflexionar sobre las posturas del informante ante la variación dialectal, la influencia que ésta puede ejercer en la interpretación, las potenciales emociones experimentadas y sus consecuencias. Las preguntas son:

1. *¿Tienes preferencias dialectales (si por ejemplo puedes elegir entre dos clientes de orígenes distintos, cuál eliges / no eliges)?*
2. *¿Sientes más estrés con algún(os) dialecto(s)? ¿Por qué?*
3. *¿Sientes más intimidación con una persona que tiene el mismo dialecto que tú (cuya habla te resulta fácil) que con una persona cuya habla te resulta difícil?*
4. *¿Tienes dificultad de identificarte con un cliente cuya habla te resulta difícil?*
5. *¿Notas que sientes más simpatía hacia un cliente con quien tienes la comunicación fluida?*

A finales de la entrevista figura el séptimo apartado que le propone al informante la posibilidad de hacer preguntas sobre la entrevista o relatar más observaciones.

4.2. LOS INFORMANTES

Voy a describir los siete informantes de la entrevista en base a las preguntas del primer apartado de la entrevista, porque básicamente son hechos que los informantes han querido contar de sí mismos. En el análisis tendré en cuenta algunos comentarios de un intérprete que no podía

participar en la entrevista pero que quería contribuir en el estudio con algunos comentarios. Este intérprete no está presentado aquí.

La edad de los informantes varía entre 29 y 61 años, con un promedio de 50 años. Con excepción de uno de ellos, su experiencia profesional varía generalmente conforme a su edad de la manera que los informantes de mayor edad son los que más experiencia tienen en la interpretación. La duración de la experiencia profesional como intérprete varía entre 1 y 30 años, siendo el promedio cerca de 15 años. La experiencia profesional de tres informantes se cuenta en décadas, uno cumple un año interpretando y tres informantes lo hacen desde hace algunos años. Es necesario precisar que la actividad profesional no supone una cierta formación (ver el capítulo 2.5.4.) ni una actividad continua ni que sea la única profesión practicada.

Seis informantes son monolingües en finés y uno bilingüe en dos lenguas que no se definen aquí por razones de anonimidad.

Los informantes forman un grupo que ofrece un panorama de los intérpretes comunales en Finlandia actualmente: tienen diferentes formaciones universitarias o de ciencias aplicadas en lenguas, en filologías, en interpretación de conferencias, en traducción e interpretación, pero dos informantes tienen su primera formación en otros dominios que no tienen que ver con lenguas, y entra también en el grupo un intérprete sin ninguna formación en lenguas o comunicación. Dos de los entrevistados siguen estudiando, uno trabaja del momento principalmente como profesor de lenguas, uno está trabajando como intérprete a tiempo parcial y cuatro de los intérpretes están acreditados como traductores oficiales. Esta variedad está bien ilustrada por el comentario de uno de los participantes más experimentados: “No sé si entro bien en la categoría que te interesa, porque no tengo título universitario en la filología ni en nada”.

A causa de la multitud de formaciones y de experiencias del grupo de informantes me resulta difícil categorizar el español como lengua de trabajo A, B, o C. Los que han estudiado la traducción y la interpretación suelen determinar sus lenguas de trabajo con términos exactos, pero generalmente el español para estos informantes representa la lengua B, para uno la C y para dos la A. Sus otras lenguas de trabajo son el alemán, el armenio, el finés, el francés, el inglés y el ruso. Todos los informantes han trabajado como intérpretes comunitarios, pero solo uno de ellos lo hace exclusivamente. Para el resto, la interpretación comunitaria representa una modalidad entre otras, y han hecho también interpretación judicial e interpretación de conferencia. Como las lenguas de trabajo se utilizan en un marco diferente dependiendo de la modalidad de interpretación, los intérpretes comunitarios utilizan el español en dos direcciones (del español al finés y del finés al español), mientras en la interpretación de conferencia la interpretación tiene lugar en dirección de la lengua A (normalmente la lengua materna del intérprete).

Como las formaciones en lenguas solo presentan una de las múltiples maneras de aprender la lengua, quise preguntar a los informantes cómo habían aprendido el español. Cinco informantes lo estudiaron en la universidad, dos como materia prima. Dos informantes lo aprendieron en varios cursos de lenguas y en la práctica en su trabajo o viviendo con una persona hispanohablante. Uno tuvo que adquirir un nivel suficiente en tan solo tres meses antes de empezar trabajar en español. Tres informantes utilizan el español en casa por razones de relaciones familiares y para uno de ellos representa la segunda lengua. Cinco informantes habían vivido en países hispanohablantes sea por razones de trabajo sea de estudios, básicamente en España, Guatemala y México.

5. METODOLOGÍA Y CUESTIONES ÉTICAS

5.1. MÉTODO DE ANÁLISIS Y TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

Como no he encontrado un estudio que correspondiera con el tema de este estudio, tampoco he podido utilizar un esquema previamente utilizado. El método de investigación de este estudio consiste en un análisis cualitativo del contenido del corpus sobre el tema de la percepción de y las actitudes hacia la variación dialectal del español. Voy a considerar las respuestas teniendo en cuenta la ética y la experiencia profesionales que los informantes tienen y discutir la importancia que dan al tema y sus razones.

Teniendo en cuenta el objetivo del estudio, que enfatiza el contenido en vez de la forma de las entrevistas, voy a utilizar la transcripción de forma limitada. En el apartado de análisis, voy a presentar algunas citas como ejemplos representativos. Serán sacadas de los discursos de los intérpretes para ilustrar los temas tratados. Como las entrevistas se hicieron en finés, los ejemplos serán traducidos a medida de cada caso, puesto que una transcripción exhaustiva no cumpliría con el objetivo de este estudio. He hecho personalmente las traducciones con la excepción de una que fue realizada por la persona entrevistada.

La transcripción abarca, aparte de la escritura del habla misma, ciertos signos cuya utilización debo señalar aquí. En primer lugar, la puntuación en la transcripción no sigue las reglas ortográficas del español, sino que sirve para marcar el ritmo del habla del informante. Por lo tanto, el punto indica el fin de un periodo de habla y puede no corresponder los límites gramaticales de la oración. Igualmente, la coma marca la periodización del habla, pero puede aparecer en lugares donde la ortografía no la pone, si la prosodia del informante en ese lugar indica una división de palabras. Dos o tres puntos suspensivos corresponden a una pausa de menos, o más, de tres segundos respectivamente. Dos o tres series de puntos suspensivos también pueden suceder unas a otras, cuando la pausa en el habla excede seis o nueve segundos respectivamente. En segundo lugar, se utilizan los puntos suspensivos

encerrados entre corchetes para señalar la omisión de algunas palabras, para resumir lo esencial sin que se cambie el sentido de la enunciación. En tercer lugar, los corchetes a veces encierran una adición, generalmente una palabra, que he añadido para facilitar la comprensión del segmento. Finalmente, los corchetes pueden encerrar también una descripción de la reacción del informante. Según Ruusuvuori, la interacción verbal representa solo una parte de la interacción, y la información extraverbal pertenece al proceso de creación de significado (Ruusuvuori – Hyvärinen – Nikander 2010, 427). No he considerado necesario señalar las reacciones de manera exhaustiva, sino únicamente cuando aportan alguna información suplementaria.

5.2. CUESTIONES ÉTICAS

Por las cuestiones éticas no ha sido un estudio difícil, pero tratándose de opiniones y observaciones personales de los informantes, he tenido que considerar algunos aspectos. Un obstáculo importante en el principio fue lo difícil que era encontrar informantes. Las razones fueron varias, como la falta de tiempo y el exceso de esfuerzos que exigía y que además iban a ser esfuerzos sin recompensa. Me parece que había un factor importante que disminuyó el número de participantes. Esto es el hecho de que estaba “espiando” a los profesionales de un dominio donde existe fuerte rivalidad entre los profesionales. Desde el punto de vista de la ética de investigación lo fundamental es garantizar que los participantes colaboran consciente y voluntariamente, lo que supone que se establece y se mantiene una confianza (Eckert 2014, 14). Las condiciones de trabajo vuelven esta profesión insegura y los colegas son también rivales. Puede ser desagradable confiar en un investigador, especialmente si este representa el mismo dominio profesional.

Los intérpretes son profesionales de la expresión, por lo cual mis informantes tienen la facilidad de expresarse tanto en relación con el tema del estudio como con su posición dentro de él. No les pedí un consentimiento informado por escrito para la participación, pero les pregunté si les interesaba y si aceptaban dar una entrevista sobre la interpretación del español. En el caso de un participante tuve dudas de su voluntad a partir del momento en que aprendí que estaba pasando un momento difícil en la vida privada. Este informante volvió a tomar contacto conmigo a cabo de pocas semanas y realmente dio lo mejor de sí mismo para mi estudio. Se lo agradezco. Según Eckert, los estudios de comunidades pueden causar presión social porque la presencia del investigador puede crear expectativas de participación (Eckert 2014, 16). En caso de este informante me pregunto si la presión social había podido originar en las exigencias que el informante tenía hacia sí mismo, o sea por cuestiones de valoraciones y de autoestima. Reflexionando sobre la voluntad y el consentimiento se puede constatar que la participación en las entrevistas exigió tantos esfuerzos de la parte de los participantes, que al fin fueron poco numerosos. El hecho de querer participar pese a los costes

también demuestra el consentimiento e interés de los participantes. En general la gente está más dispuesta a participar en estudios, aun con riesgos, si lo consideran útil por ejemplo para su comunidad (Eckert 2014, 23). Algunos de mis informantes hablaron de su interés en participar y contribuir en el desarrollo del tema para la ventaja para los intérpretes. En consecuencia, espero cumplir con la reciprocidad esperada, y aunque les he precisado que no les podía pagar su participación, espero devolverles su esfuerzo mandándoles el enlace a mi estudio una vez terminado y espero que sientan que les haya servido de algo.

Cuando una persona participa en un proyecto como informante, tiene el derecho de decidir lo que se hace, o no hace, con el material que origina su contribución. Un informante que ha participado en una entrevista tiene por ejemplo el derecho de decidir en qué estudios el material se utiliza, quién tiene el acceso a su voz y por cuánto tiempo (Eckert 2014, 24). La responsabilidad del investigador es explicar qué se va a hacer del material, pero también lo que no se va a hacer de él (Eckert 2014, 16). En el principio del proyecto, al buscar personas para entrevistar, les prometí a los informantes que sería únicamente yo quien escucharía las grabaciones y que, una vez terminado el trabajo, el material se destruiría y no se utilizaría a ningún otro propósito. Prometí igualmente no nombrar los archivos o tomar apuntes de manera que los informantes pudieran ser reconocidos.

En un principio se puede considerar una entrevista como una manera de expresar las observaciones ingeniosas y las ideas creativas que uno tiene, o sea, de darse la voz a sí mismo de alguna manera. Sin embargo, no todos los individuos sacan provecho de la oportunidad de hacer a los demás escucharle, ni mucho menos, sobre todo si está asociado a su nombre. Según Eckert siempre que se colecta información personal esta información tiene que ser protegida y es necesario conocer la opinión del informante, si quiere que su nombre se asocie con la información adquirida (Eckert 2014, 24). Dos de mis informantes expresaron su alivio al aprender que sus comentarios se presentarían anónimos. He explicado que la intención no es juzgarles como intérpretes o asociar tal comentario a tal informante, sino como máximo utilizar sus comentarios como ejemplos para ilustrar los fenómenos tratados. En el marco de mi estudio es perfectamente posible esconder las identidades. Es más, en caso de este estudio no sería de provecho precisar lo que ha dicho cada informante. Aunque tengo un pequeño capítulo escrito sobre los informantes, está hecho con el objetivo de explicar mejor los resultados. Lo he hecho teniendo en cuenta que siempre se considera con atención todo detalle necesario para la presentación del trabajo (Eckert 2014, 15).

Además del estrés que han podido sentir algunos informantes, ninguno de los informantes, con excepción de uno, se mostró totalmente indiferente ante el hecho de que les grabara e igualmente dos entre ellos expresaron un estrés bastante grande ante tal situación. Las medidas de precaución tomadas por algunos informantes serán parcialmente debidas a la responsabilidad que los

intérpretes sienten por la ética profesional que les impide de hablar de sus clientes y encargos. La interpretación es un trabajo que exige mucha consciencia y autocrítica y supuestamente este tipo de cualidades personales tienden a generalizarse de la manera que un intérprete en un día libre sigue siendo intérprete y respetando la ética y el silencio que se le imponen. No quiero darles a los informantes una razón de arrepentir su participación en el momento en que leen los resultados. Por ello, me estoy haciendo constantemente las preguntas que Eckert propone en su artículo: si acaso estoy utilizando de la mejor manera posible la información que me han confiado los informantes y si sabré presentarla de una manera constructiva (Eckert 2014, 25).

6. ANÁLISIS

En este capítulo voy a estudiar las actitudes que tienen los intérpretes hacia la variación dialectal del español. Las preguntas sobre el informante (el primer apartado) no se tratarán aquí, puesto que han servido de base para presentar los informantes. Para que los informantes puedan permanecer en el incognito, les voy a tratar de H1-H7, que no da indicio ni de sexo ni de otros rasgos personales identificables. H8 se utiliza para referir al intérprete que participó con un breve comentario.

6.1. PREGUNTAS GENERALES

¿Cómo es tu experiencia con los hispanohablantes (la química emocional)?

Los intérpretes que trabajan con los clientes hispanohablantes evalúan, en general, su experiencia como positiva. Uno de los informantes precisa, sin embargo, que en sus respuestas tiene en cuenta únicamente las situaciones de interpretación, y otro añade, que la gama es enorme porque los hispanohablantes provienen de orígenes y culturas tan distintas. Los intérpretes parecen también ser conscientes de la influencia que pueden tener en esta experiencia los desafíos relacionados con la lengua. Hablan de sus experiencias variadas en términos positivos, pero también recuerdan que quieren elegir sus palabras cuidadosamente. Por ejemplo, uno de los informantes tiene miedo de categorizar a sus clientes.

1. [Si] *se trata de un estudio científico, quizás fuera mejor evitar la categorización, pero... sí que yo diría que los españoles son [...] como clientes del intérprete de alguna manera... simpáticos... o accesibles [...]. Generalmente se alegran de que la gente sepa hablar su lengua [...].* (H3)

Uno de los intérpretes observa las posiciones tomadas por los hispanohablantes. Su condición de trabajo presenta un punto de vista distinto porque sus clientes no suelen ser hispanohablantes sino finlandeses que necesitan interpretación para comunicarse con autoridades

hispanohablantes. En tal contexto, los hispanohablantes se encuentran en su entorno típico sabiendo que (2.) *se juega con sus reglas* (H1), tienen su terminología especial, y se muestran seguros de sí mismos. En el caso opuesto, cuando el hispanohablante se encuentra lejos de su país, representa la parte que necesita ayuda y muchas veces además en situaciones burocráticas complicadas, como en el tribunal, por ejemplo cuando el hispanohablante está demandado. Entonces, el intérprete puede sentir la inseguridad del cliente. Por otro lado, las interpretaciones pueden también tener lugar en el entorno diario, o sea, en el país del hispanohablante, pero en las que sin embargo dominan las personas finlandesas. Uno de los intérpretes menciona los encuentros entre especialistas. Puede ser el finlandés quien le lleva nuevas ideas o modelos operativos al hispanohablante. Conforme a la experiencia de este intérprete, los hispanohablantes no son muy humildes en estas situaciones y, de pronto, necesitarían dar su conclusión en el asunto, aunque el finlandés les estuviera presentando algo innovador. (3.) *“Sí sí así nosotros también siempre lo hemos hecho [...] Así exactamente hemos actuado.”* (H1)

La confianza en sí mismo afecta la manera en que uno se expresa. Esta confianza se somete a una prueba difícil durante el proceso de asilo. Los informantes aportan su observación de la postura del cliente que puede ser muy distinta dependiendo del contexto en que este se encuentra. Por ello el comportamiento de los clientes que son demandantes de asilo puede diferirse bastante del comportamiento de los clientes que no se encuentran en pleno proceso de asilo. En respecto con ello, un informante constata de esta diferencia lo siguiente:

4. *Claro que [tienen la posición muy distinta], pues tienen que ser no sé qué demandantes de asilo de, no sé de dónde, que ni siquiera necesitan asilo así que tienen mucha presión allí [riendo].* (H1)

En términos generales, sin embargo, los informantes describen a los hispanohablantes como clientes colaboradores, o fáciles, y uno de ellos dice que no había tenido ninguna experiencia negativa con sus clientes (101). Al mismo tiempo los informantes son conscientes de los factores que pueden afectar la experiencia que tienen con los clientes. Uno menciona la riqueza de culturas y de orígenes que los hispanohablantes representan. Asocia esta riqueza con la variedad de hablas, o (5.) *[...] acentos, de los cuales algunos pueden ser muy afanosos [...].* (H3)

Pese a los factores que pueden dificultar la comunicación con los clientes, estos informantes tienen una actitud exigente hacia sí mismos y enfatizan su propio papel como especialistas de la comunicación intercultural. Varios informantes cuentan haber observado que el nivel educativo del cliente afecta la interpretación directa o indirectamente. Dos informantes hablan de retos que se deben a la falta de educación formal. Esta se manifiesta a través del comportamiento del cliente o en casos más difíciles a través de la incapacidad de leer y escribir, o sea el analfabetismo. El informante siguiente habla de la manera de actuarse del cliente con poca educación formal.

6. Me parece que las personas con más alto nivel educativo no necesitan que se les avise separadamente cómo se actúa con un intérprete, que comprenden sin que se lo diga, que deben tener pausas, que no pueden seguir hablando diez o veinte frases sin cesar, que se supone que hagan pausas... Y además comprenden que tienen que articular bien, y quizás un poco más despacio de lo habitual, por la interpretación. (H6)

El cliente puede hacer o dejar de hacer algún gesto que se supone que se aprende durante la educación formal, como por ejemplo saber respetar el turno de cada participante en un diálogo. Otro de estos dos informantes comenta que el nivel educativo más alto puede también complicar la comunicación, porque los clientes pueden intentar cumplir con lo que suponen que se espera de su parte:

7. [Los hispanohablantes] son encantadores y detallistas. Siempre ofrecen un vaso de agua al intérprete. Se acercan físicamente a él y le hacen sentir que es importante. Por otro lado, a veces, tengo la duda de que su cortesía exagerada no solo demuestre la buena educación o voluntad... Pueden tener intereses hacia el intérprete [...]. (H7)

¿En tu opinión, que es lo más importante / lo más difícil de la interpretación?

Lo más importante, pero también lo más difícil, de la interpretación para los informantes en general es la transmisión del mensaje. Un detalle interesante es que los informantes más experimentados mencionan este aspecto con más frecuencia y suelen analizarlo más que sus colegas. Todos los informantes consideran la transmisión del mensaje como mínimo “muy importante” o “entre lo más importante” de la interpretación. Los tres informantes con más experiencia profesional vuelven al tema varias veces. La comparación de las entrevistas de los informantes experimentados y menos experimentados me permite observar el desarrollo de la consciencia que toman los intérpretes de este aspecto. El informante que empezó su carrera recientemente describe la necesidad de buscar la comprensión como un proceso de infiltración del intérprete en el diálogo (8.) *a la manera de una medusa, sin personalidad (H4)*. Los que han trabajado aproximadamente cinco años hablan de la transmisión repartiéndola en varios componentes, como la comprensión y el reconocimiento de los obstáculos (los términos o vocablos que sea el intérprete no conoce sea se utilizan de manera diferente por los interlocutores). En las entrevistas se evocan los retos debidos a la variación geográfica del español, pero finalmente se concluye que con la ayuda del contexto se suele llegar a la comprensión.

9. Si no se sabe de antemano de qué zona lingüística viene [el cliente], a veces puede haber diferencias léxicas [...] y a veces ha sido un poco difícil a principios comprender lo que la persona ha querido decir, pero en seguida lo comprendo, gracias al contexto. (H5)

En las entrevistas se han presentado algunos rasgos de personalidad como virtudes para la interpretación, y uno de los rasgos es la curiosidad, que también figura entre las competencias

temáticas en el modelo de EMT (2009). La curiosidad se puede ver como un motor que hace que el intérprete se desarrolle en su faena.

10. *Ves, puede que te encuentras interpretando entre dos especialistas [así que] es una [situación] en que me protesto un poco como mentalmente, o sea, ¿qué es una interpretación suficientemente buena? (H1)*

Sin embargo, aparte de supervisar su propio trabajo, el intérprete tiene de guiar a los interlocutores (o conducir el diálogo) para garantizar que las condiciones de la transmisión sean óptimas y que el mensaje pueda ser trasladado apropiadamente. Los informantes cuentan que les molesta tener que interrumpir el diálogo, pero lo consideran como parte de su responsabilidad para poder cumplir con su tarea.

11. *A veces los referentes [que utilizan los clientes de las autoridades] no quedan claros y tengo que prestar el oído un buen rato para bien comprender a qué se refiere... [...] El intérprete tiene que explicarles a los clientes también la utilización de los términos... que un término no es lo mismo que otro. (H6)*

Los informantes aseguran tener en cuenta el ritmo de sus clientes, pero son conscientes de que estos no siempre hacen lo mismo, aunque está, en realidad, en el interés del cliente que el mensaje pueda ser trasladado con precisión. O sea, según estos informantes, el intérprete necesita en estos contextos lo que EMT (2009) define como competencias intercultural y de prestación de servicios. Esta última competencia parte de la suposición que a veces el intérprete reconoce las necesidades del cliente mejor que este mismo, gracias a los conocimientos que tiene sobre los problemas de traducción.

12. *La profesionalidad significa que uno hace preguntas si no llega a comprenderlo de otra manera [...] a mi ver tengo [con énfasis] que atreverme a interrumpirles. Sí, muchas... muchas veces, como intérprete he tenido que conducir... la discusión [---] Suelo decir que “ahora hay que terminar para que el intérprete pueda hablar también”. En otros momentos puedo decir directamente “stop” y pararles señalándoselo con las manos [ríe] (H5).*

Los tres intérpretes con décadas de experiencia exponen diversos aspectos de la transmisión del mensaje. Acentúan sobre todo la comprensión y la selección de tareas para asegurar la comprensión óptima. El informante H1 recuerda que los intérpretes no son especialistas de todos los campos del mundo y que la cuestión del contenido tiene más importancia cuánto más específico es el ámbito en que se interpreta. Uno tiene que estar al tanto de sus tareas en los niveles terminológico y mental. Entonces, la preparación y el desarrollo personal continuo forman, según estos informantes, parte de las cosas más importantes en la interpretación, lo que corresponde con el modelo de competencias de EMT (2009), donde la autoevaluación forma parte esencial del desarrollo continuo y sirve para controlar todo el proceso de trabajo. Los informantes cuentan que la preparación supone muchas veces horas de trabajo antes de la tarea misma, pero hasta durante la interpretación el

intérprete puede prepararse a lo que viene a continuación. Un informante cuenta que la larga experiencia puede enseñarle al intérprete la anticipación:

13. *El intérprete debe tener una cierta sensibilidad para bien escuchar a ambas partes. [...] empieza a tener un poco como un propio sentido [de interpretación], que sabe de antemano lo que este locutor va a decir a continuación. (H3)*

Otros informantes también atestiguan que la anticipación facilita la transmisión del mensaje y vuelve el diálogo más fluido.

Tres informantes destacan el aspecto cultural de la interpretación. En el siguiente extracto, el informante H1 expone sus ideas acerca del tema de manera tan concisa que en algunas frases llega a expresar toda una teoría sobre el papel del intérprete. La traducción de la citación es del informante mismo. En la entrevista original la idea tenía más volumen y le pedí que hiciera la traducción de la idea principal para asegurar que el extracto quedara fiel a su idea:

14. *A la hora de interpretar, lo más difícil y también lo más importante es que, en un encuentro de dos personas de culturas e idiomas diferentes que necesitan comunicarse, a la vez tenemos un encuentro de dos mundos, o dos cosmovisiones diferentes. La gente verbaliza su propia realidad con las palabras de su elección. Esas palabras pueden tener una carga o un significado diferente en distintas culturas, aunque, según el diccionario, una cierta traducción fuese correcta y, por lo tanto, se supusiese que las partes estén hablando de la misma cosa. El intérprete está allí en medio y hace precisamente eso, interpreta las dos realidades de las partes, creando un puente entre ellas. Pero para poder hacerlo bien, tienes que saber entrar en ambos mundos, entrar en esas dos cabezas y trasladar el mensaje original, esa impresión y carga que tiene el emisor en su mundo, al mundo del receptor, para crear en él la reacción que el mensaje causaría si el receptor viviese en el mundo del emisor. Es como si las partes viviesen cada una dentro su propia burbuja, con su manera de hacer y valorar las cosas, y una comunicación libre de malentendidos no fuese posible entre las dos burbujas, sin la intervención del intérprete y su capacidad de desdoblarse para ser percibido como “uno de los nuestros” en ambas burbujas. (H1)*

Este informante refiere a los conocimientos que el intérprete debería tener sobre las diferentes mentalidades y culturas de comunicación, de manera **(15.) a saber leer todo lo que se encuentra entre líneas (H1)**. Tiene que conocer las exigencias de cada contexto en las dos culturas, ya que diferentes situaciones requieren diferentes aptitudes del intérprete. La traducción palabra por palabra no es suficiente. Hay que prever todas las posibles interpretaciones del enunciado y saber elegir la correcta en cada contexto. H1 se refiere las competencias interculturales del modelo EMT (2009). A veces una palabra mal elegida puede arruinar la comunicación. En ciertas situaciones, por ejemplo,

16. *[...] cuando se está intentando establecer una colaboración a larga duración [...] existen elementos que arruinan la confianza por portarse el otro de una manera que se difiere de la de uno mismo. (H1)*

El mismo informante propone que el intérprete sea un **(17.) pacificador**, pero enseguida después cuestiona su propia necesidad de intervenir en cada proceso y dice que se está dando quizás demasiada

importancia a sí mismo. Se justifica, sin embargo con las diferencias en maneras de actuar y dice que en ciertos contextos, aparte de las palabras, pueden surgir elementos que requieren una explicación. Los informantes evocan algunas veces la necesidad de añadir información en la traducción, o explicitar, pero dicen que es también necesario reconocer los momentos en que *no* se trata de hacer más que traducir lo que se dice:

18. *[Por ejemplo cuando] ha pasado algo así como que ‘Bueno, ha conducido con exceso de velocidad y aquí tiene la multa’ [...] Y no es realmente una situación donde se intentaría establecer una relación de confianza, sino que... que el otro comprenda que “¡Aquí con el dinero y rápido!” (H1)*

Casi todos los informantes admiten su dificultad en ciertas situaciones de ajustarse y de quedarse ajenos al asunto y manejar sus sentimientos. Son conscientes de la ética y de las normas profesionales, pero también consideran importantes el aspecto humano y la autoconsciencia:

19. *Tampoco resultaría neutral si eligiera mal las palabras... Podría parecer un gesto frío si hablara mecánicamente al ver que cliente está mal. Hay que quedarse lúcido... reconocer y tratar de sus emociones, pero también tratar al cliente como a una persona humana [...] (H7)*

Casi todos los informantes evocan el tema de las emociones, pero dicen que por su propia comodidad confían en la ética profesional, que les obliga a mantenerse neutral:

20. *Si me doy cuenta de que empiezan surgir mis emociones, sí intento rechazarlas y... y como... como conscientemente controlar mi propia mente. [--] e intento concentrarme en el tema y en quedarme neutral. (H2)*

Una observación interesante se hace acerca del control de las emociones. Un informante destaca la importancia de quedarse neutral en todos los casos, sin distinción entre los sentimientos positivos y negativos:

21. *[...] al menos yo intento actuar de la manera que justamente tales... simpatías... o antipatías, las intento como descartar en la situación. Igualmente, si yo pienso ahora por ejemplo [...] en el surgimiento de la simpatía o [...] de algunos sentimientos cálidos hacia un interlocutor, pues, ciertamente estos [sentimientos] también deben ser eliminados [...] así que no intento asistir al cliente de ninguna forma, aunque hubiera despertado mi simpatía... Pero como lo mismo vale aún si hiciera la interpretación de una persona de quien se sabe que ha cometido algo ... muy... ... condenable [con mucha cautela] por ejemplo en el sentido moral y jurídico [...] yo también tengo que hacer mucho cuidado para no entregar allí de ninguna manera mis emociones, o [...] mi propia opinión. De ninguna manera. (H3)*

Este comentario está fundado desde que se sabe que los clientes se suelen encontrar de nuevo a cada vez en diferentes circunstancias y que un recuerdo positivo que ha podido guardar el cliente de la reacción de un intérprete anteriormente puede adelante acentuar la falta de tal reacción en un nuevo contexto. Sin embargo, el deber de neutralidad no significa que los intérpretes no tengan sentimientos en su trabajo. Pueden utilizarlos como utensilio de comunicación:

22. *Bueno, si se trata de un asunto difícil y un estado mental difícil del cliente, tenemos que calmar la situación. Últimamente los hemos tenido muchos [---] Bueno, de hecho... intento volver este caso difícil*

en positivo de alguna manera... tomar un contacto firme con los ojos... un contacto, y quizás darle algunas palmaditas y.. y... hablar de cosas agradables. (H4)

No solamente se admiten el papel de los sentimientos humanos. Además, dos informantes declaran la importancia de la presencia total del intérprete. Dicen que únicamente a través de su presencia, o concentración exclusiva, uno puede conectarse con el estado de ánimo del cliente, meterse en su lugar y ver lo que realmente intenta decir.

¿De dónde sacas la fuerza en momentos difíciles?

Al contestar la pregunta de dónde sacan la fuerza para continuar su trabajo en momentos difíciles mis informantes vuelven al tema del traslado del mensaje. Por un lado son conscientes de que están allí para volver la comunicación posible pero, por el otro lado, es su misión la que les ayuda a cumplir con su deber. (23.) *Justamente eso, que intento concentrarme en mi trabajo y en el mensaje. Que pase el mensaje [...] (H2)* Varios informantes también se sirven del reconocimiento de la importancia de su papel para superar los momentos difíciles. Cuentan que antes de la interpretación pueden pensar en su propia importancia para entrar en un estado mental de concentración. De igual manera vuelven a la idea de la importancia en momentos que les frustran:

24. Bueno, viene quizás de este sentimiento de lo significativo que, que uno comprende que es como un puente entre dos islas, que esto [sin mí] no funciona, que tengo que solo seguir, que ahora debo tener la fuerza. (H1)

En este contexto se menciona también la soledad del trabajo de intérprete. La soledad significa también independencia, que permite por ejemplo, en momentos difíciles (aunque siempre con suficiente antelación) abandonar un encargo. Es la única referencia positiva que se hace en respeto de la soledad del trabajo de interpretación. (25.) *Pero es verdad que, siendo así, un trabajador independiente, siempre puedes decir que no. (H1)* Aunque algunos informantes dicen que intentan aceptar todas los encargos que se les hace, la posibilidad de rechazar una propuesta presenta también una salida digna de situaciones difíciles.

El código profesional parece proporcionar consejos para cada problema. Por ejemplo, determina la posición del intérprete como neutral, exterior y objetivo. Esto facilita la toma de postura del intérprete en ciertas situaciones delicadas, porque el código no le deja la libertad de elección. Un informante alude al código:

26. Pienso que no tiene que ver conmigo, así que guardar el papel de una persona ajena me ha ayudado. (H5)

Los intérpretes provienen de orígenes muy diferentes y pueden ser personas sin formación alguna. Algunos informantes que tienen la formación profesional de la interpretación

cuentan que la formación les ha proporcionado métodos o herramientas para superar los momentos difíciles:

27. [...] he sentido que como tengo la formación que me ha dado diferentes estrategias de afrontamiento, y puede ser un poco difícil quizás así de repente enumerarlas [...] Suelen ser contextuales, pero creo que durante la formación se obtienen estos recursos, para hacer frente a estas demandas. (H3)

¿Trabajando como intérprete, has notado diferencias en el habla de tus clientes? ¿Qué tipos de diferencias?

Cuando uno trabaja como intérprete sería difícil no darse cuenta de la riqueza de las hablas. Cada día surgen clientes con hablas diferentes. Los dialectos y hablas distintos forman un tema recurrente entre colegas, intérpretes de varios idiomas. Cada persona tiene su manera de percibir estas diferencias. Los intérpretes de español suelen percibir la presencia de las diferentes hablas en su clientela, pero varía el nivel de consciencia que tienen de los rasgos distintivos y la postura que toma cada uno frente a esta cuestión. Algunos intérpretes también aportan su falta de interés para conocer el tema con más profundidad por no formar la variedad, en su opinión, un obstáculo observable para el cumplimiento de su tarea. Constan de manera general que sienten la comunicación como más pesado con clientes de ciertas hablas, pero que hacen lo que requiere el trabajo.

Anteriormente he tenido la impresión de que los intérpretes de español distinguen, por la mayoría, los clientes de orígenes peninsular y americano, pero no diferencian entre las zonas dentro de estos dos territorios. Además, raras veces se mencionan variedades fuera de las dos zonas, es decir el español de África o de Filipinas, o otras comunidades más pequeñas alrededor del mundo. Teniendo en cuenta la muy aparente particularidad del dialecto del español de las Filipinas, por ejemplo, pienso que el desconocimiento de ese dialecto se debe a que el contacto entre los intérpretes y los filipinos hispanohablantes es inexistente. También he oído anteriormente que los intérpretes suelen aceptar cualquier encargo independientemente de la variedad de los hablantes. Pueden consentir que, si no fuera una cuestión económica, preferirían no escoger clientes de ciertas hablas. Además, cabe pensar que el reto que exponen las diferencias lingüísticas a los intérpretes es mayor en el caso de los intérpretes no nativos. Uno de los intérpretes a quien pedí que participase en mi estudio es intérprete de español nativo. Mi petición no tuvo éxito, pero esa persona dio su permiso para citarla en este contexto:

28. Si me acuerdo bien, en mis interpretaciones nunca hubo ningún tipo de problema o complicación debido a diferencias dialectales. Todo ha pasado muy bien independientemente de la variedad lingüística, salvo alguna diversidad léxica. (H8)

Al menos entre los informantes de estudio el hecho de ser nativo parece tener un papel en cuanto al grado de dificultad que se experimenta en relación con los dialectos. Generalmente los intérpretes de

mi estudio corresponden la imagen que tenía con la base en las discusiones entre colegas. Todos los informantes admiten reconocer diferencias en las hablas:

29. *De estas interpretaciones yo diría que el espectro es muy vasto, o realmente enorme, porque los hispanohablantes vienen de tantos países y de culturas tan diferentes que [...] hay una multitud de acentos, de los cuales algunos pueden ser afanosos [...]* (H3)

Además, todos piensan saber distinguir los hablantes peninsulares de los americanos. Hacen la distinción entre las hablas de estas dos zonas basándose en la rapidez del habla (más rápido en la Península), en la diferencia del tratamiento de la segunda persona plural (*vosotros* vs. *ustedes*) y en la presencia vs. ausencia del fricativo dental sordo [θ]. Estos son los tres rasgos distintivos principales mencionados de los informantes, y corresponde con los estudios de Lipski y Blas Arroyo sobre los rasgos distintivos dominantes (Blas Arroyo 2008, 348; Lipski 2012, 4, 10, 20-21). Para describir los rasgos, se utilizan términos generales y se habla, por ejemplo, de la caída de los sonidos, de diferencias lexicales, vocablos que ni se reconocen o expresiones cuya significación no parece evidente en el contexto. Varios informantes mencionan la melodía del habla:

30. *Bueno, no sé ni siquiera bien describirlo... lo que es, los rasgos en su habla, pero a mi ver tiene como su propia melodía [con énfasis].* (H2)

El informante H2 intenta localizar rasgos típicos del habla venezolana, porque dice que llega a reconocerla, pero no logra definir cómo la reconoce. Por otro lado, mi muestrario también confirma que los intérpretes tienen dificultades para nombrar rasgos distintivos dentro de los dialectos americanos y peninsulares. Admiten que no distinguen necesariamente un habla de otra ni pueden generalmente definir con precisión el origen del hablante. Acentúan, sin embargo, el papel de la experiencia y dicen que, a partir de un momento, cuando uno ya ha encontrado varios clientes del mismo origen, primero se aprende a reconocer los nuevos clientes de este origen y gradualmente llegan a nombrar algunos rasgos típicos de esa habla.

31. *Ahora vienen [muchos clientes] de Nicaragua y su voz está como saltando. No puedo explicarlo quizás, pero reconozco esa melodía... y ritmo. [---] Ahora puedo decir que les reconozco bastante rápido. También [...] saben meter sus ideas en palabras y eso también me ayuda a reconocer a los nicaragienses [...]* (H7)

Según Lipski, también los hispanohablantes nativos suelen reconocer dialectos familiares por “el tono” en vez de elementos más pequeños (Lipski 2012, 10). El tono, o la prosodia se evoca muchas veces en en las entrevistas. La prosodia tiene que ser un indicador poderoso del origen, porque si funciona aun a través del ruido de fondo, significa que la mente se orienta con la ayuda de algo extraverbal (Lipski 2012, 10). Pienso que el poder de la prosodia puede basarse en el hecho que no se necesita conocimientos lingüísticos, ya que la prosodia es más bien como música instrumental, lo

que posibilita la comprensión de ciertos aspectos, como la identificación del origen, aun para personas sin conocimientos de lenguas.

Los informantes que hablan el español peninsular en casa tienen la facilidad de distinguir las variedades peninsulares. Enumeran rasgos distintivos, y uno de ellos imita el habla andaluza del norte, que oye mucho en su trabajo. Estos informantes reconocen la variación, aunque no sepan definir de qué zona exactamente es el cliente o de qué tipo de variación se trata:

32. Los españoles tienen tantas diferentes... jergas. Como nosotros. Así te llega a lo mejor un español y supones que vale, será un "piece of cake", y luego te sale un tipo de dialecto de Valencia de que no comprendes [absolutamente nada] (H4)

Generalmente no se mencionan variantes fuera de la península e Hispanoamérica. Dos informantes sin embargo hablan de las observaciones que han hecho acerca de las variedades africanas:

33. ¡Los de origen africano también parecen confundir sin cesar los pronombres personales él y ella! Y su pronunciación puede resultar incomprensible, y puede volver la interpretación difícil. (H6)

Este informante no precisa de qué variedad africana habla, ni tampoco se lo pregunté. Pienso que se trata del español de Guinea Ecuatorial, puesto que en el resto de los territorios africanos donde se habla el español domina el árabe, que por su parte distingue claramente entre los géneros.

La pregunta sobre las posibles diferencias de hablas percibidas estaba designada para proporcionar una oportunidad de reflexionar generalmente sobre la variación, que esta sea social o geográfica, pero la variación geográfica resaltó claramente en las respuestas. Los informantes aportan ejemplos de las diferencias de habla y reflexionan sobre las razones de existir de éstas. Las explican más con factores geográficos que sociales. No obstante, destaca el factor social del analfabetismo en las respuestas de algunos informantes.

34. He notado más diferencias en niveles de educación [formal]. Si mi cliente no ha frecuentado el colegio, o si no sabe leer y escribir... entonces sí se nota una diferencia en su manera de hablar... A veces la gente menos educada, o sin ninguna educación... suelen interrumpir sus frases. O... decir la idea en alta voz no es muy fácil... Tienen dificultades para expresarse... De alguna manera [la idea] no se organiza tan fácilmente. (H5)

Según este informante, las autoridades suelen estar al tanto del analfabetismo de sus clientes y lo toman en consideración en su manera de explicarse. Las autoridades en estos casos suelen hablar más despacio y de forma simplificada, y entonces el intérprete solo necesita hacer la traducción.

35. Pero quizás he intentado explicarle algunas cosas un poco más en cuanto a la sociedad finlandesa, cómo funciona cuando una persona llega al país por primera vez [...] y entonces quizás le he explicado un poco más ciertos términos. (H5)

El informante se refiere a la *explicitación*, una estrategia de traducción donde los elementos extraños se vuelven más accesibles mediante explicaciones o información suplementaria que el traductor (el intérprete) provee a la traducción (Murtisari 2016, 67-69). No se trata de

información suplementaria en el sentido que sea opcional, o que sea una falta de respeto hacia el código profesional, que requiere que la traducción sea fiel al mensaje original. Es una manera de transmitir el contenido de un término que está cargado culturalmente, para que sea transparente para el interlocutor como lo es para el emisor, o para un hablante nativo de la lengua de origen. En la interpretación comunitaria esta estrategia es muy presente, desde que el sistema social y jurídico varía de un país a otro, y cada uno presenta aspectos que no tienen correspondencia exacta, o ninguna, en otros países. Ejemplos de tales elementos son las escuelas e institutos, de hecho, todo el sistema educativo, igual que la red de prestaciones sociales, la organización de los órganos administrativos y jurisdiccionales.

Otro factor con que los informantes explican las diferencias es el lenguaje coloquial y la formación. Es el registro utilizado generalmente por todas las clases sociales, pero se atribuye al analfabetismo funcional porque la gente menos instruida tiene acceso limitado a otros registros. Los informantes están de acuerdo de que la formación de una persona afecta fundamentalmente su manera de hablar. Un informante recuerda que, en las interpretaciones comunales, muchas veces se trata de temas banales de la vida diaria y que aun así se nota la diferencia entre las personas más y menos instruidas.

36. [...] si no se trata de una persona muy instruida, puede que su habla sea muy [con énfasis] coloquial. Y entonces esto... puede volverla [comunicación] muy difícil. (H3)

También un factor de importancia que se relaciona con la falta de educación formal es el estatus que tiene el español para el cliente, si es su lengua materna o segunda lengua. Algunos informantes localizan elementos extraños en el habla de sus clientes cuya lengua materna no conocen pero que, supuestamente, debería ser el español porque es la lengua de la interpretación. Estos elementos extraños pueden ser por ejemplo palabras:

37. En América Latina hay muchos casos en que el español no es la lengua materna o la primera lengua de una persona... o en casa han podido hablar otra lengua junto al español, el quechua u otra lengua indígena... y de vez en cuando se nota en la manera de hablar de los clientes... Mm, en vez de español palabras, palabras de diferentes lenguas... O quizás el español no es tan correcto... hay algunos errores gramaticales. (H5)

Algunos informantes mencionan la influencia de las lenguas indígenas, y según Lipski el léxico presenta rasgos dialectales distintivos justamente en Hispanoamérica, donde la distancia física junto al contacto con las lenguas indígenas ha facilitado la diferenciación (Lipski 2012, 19-21). Los informantes cuentan que la influencia de otras lenguas se nota en el habla de las personas que no tienen el español como lengua materna. Las palabras pueden transformarse bajo la presión de otras lenguas, pero aparte de la interferencia propiamente dicha se lo nota también como incertidumbre en la utilización de palabras:

38. Las palabras mes y... semana, las confunde. Y ni siquiera parece acordarse muy bien de los nombres de los meses. O sea que [...] la interpretación es bastante difícil cuando no es su lengua materna. (H6)

La reacción de los informantes ante los clientes con el español como segunda lengua es comprensiva. Suelen ayudar a estos clientes utilizando varios métodos, como pidiéndoles que describan lo que quieren decir que lo dibujen, o a veces proponiéndoles sinónimos. No consideran problemático el hecho que le falta vocabulario al cliente, pero piensan que lo que tiene que suceder antes de poder ayudarles, es intuir que existe un problema.

39. Muchas veces lo más importante es la intuición misma de que realmente esta persona no comprende el español muy bien [...] porque a partir de allí [...] voy observando cada gesto para estar seguro de que lo haya comprendido todo... lo que no suelo hacer con los nativos [...] (H7)

Los informantes cuentan que pueden hablar de forma cortada, ralentizar el habla, articular más claramente, aclarar el objetivo (por qué por ejemplo se les hace una pregunta), explicar los términos o sustituirlos con otros que sean más fáciles de comprender y también preguntarle a menudo si tiene preguntas o si piensa haber comprendido todo hasta entonces. Algunos informantes dicen que ocasionalmente pueden acomodar su propia habla en función del habla del cliente, por ejemplo, utilizar una palabra en vez de otra.

40. Últimamente comprendí que las palabras 'ayuda' y 'prestación' que se utilizan mucho [en algunos contextos administrativos] que son sinónimos, casi [...] Mejor vale decir 'ayuda', cuando se habla de dinero, para evitar la confusión [...] con ciertos [clientes] (H7)

La acomodación del habla del intérprete puede tener lugar espontáneamente. Un informante dice que se siente más cómodo de utilizar a veces una palabra dialectal, si esta se repite con frecuencia, para no marcar la diferencia entre él y el cliente. Otro informante admite que se ha dado cuenta de que suele variar su propia habla en contacto con ciertos dialectos, a saber, el mexicano y el cubano

41. Y luego uno se da cuenta a finales de una larga interpretación, que se le empieza salir [el habla] un poco como cantando o estirando [las palabras] o de la misma manera que había hablado el cliente. (H4)

El informante H4 se ve afectado por el habla de los cubanos o de los mexicanos. El habla de los caribeños presenta muchas palabras inusuales en la península ibérica, pero me parece que es la entonación cubana lo que le afecta al informante H4, porque describe el habla como un canto. Pienso que es porque uno tiene que adaptarse repentinamente más que si se escuchara un habla familiar. Quizás no sea la única explicación, porque existen dialectos aún más dispares, pero puede ser una de las explicaciones.

Los informantes también cuentan que pueden llamar la atención las construcciones sintácticas de excepción, sus transformaciones o su utilización excepcional. Dos informantes comentan el habla de los gambianos al respecto. Los gambianos son un grupo de clientes atípico para los intérpretes de español ya que no son de origen hispanohablante. La lengua oficial de Gambia es

el inglés y además se hablan allí varias lenguas africanas. Sin embargo, muchos gambianos llegan a Finlandia desde España, donde han aprendido el español, y siguen utilizando el español. Una razón a este fenómeno podría ser el hecho de que el lenguaje, los conceptos y los términos de contextos administrativos europeos son muy específicos. En consecuencia, si los clientes han aprendido a manejar estas situaciones en español, se sienten más cómodos al utilizar, cuando sea posible, la lengua en que han conocido este mundo administrativo.

42. [Los gambianos] *tienen una buena pronunciación... o fácil de comprender, pero su manera de expresarse está... marcada de... ¡repetición! Repiten palabras y lo que el intérprete les acaba de decir. [...] Y no contestan [directamente] a las preguntas. Empiezan hablar de cosas que no tienen que ver con el tema... A veces no llegan a dar la respuesta. (H7)*

Este informante evoca el tema del conocimiento de las culturas de comunicación. Dice que es algo que se aprende en contacto con los clientes más que estudiando. Esto debe de ser verdad, porque la comunicación se hace cara a cara y no a través de las teorías. Lo que el informante dice de la manera de ciertos clientes de responder con giros, evitando hablar del tema directamente es algo que puede parecer pesado para quien está acostumbrado a comunicarse directa y sencillamente. Las autoridades usan una lengua específica con sus conceptos bien definidos y se expresan de manera exacta para evitar los malentendidos. Los temas tratados pueden ser complicados, pero de costumbre las preguntas se formulan bien para que sean fáciles de comprender y responder para los clientes. También es parte del trabajo del intérprete intentar poner en manifiesto lo que más importancia tiene en cada diálogo. Los intérpretes aprenden a reconocer las maneras de expresarse de los clientes, los giros, las reiteraciones y demás, cuando trabajan con los clientes de diferentes orígenes. Para las autoridades, sin embargo, el escenario puede quedar bastante turbio, cuando no comprenden lo que se está diciendo. Si la pregunta necesitara una simple respuesta como *si* o *no*, puede parecer incomprensible que el cliente siga hablando sin que el intérprete llegue a sacarle la respuesta ni siquiera en la segunda vez que se le hace la misma pregunta.

En regla general, se pide para un inmigrante un intérprete de su lengua materna. No obstante, la elección no siempre es obvia, porque la definición de *lengua materna* presenta ambigüedades por no cumplir siempre la lengua elegida los criterios de ser la lengua más fuerte o ser la primera lengua del sujeto. Uno puede considerar una lengua como lengua materna y preferir otra en las situaciones administrativas, por ejemplo, en casos de diglosia. Por lo tanto, los demandantes de asilo tienen el derecho de pedir la interpretación en lengua de su preferencia, como en el caso de los gambianos. En consecuencia, los clientes de los intérpretes de español no siempre tienen el español como lengua materna. Puede ser su segunda lengua, o puede que el cliente ni siquiera sepa definir cuál realmente considera como lengua materna.

Algunos informantes evocan el tema del prestigio. El informante H1 destaca la semejanza de la posición del andaluz dentro de la península ibérica a la del dialecto de Savo en Finlandia.

43. [...] en Andalucía se tiene un dialecto muy fuerte, que es de su propio género. Y [...] por ejemplo, los políticos que son de la región [...] por ejemplo en la tele pueden neutralizarla, esta habla, pero que [...] Andalucía de España es como Savo de Finlandia, que allí realmente se habla lo que se llama... “un mal español”, pero la gente que tiene una formación, cuando está en una situación formal, no suele hablar allí su dialecto más feroz... Pero he tenido uno que fue como un tremendo paisano inconcebible así que casi no iba a comprenderle cuando hablaba, pero luego [una persona nativa] dijo que bueno, él tampoco le comprendía realmente, así que “¡Relájate!” [ríe] [---] pero que los que tienen un habla que casi no se comprende pueden ser difíciles de encontrar. (H1)

Este informante hace la conexión entre el estatus que tienen los andaluces entre los españoles y el estatus que tiene la gente en Savo en Finlandia. Dentro de cada territorio nacional, la gente generalmente suele atribuir a las personas de estas regiones un estatus paisano, más bien simpático pero no muy inteligente (Gallego – Rodríguez 2012, 566).

¿Piensas que existen diferencias dialectales que afectan la interpretación?

Los informantes generalmente admiten que las diferencias dialectales pueden afectar la interpretación.

44. Sí, pueden afectarla en ese sentido que raramente... muy raramente [con énfasis], pero de vez en cuando encuentro dialectos tan difíciles que afecta la comprensión. (H2)

Aunque se observa la existencia de la variación, esta surge de forma restringida, por lo cual no se la considera generalmente un factor importante. Los informantes asocian la influencia dialectal básicamente con los problemas de comprensión. En una de las agencias de interpretación finlandesa se suele dar relieve al procesamiento inicial del mensaje, es decir la comprensión. Se dice que la comprensión forma más de la mitad de la interpretación.

Como los problemas de vocabulario intervienen de forma aguda y necesitan una solución inmediata, son más discernibles que los problemas de comprensión general, o sea cuando los interlocutores efectivamente hablan la misma lengua sin tener la sensación de que se comprenden. Los informantes piensan que las lagunas en el vocabulario se rellenan fácilmente, porque basta con preguntar la explicación:

45. El vocabulario no es un problema, aunque presente mucha diferencia. Se lo pregunto y ya está. Lo difícil es cuando no sé decir lo que no comprendo. (H7)

Lo cierto es que la resolución de un problema supone la identificación del problema para empezar. Si se trata de diferencias no segmentados, pueden ser más difíciles de identificar. El tipo de problema difícil de discernir podría incluir muchos factores desde la manera de expresarse y de articular que

tiene una persona hasta la entonación, la lengua coloquial etcétera. Los problemas de comprensión pueden concernir tanto al cliente como al intérprete.

46. *[Las diferencias en el habla] pueden afectar la interpretación si el intérprete no comprende. O si el cliente no le comprende al intérprete, pero en general en tales situaciones un buen intérprete le dice al otro que no le comprende, o que nosotros [con énfasis] no nos comprendemos y necesitamos otro intérprete. En primer lugar sin embargo, intentaría pedir que el cliente se expresara de otra manera, o le preguntaría directamente sobre la palabra que no conozco o cuya significación no comprendo. El cambio de intérprete sería lo último que intentaría. (H5)*

Los informantes saben lo que tienen que hacer en casos de problemas de comunicación. Por la mayoría de casos los informantes dicen que suelen escuchar un momento para ver si pueden intuir el significado a partir del contexto, pero en caso de necesidad lo preguntan directamente al cliente (46). Si se sienten realmente obstaculizados, pese a todo esfuerzo posible, pueden interrumpir la interpretación.

47. *No creo que afecte la calidad de la interpretación. Lo único que pasa es que hay que decirle al cliente unas cuantas veces que “por favor, volvamos al castellano”. Y se lo digo por ejemplo en estas interpretaciones policíacas o de aduana también tengo que informarle a este finlandés que “ahora, debo decir que no funciona”. (H4)*

Las entrevistas han aportado mucha reflexión acerca de la postura de los intérpretes con sus clientes y las culturas y lenguas de estos. Un tema acerca del poder del intérprete en las situaciones de contacto es la elección de la forma del habla o la decisión de ignorarla. Varios informantes evocan la consciencia lingüística como competencia de interpretación. No obstante, dos informantes admiten exigir a veces a sus clientes que hablen una cierta variedad (la variedad castellana) en vez de la suya. Un informante cuenta que le advierte, a uno de sus clientes, con antelación de la exigencia de variedad:

48. *[...] cuando este argentino me pide que le haga la interpretación le digo que “si hablas castellano, está bien” [...] A él le digo de antemano que no use [expresiones coloquiales], porque en todo caso me parece que los latinos leen la literatura española, ven las películas españolas, saben lo que es el castellano. Así que le pido que puedes por favor hablar un español neutral [...] (H1)*

Este informante cuenta que no suele pedir la variedad castellana a todos sus clientes, solo a este que conoce mejor y que tiene un dialecto muy fuerte. Se meten de acuerdo de la forma de hablar con antemano. El informante también se justifica diciendo que confía en la capacidad de los hispanoamericanos de producir un habla común que se comprende por todos. Dice que aparte de este caso, deja a sus clientes hablar a su manera y todo simplemente les indica en el momento venido si no comprende algo. El otro informante está más decidido de quedarse con la variedad castellana y ya ha tenido situaciones en que ha decidido de interrumpir la interpretación. Advierte al cliente varias veces antes de hacerlo:

49. [---] y le digo una centena de veces que “oye, te acuerdas de que ahora hablamos castellano” [...] (H4)

Este tipo de procedimiento exige mucha decisión del intérprete que tiene que comprometerse sea para continuar con dificultades sea para salir con el descontento de los interlocutores. En tales situaciones la reacción de las autoridades tiene importancia, porque ellos también están en posición de necesidad y pueden apoyar o no al intérprete ante una elección difícil de interrumpir el proeso. El intérprete está en una situación estresante, pero normalmente, según los informantes, las autoridades apoyan al intérprete:

50. *Pues, interrumpen lo que estaban haciendo, los apuntes y... y me piden, en finés, claro, que le diga a este que hay que quedarse en esta lengua, o ya se acaba la situación aquí. (H4)*

Un acto rutinario para evitar los problemas durante la interpretación es verificarse desde el principio del encuentro que el cliente y el intérprete se comprenden mutuamente e indicar a la autoridad responsable cualquier tipo de inconveniente y la posible necesidad del cambio de intérprete. Esta verificación comprende tanto las diferentes lenguas (a veces por alguna razón uno se puede equivocar de la lengua) que las variedades de una misma lengua. Se sabe que ciertas lenguas, como por ejemplo el árabe, tienen dialectos tan diversos que se podría hablar de dos lenguas en vez de dialectos. Sin embargo, la regla de verificación vale también con las variedades de la misma lengua, aunque no sean tan lejanas una de la otra. La misión del intérprete es de asegurar la comunicación, por lo cual la variación dialectal no es sin importancia. La identificación de las diferencias de habla es uno de los deberes del intérprete. Considerando las respuestas de mis informantes, he comprendido que, ante tal situación, los intérpretes pueden sea prescindir de la encomienda sea aceptarla señalándole al cliente – como lo han hecho estos dos informantes – lo categórico de la variedad utilizada, por ejemplo el dialecto castellano de la Castilla. La lengua de la interpretación elegida debe ser respetada, pero teniendo en cuenta que los intérpretes estamos allí para el cliente, y no al revés. Seguramente hay tantas opiniones como intérpretes sobre si tenemos el derecho de exigir a nuestros clientes una cierta variedad. De forma anticipada (48) se puede considerar como un tipo de precaución, que deja la libertad de elección también al cliente: puede elegir utilizar este intérprete o no. Pero quizás durante la interpretación podría, en algunos casos, causar una confusión en las relaciones de poder, o sea imponerle al cliente una forma de hablar que es la suya, de manera que cualquier tipo de inconveniente se podría interpretar como falta del cliente en vez del intérprete. Si se pretende garantizar a los clientes sus derechos lingüísticos, como se les promete por ejemplo al comienzo de los interrogatorios policíacos, se tendría que tener en cuenta la variación geográfica.

¿En qué situación(es) las diferencias dialectales se destacan más? ¿y menos?

Según los informantes, las situaciones en las que más se notan las diferencias dialectales son las situaciones poco formales con menor presión. Mencionan sobre todo las reuniones con asistentes sociales que tienen lugar en la oficina de estos o en casa de los clientes:

51. Quizás más en las situaciones sociales y... o en las situaciones de los servicios sociales... se habla de una forma más libre... que en los servicios de salud. (H2)

El médico se menciona como contrapunto al asistente social (51) en el sentido de que parece ser una autoridad con quien los clientes prestan mucha atención a la manera de explicarse. Dos informantes explican este fenómeno con la necesidad de hacerse comprender para recibir la mejor ayuda posible. Quizás es porque, al contrario de la asistencia social, la medicina es una ciencia exacta y es necesario utilizar términos exactos para que no se cometan errores. Esto no significa que los clientes no hablen su dialecto del todo, sino que tienden a utilizar intencionalmente un lenguaje menos coloquial de lo que hacen normalmente. Aparte del médico, otro lugar donde los intérpretes ven que sus clientes intentan hablar con mucha precisión, es la comisaría. Pero según un informante, es también el lugar donde más se oyen dialectos:

52. Pues, quizás en estos casos criminales. ¿No sé si se trata de una maniobra [con énfasis interrogativo]...? O si es... si sale cuando el cliente está un poco... nervioso... así que se olvida [del castellano] y... no lo sé. He pensado en la misma pregunta. Puede que sea intencional o no intencional. (H4)

El tema de la intencionalidad se destaca en varias entrevistas. Otra explicación a la presencia de los dialectos en la comisaría podría ser el hecho de que es un lugar donde más frecuentemente se encuentran personas de bajo nivel social. Esto significa que las hablas coloquiales en este entorno se deben indirectamente al nivel educativo de los clientes de la policía. También se suele usar más el propio dialecto en situaciones donde uno encuentra sus parecidos, por ejemplo, en las reuniones en distintos entornos o en grupos de ayuda mutua:

53. Tengo muchas interpretaciones en [un lugar público] y por ejemplo si [las personas que se reúnen allí] son [de la misma región] y [...] pues no tienen porque [eliminar su dialecto]... Pueden hablar [...] con las palabras y las entonaciones que suelen utilizar. (H1)

Aparte de los contextos sociales, existen muchas situaciones donde el dialecto puede servir de rompehielos y ser un factor unificador:

54. Es como un juicio general aquí que es como un signo de ignorancia si no sabes colocarlos [los fonemas] a su lugar... Que no vale la pena de apropiarse [tal dialecto]. Aunque puede que algunos quieren hablar así, pues pertenecen a esta gente y hablan así y a su vez tiene que ser guay. (H1)

Esto correspondería, en términos de Lipski, el uso de la forma marcada para señalar la identidad local (Lipski 2012, 7). Es un fenómeno que funciona a contracorriente, porque justamente ayuda a identificar un grupo pese al bajo estatus a que se atribuye el rasgo marcado.

Finalmente, como último ejemplo de situaciones donde los clientes suelen volver hacia su dialecto son las en que los clientes están acompañados de sus hijos. La presencia de los menores parece tener un efecto apaciguante en muchas personas, y un informante reflexiona sobre la causa de ello:

55. Me imagino que se sentiría mal de hablar diferente... como ser alguien otro...y [los hijos] tampoco lo sentirían natural quizás. (H7)

6.2. PREGUNTAS ESPECÍFICAS

Ahora voy a tratar más detalladamente la relación que tienen los informantes con la variación geográfica y cómo consideran su propio dialecto.

¿Puedes reconocer el origen de tu cliente a base de su habla?

A la pregunta de si se ven capaces de reconocer el origen de sus clientes a base del habla de estos, los informantes generalmente contestan que no son muy buenos en la identificación de las hablas, pero que distinguen el español americano del español peninsular.

56. [...] puedo hacer la diferencia entre el español europeo y, o si es de la América Latina. Pero no tengo suficientes conocimientos para distinguir entre los países. Reconozco algunos acentos, [...] argentino, mexicano [...] pero después ya es mucho más difícil el de Bolivia y, y, por ejemplo de Colombia, o de Perú [...] (H3)

Un informante se dice capaz de reconocer el origen con relativa facilidad:

57. En la mayoría de los casos, sí... Sí, España, México, Argentina, Uruguay, Cuba, diría bien, muy bien y con seguridad... Las demás zonas quizás un poco menos... (H5)

A parte de los principales rasgos distintivos entre los dialectos peninsular vs. americano, los informantes no mencionan muchos rasgos concretos que sirvan para la identificación de los dialectos. Casi todos los informantes cuentan que el origen de ciertos clientes se reconoce con más facilidad. Dan ejemplos de tales dialectos. Piensan que los reconocen intuitivamente asociando el habla de un cliente con la de las personas que han conocido. (58.) *Quizás automáticamente les asocio porque hablan de la misma manera. (H5)* La identificación de los dialectos suele basarse en el primer momento en intuición en vez de análisis consciente de rasgos distintivos:

59. ¡Qué raro! Qué es esta cosa que cuando me dice que hola qué tal y tengo la impresión de que este sí tiene que ser de Madrid. ¿Cómo es que lo dice...? Me vino esta sensación y luego [un español] dijo que “sí, tiene que ser de Madrid”. Y yo pues realmente no sé por qué [con énfasis]... y cómo [con énfasis]... lo dijo para que sea distinto de lo que hubiera dicho alguien otro [...] porque no hubo allí nada en su pronunciación [...] ni nada de concreto que hubiera podido reconocer... (H1)

Casi todos los informantes constatan que no logran definir lo que les sirve de indicio concreto para reconocer las hablas comúnmente. Muchas veces el habla de los clientes trae a la mente por ejemplo un amigo o un cliente anterior.

60. Sí puedo reconocer que alguien es... es de América Latina, pero no... puedo decir más exactamente. Lo que sí ha pasado mucho es que por ejemplo los venezolanos... Conozco venezolanos, así que [...] como no se me informa sobre el origen de mis clientes y ha pasado alguna vez que supiera después que el cliente fuera de Venezuela y que lo hubiera reconocido. (H2)

¿Has notado que existen dialectos que son más difíciles de comprender que otros?

La interpretación puede ser estresante por muchas razones, por el tema, por el tipo de autoridad de que se trata, por la personalidad de alguien que está presente en el contexto de interpretación, o por las diferencias en maneras de hablar, por ejemplo, un dialecto. Dependiendo del caso, la comunicación en un dialecto extraño suele exigir más concentración que la comunicación en un dialecto familiar. Por ello pregunté a los informantes si se habían dado cuenta de que se sentían más cómodos / incómodos, o más / menos estresados con algún dialecto.

61. Pues, yo diría al revés, que yo no tengo ningún estrés del habla hispana. Pero es que la hablo en casa desde hace tantos años ya [...] pero de vez en cuando encuentro personas con expresión terriblemente confusa. Y entonces es seguramente un poco más difícil para mí que para un nativo. (H1)

Se asocia la dificultad más con individuos que con dialectos. Todos los informantes admiten haber observado que algunas hablas son más difíciles de comprender, aunque difieren un poco en cuanto a las explicaciones que dan a sus observaciones y a la importancia que atribuyen a la variación.

¿Cuáles son los dialectos que mejor entiendes?

Esta pregunta se tratará con la pregunta siguiente que le proporcionará un contexto oportuno. Aquí se mencionan brevemente los dialectos mencionados en aquel contexto. Cinco de los siete informantes mencionan el español de España. Un informante no quiere comentar la cuestión y uno menciona los dialectos de España y México, priorizando este último. Sin embargo, quiero precisar que los informantes generalmente no acentúan tanto las hablas fáciles que las que sienten como más laboriosas.

¿Coinciden los dialectos que mejor entiendes con los dialectos que mejor hablas?

Los informantes aprecian la estabilidad en la comunicación. Generalmente no admiten ajustar intencionalmente su habla a la del cliente, aunque sí afirman que ciertas hablas les afectan de manera a interferir en su propia habla. Esto significa que la lengua no solo es un instrumento, sino que puede que exista una relación más estrecha entre ella y el intérprete. Según Gallego y Rodríguez

(2012), nuestra manera de hablar y el acento local que tenemos actúan como un rasgo de identidad y no hay razón de sospechar que sea menos importante en caso de lenguas extranjeras.

Los niños apropián su primera lengua y su dialecto de las personas cuya habla más escuchan. Conforme a Gallego y Roríguez, comparten con esta misma comunidad de socialización los valores, las actitudes y las creencias (Gallego – Rodríguez 2012, 545). Igualmente, el aprendizaje de una nueva lengua está afectado por el habla de las personas con quienes se aprende, que sea un profesor nativo o no, o una comunidad de habla nativa o no. El aprendizaje no termina súbito en un momento dado. La habituación y la necesidad de acomodarse tienen lugar en algún grado a lo largo de toda la vida. H1 cuenta cómo iba aprendiendo el español en distintos entornos lingüísticos con hispanohablantes nativos. Cuando le hicieron recordar que no cometiera errores gramaticales (que no hablara como la gente local sino respetando el estándar peninsular), se mostró más bien deseoso de involucrarse a lo local:

62. *¿Yo dije “¿qué importa?”. Que soy así que suelo adaptarme a lo local [y] fácilmente haría como los locales, y hablaría como la gente alrededor de mí. (H1)*

Al socializarse en un entorno lingüístico, uno apropia la manera de hablar de este entorno. Se puede intentar evitar la apropiación de una forma de hablar, pero no se puede evitar que el oído se habitúe a las hablas circundantes y naturalmente la comprensión de estas hablas suele ser mejor que la de las que no se oyen con tanta frecuencia. Como los intérpretes tienen mucha experiencia de comunidades hispanohablantes, también desarrollan una relación profunda con ellas. Por ello, he querido conocer las experiencias de mis colegas y saber cuál de los dialectos del español ellos perciben como más fácil o difícil, o potencialmente como suyo, si es que perciben alguno como tal.

De los siete informantes cinco dicen que de alguna manera reconocen el habla peninsular como suya. Dos entre ellos precisan que están hablando del dialecto castellano de la región de Madrid. La citación siguiente ilustra bien las respuestas y da también ideas sobre la predilección del habla madrileña:

63. *Mm, no puedo decir, no utilizaría quizás la palabra ‘dialecto’, sino ‘acento’. Tengo que admitir que el acento madrileño para mí es el preferido. Con él siento que vale, yo nado, nado y no me hundo. [Pero] hay que decir que el acento madrileño es un poco como...un acento... básico [con énfasis]. O sea, el... culto. Y luego es el que más se escucha en el mundo académico o en forma de estudios. Si por ejemplo pienso en el material auditivo de los libros de español... y de alguna manera se tiende a tal estándar que probablemente el acento madrileño de cierta manera... El acento de los madrileños, de las personas educadas [con mucho énfasis] es el que mejor conozco. (H3)*

Existe, generalmente en las respuestas de mis informantes, una correlación entre el dialecto que perciben como más fácil de comprender y el habla del entorno donde más han utilizado el español.

64. *Lo diría así... que prácticamente entiendo cien por cien el español, pero cuando se me ocurre tener dudas, casi cien por cien [...] corresponden el cubano, nunca el madrileño. Y lo que sé de mi manera de hablar, pues, me han preguntado si era madrileño [así que] me parece que sí, coinciden. [H7]*

Aunque los informantes reportan la facilidad del dialecto que más han oído, uno presenta una excepción interesante. Cuenta que no consigue apropiarse del andaluz a pesar de que Andalucía es el lugar hispanohablante donde más pasa tiempo. Reflexiona sobre el dialecto que considera como suyo:

65. *El mío... tiene que ser el habla general de España [...] Si contestara que es el dialecto andaluz sería deshonesto porque, cuando hablan los andaluces entre sí, no capto... (H6)*

Su respuesta ilustra asimismo la dificultad de esta habla. *El habla general de España* (65) sugiere el estándar peninsular que se suele utilizar en los libros de español LE. Concuerda entonces con lo que insinuó otro informante sobre el papel del español en el mundo académico (63). Uno de los informantes menciona dos dialectos como iguales desde el punto de vista de comprensión. Sin embargo, su respuesta, que se basa en los comentarios de sus clientes, refleja la preponderancia de uno de ellos:

66. *Claro, el habla mexicana la reconozco en seguida, y también la de España. Yo mismo no me doy cuenta de ello, pero constantemente me dicen que hablo como un mexicano [...] y en casa hablo español [mexicano] así que ciertamente he sido muy afectado. (H5)*

Algunos informantes describen el dialecto que consideran el suyo como “neutral”. El dialecto que uno considera como suyo quizás resulta neutral, porque se acerca más al habla de uno mismo. Esto significa que el hablante de cierta variedad está acostumbrado de dicha habla, porque la escucha más que otras hablas, por lo cual esta forma no presenta rasgos marcados para el hablante al mismo grado que otras hablas, que el hablante escucha menos. Del otro lado, un informante destaca la neutralidad del dialecto de la Castilla, a que refiere como estándar. Es el mismo informante que a otras ocasiones ha contado de las reacciones que encontró en principios cuando aprendió otras formas que la forma de la Castilla:

67. *Eso es un poco la idea allí dentro, que quieres hablar un español neutral. Si te das la pena de aprender una nueva lengua, más vale aprenderla de la manera que sea como apropiada, y no un... en mí [con énfasis] ver una especie de dialecto de un rincón [riendo]. (H1)*

Lo interesante con este comentario es que demuestra de la evolución de la relación que uno tiene con la lengua a lo largo del aprendizaje. El informante en principios se mostraba abierto hacia todos los dialectos (62), pero ahora, décadas más tarde tiene un dialecto apropiado y la afirmación de la posición fija de su dialecto ha logrado cambiar la postura del informante hacia la variedad dialectal. Esta observación concuerda con el estudio de Gallego y Rodríguez, que ha comprobado la actitud positiva de los hablantes de la variedad castellana hacia su propio dialecto. Sin embargo, el mismo estudio demostró una ligera tendencia descendente de los hablantes de esta variedad de considerar

necesario de enseñar la variedad castellana a todos los niños españoles (Gallego – Rodríguez 2012, 559).

¿Qué dialectos te resultan más difíciles? ¿Por qué? ¿Puedes dar ejemplos?

Este apartado solo tiene en cuenta los dialectos mencionados como más difíciles y no pretende presentar todos los dialectos que se han mencionado a lo largo de las entrevistas. Además, quiero enfatizar el hecho de que “lo difícil” no supone dificultades insuperables. Más bien se trata de dificultades relativas. Esto significa que como profesionales de la lengua española estos informantes saben manejar todo tipo de situaciones y dialectos, pero tienen la tendencia de exigir mucho de sí mismos, por lo cual se ven muchas veces insatisfechos con su trabajo, por ejemplo, cuando surgen sorpresas, por muy pequeñas que sean, en el nivel de comprensión.

Los informantes son bastante unánimes en cuanto a los dialectos más difíciles. Lo notable es que un habla se evoca reiteradamente, el andaluz. El andaluz resalta en las entrevistas por el grado y la frecuencia de dificultades que presenta. Cinco de los siete informantes se refieren a esta habla al menos una vez. (68.) *Hay muchas diferencias en la pronunciación así que se necesita un rato para adaptarse a él. (H2)*

El tema general en las respuestas son las particularidades fonológicas y el prestigio. Una peculiaridad acerca de esta variedad es que parece animar a los informantes, y a dos de ellos les da mucha gracia imitar a los andaluces. También el estudio de Gallego y Rodríguez, que expuso una serie de estereotipos de los hablantes de diferentes variedades pidiendo afirmación o no de los informantes, propuso las cualidades de “gracioso” y “vago” acerca de los andaluces (Gallego – Rodríguez 2012, 558, 562, 565-566). Los propios españoles se burlan del habla en que, por ejemplo, el nombre *Pablo*, por zonas, se puede pronunciar igual que *pavo*. Todos los informantes tienen experiencias con el andaluz, que parece presentar inconvenientes momentáneos en el nivel de comprensión.

Tres informantes citan el andaluz como el más difícil de los dialectos. Además de ellos, dos informantes lo mencionan, pero no lo consideran lo más difícil. El informante H3 reconoce que el acento andaluz puede ser difícil, sobre todo si se habla muy rápido. Enumera algunos rasgos típicos del andaluz diciendo que son los que lo vuelven embarazoso:

69. Son ciertos factores fonéticos... que los fines... de las palabras se comen, y las eses caen y el habla generalmente suena como si hubiera algo en la boca [...] (H3)

Se habla de la tendencia de los andaluces de eliminar terminaciones o sonidos y de la alteración articulatoria (69). Todos los que mencionan esta variedad mencionan la dificultad articulatoria. Un informante asocia estos mismos rasgos también con el habla de los canarios.

La única habla que parece presentar una rivalidad al andaluz, en cuanto al grado de dificultad, es la caribeña, que dos informantes mencionan como la más penosa. Uno de ellos precisa que se refiere a la variedad cubana. Los dos piensan que lo difícil de este dialecto es el vocabulario propio, y recuerdan haber oído de los propios hispanohablantes que ellos tampoco comprendían siempre a los cubanos. Uno de los dos también dice que no suele estar en contacto ni con personas ni con películas u otros programas televisados en que se usa este dialecto, por lo cual la dificultad se explica parcialmente con la falta de experiencia. Otro informante compara “la mala articulación” de la variedad cubana con la de la variedad andaluza.

Una observación útil de parte de un informante (H5) fue que, de hecho, lo más difícil es el momento de entrar en contacto con clientes cuyo origen no se conoce de antemano, porque el intérprete no se puede orientar en la comunicación por no saber lo que le espera.

6.3. LAS COMPETENCIAS

Por razones del espacio limitado, este estudio presentará el análisis de una sola pregunta del apartado sobre las competencias. Se trata de la única pregunta relacionada con los dialectos:

¿Cuáles de las competencias consideras como más útiles para superar los retos dialectales? ¿Por qué?

H1 vuelve al discurso sobre los dos mundos burbuja, en los cuales el intérprete debería entrar de manera a poder explicarlos uno al otro. Destaca la importancia de la anticipación y la documentación para asumir el traslado del mensaje y salvaguardar la estima profesional:

70. “Bueno, eres de digamos de Paraguay o de cualquier lugar, a que no me he acostumbrado. [...]” Si se puede decirlo allí antes, en mi opinión es más neutral que si se tiene que decir muchas veces que “Eh, la palabra... esa palabra... Yo no...” O sea que es algo que puede dañar la confianza, si [...] se empieza tener la impresión de que no sabes español. Aunque no sea necesariamente cuestión de ello sino de que ese otro utiliza expresiones muy locales. (H1)

En el mejor de los casos uno tiene la oportunidad de documentarse en vivo. Tres informantes ponen de relieve la experiencia y la habituación, que se puede alcanzar a través de la estancia en países hispanohablantes. (71.) *Quizás el manejo de lengua más complejo... que hubieras pasado más tiempo en diferentes zonas. (H2)* Sin embargo, como siempre habrá situaciones de retos, es la actitud lo que cuenta, y entonces se vuelve a los principios profesionales. Tres informantes recuerdan la importancia del traslado del mensaje y destacan el papel del intérprete que, según ellos tiene el deber de señalar a los participantes los problemas:

72. Si el intérprete no comprende, el intérprete pide la repetición y que se diga lo mismo con otras palabras. A mi ver forma parte de las competencias [profesionales] preguntar sobre lo que no se entiende. (H5)

Los informantes reflexionan mucho sobre el control de la situación, porque en las situaciones de interpretación, son los únicos capaces de ello, porque se encuentran a mitad en los dos burbujas (14) evocados anteriormente:

73. Ciertamente soy la única persona que entiende todo lo que está pasando, lo que dice uno... y lo que dice el otro [...] y lo que no se dice pero que se comprende [...] y cualquier duda, sea por dialectos o por otras razones, solo se puede resolver hablando. (H7)

En resumidas cuentas, estos informantes aprecian la transparencia en la manera de actuar del intérprete. Aunque admiten la dificultad de mostrar su propia ignorancia, saben que forma parte del procedimiento si el traslado del mensaje lo exige. Se puede razonar que, si en un momento uno deja entrever su inexperiencia, este gesto andelante le servirá por haberle proporcionado una documentación cara a cara. El intérprete también puede recordarse que, según modelos de traducción, el trabajo del intérprete presenta un aprendizaje continuo, lo que supone que siempre quedan cosas que se pueden aprender (EMT 2009).

6.4. EJEMPLOS CONCRETOS

¿Puedes dar ejemplos concretos de las situaciones en que has visto que las diferencias dialectales afectan la interpretación? (Concretamente, en qué nivel de lengua: pronunciación, sonido, prosodia, palabra, frase, ritmo...)

La variación del español no tiene lugar con la misma amplitud que en caso de algunas otras lenguas , pero en el trabajo de intérprete se encuentran necesariamente todo tipo de factores dialectales que intervienen en diferentes niveles de la lengua. Los informantes consideran la variación del español como manejable:

74. Es más bien algo anecdótico, que de vez en cuando surge algo, pero no [...] es algo en que necesitaría pensar mucho [...] (H1)

Si una de las cualidades personales de un buen intérprete es la curiosidad, conviene que se ponga al tanto de cada cosa nueva que pueda surgir (EMT 2009). Sin embargo, una cosa es poder percibir que hay diferencias, otro cantar es poder decir que en tal lugar concreto hay tal tipo de diferencia concreta. Todos los informantes admiten haber observado diferencias. Un informante dice que no sabe dónde empezar con la historia de los dialectos. No obstante, los ejemplos que se logran dar sobre el tema generalmente suelen describir las situaciones en que surgen los ejemplos en vez de nombrar los ejemplos concretos:

75. [Una persona detenida] tiene el permiso de hacer una llamada a [...] por ejemplo un miembro de su familia y antes de la llamada se le advierte que tiene que hablar castellano y que no puede hablar del caso [criminal], y entonces se pone a llorar allí, en teléfono y empieza a hablar su propio dialecto y tienes que recordarle que “oye, ¿qué nos dijimos antes?” “Ah, sí sí sí sí” y vuelve a continuar su conversación. Y tengo la sensación de que ahora se está contando de este [caso criminal]... Así que tengo que decir al [supervisor] que “oiga, ¡cuelgue!” Lo que pasa es que ellos piensan que como este intérprete

no comprende... y el supervisor no comprende, así que él ahora, así de prisa... (H4)

Se describe un caso concreto (75) en que el informante ha notado el desafío dialectal, pero el ejemplo describe el contexto y no expone claramente el nivel lingüístico en que se ha observado la variación. Sencillamente, no es posible acordarse de todo posteriormente y el contexto de interpretación no deja tiempo para análisis. Sería más fácil descubrir, localizar y luego analizar los ejemplos concretos de diferencias dialectales si se pudieran grabar las interpretaciones. Ello no es posible por razones de la seguridad de la información. El trabajo de interpretación se basa mucho en la memoria, a largo plazo, a corto plazo y de trabajo, y ciertamente los momentos en que surgen diferencias son fugaces y por su mayoría la nueva información se pierde. El intérprete tiene que utilizar activamente la memoria de trabajo, que le sirve de “mesa de trabajo”, donde los elementos, los conceptos y las ideas se exponen momentáneamente, pero que también tiene que poder despejarse en seguida para dar plazo a nuevos elementos. Dependiendo del tipo de contexto de interpretación, solo una pequeña parte de la información adquirida se suele almacenar para un tratamiento posterior. Toda la información cargaría demasiado la memoria del intérprete, que a cada momento tiene que rellenar y despejar activamente la memoria de trabajo. Con la base en las conversaciones entre colegas y en las entrevistas he comprendido que muchas veces los intérpretes no prestan mucha atención a detalles que no afectan su trabajo, porque no causan molestia en la interpretación o en el procesamiento de la información. Pienso que esto se debe a la intensidad del trabajo. Consiguen a concentrarse en lo esencial y efectuar su tarea con más eficacia. Por lo tanto, si el intérprete no toma apuntes en seguida al surgir diferencias, éstas suelen desaparecer de la memoria. Quizás solamente dejan una huella en la mente que le recuerda que hubo un momento en que se podía observar alguna alteración pero, pasado el momento, ya no es posible recordar exactamente lo que fue. Por esta razón los ejemplos donde se nombran niveles de cambios son escasos, pero algunos informantes parecen analizar los cambios desde un punto lingüístico. (76.) [Las diferencias] *surgen en el nivel de léxico [...] y fundamentalmente es que para los sustantivos y verbos se usan un totalmente otro vocablo. (H2)* He encontrado algunos casos representativos como este anterior (76.), donde no solo se menciona el nivel lingüístico (aquí léxico) sino que se lo analiza hasta nombrar la parte de la oración que el cambio toca (aquí sustantivos y verbos). Cinco informantes nombran el vocabulario como nivel probable de cambios, aunque admiten que el contexto de la entrevista no les deja tiempo para acordarse de ejemplos concretos. El siguiente extracto ilustra una diferencia léxica típica. Se describe un caso en que se ha utilizado una palabra ordinaria del español estándar, pero en un sentido no estándar. Este tipo de variación causa fácilmente confusión, porque la aparente similitud no deja entender en seguida que se trata de lo que se llama falso amigo:

77. Ahora me acuerdo de uno, también fue argentino. Dijo que le habían robado su “cartera” y le

pregunté cómo era esa cartera, y de hecho fue un maletín, aunque en mi mundo tenía ese significado de billetera. Así que fue algo distinto, aunque no habría cambiado mucho aun si se hubiera tratado de una billetera [...] Lo intuí. Me felicité de haberlo comprendido y preguntado enseguida. Cuando dijo “cartera” intuí que podía significar varias cosas... (H1)

Aunque se intente cada vez tomar apuntes del nuevo vocabulario para estudiarlo después, a veces es muy difícil volver a dicho vocablo, si el contexto de utilización se ha olvidado. Las diferencias en la pronunciación pueden generar diferentes grafías, pero el problema mayor se presenta acerca de los diccionarios que tampoco suelen exponer todas las variedades o sinónimos. Un buen ejemplo es la multitud de palabras que describen los niños y los objetos relacionados con ellos. Un informante presenta el ejemplo del biberón, (78.) [que puede ser] *tetero o... mamadera... Los cubanos usan la palabra “pomo” y los nicaragüenses la palabra “pacha”.* (H6) Algunos informantes discuten el uso de diferentes expresiones que se comprenden por todos pero que suelen ser utilizadas por hablantes de algunos dialectos y no de otros. H1, que utiliza el español en su domicilio, reflexiona sobre la naturaleza del vocabulario embarazoso:

79. Sí, sé que cuando dicen “carro” o “auto” o algo así, que es por ejemplo un coche, pero luego tienen en las expresiones coloquiales algo guay o algo, o [...] todo tipo de expresiones de que [...] ya no se sabe lo que es... que si es bueno o malo, o grande o pequeño [riendo] [...] (H1)

El informante recuerda que lo que muchas veces aparenta una diferencia dialectal representa en realidad un giro propio del estilo coloquial en vez del estándar local de una zona dialectal. La respuesta del H3 se alinea con esta idea. Presenta un ejemplo de una interpretación laboriosa, en que se oponen una persona poco instruida de habla coloquial con otra muy instruida que usa un lenguaje específico. Entonces, el intérprete debería según H3, lograr combinar el estilo sostenido y el coloquial dialectal. El informante H5 se acuerda de una cita de médico en que no había primero reconocido la palabra que el cliente utilizaba para *el estómago*. A la hora de mi entrevista tampoco se acordaba de la palabra que había sacado el cliente, pero es un buen ejemplo de un tipo de diferencia dialectal que surge con frecuencia. Se trata del uso de los sinónimos. El español presenta una riqueza de sinónimos o casi sinónimos. Por ejemplo, para el estómago, *el abdomen, el vientre, la tripa, la panza, las vísceras*, etcétera. Muchas veces la diferencia entre dialectos es más una cuestión de probabilidades con qué uno de los sinónimos se presenta en el habla que de una utilización exclusiva de una sola palabra o de palabras completamente desconocidas. Por ejemplo, las palabras *lindo, manejar (el auto/carro)* y *apurarse* se conocen por todos los hispanohablantes, igualmente que *hermoso, conducir (el coche)* y *darse de prisa*, pero los caribeños tienen una preferencia para las primeras, en cuanto las últimas representan el estándar peninsular. La abundancia de ejemplos que surgen en las entrevistas acerca de la variación dialectal del léxico confirma mi hipótesis de la dominancia de este nivel.

Aparte del vocabulario se destaca sobre todo el nivel de pronunciación, que según algunos informantes representa el nivel más probable de confusión:

80. *Así de golpe, no se me vienen ejemplos concretos de palabras dialectales... Las dificultades han surgido más en el nivel fonético, de pronunciación... Digamos que [...] si el [cliente] habla un dialecto, la interpretación de tal hablante se hace más pesada, empieza a cansarte más rápido [...]. (H3)*

La variación en el nivel fonético no se limita a momentos exactos sino que se extiende a lo largo de todo el proceso, lo que puede resultar pesado para el intérprete (80). H3 menciona algunas variedades peninsulares que dejan caer las eses y las consonantes intervocálicas y las terminaciones y que pueden presentar alteración entre ciertos sonidos y sonar “como si hubiera algo en la boca” (69). Por lo tanto, dependiendo de la variedad, la pronunciación puede presentar un desafío omnipresente en el sentido de que exige adaptación continua del interprete, aun si no hubiera variación en el contenido de los niveles léxico o morfosintáctico.

Aparte del léxico y la fonética, el nivel que se menciona por casi todos los informantes es la prosodia, básicamente el ritmo del habla. (**81.**) *Sobre la rapidez hay que decir, que los hispanohablantes de [...] América Latina hablan más despacio a mi juicio. (H2)* Estas observaciones concuerdan perfectamente con los estudios de Blas Arroyo que han demostrado el papel de la rapidez como mayor factor distintivo paralingüístico, seguido del vocabulario y la fonética (Blas Arroyo 2008, 348). Aparte de los comentarios generales sobre el vocabulario, la pronunciación y el ritmo, se mencionan el orden de palabras de los dominicanos, la entonación y la “elle” catalana (aunque con la mención de que “los catalanes hablan bien”), la “doble ele porteña” y las expresiones coloquiales.

82. *Ahora pienso en otro argentino [...] que si yo tuviera que ser su [con énfasis] intérprete... ... Pero que él no puede hacer nada de ello. Tiene un “zho” inmenso [riendo] Supuestamente no puede hacer nada consigo mismo [riendo] Ha estado como muchos años [en España] pero no, ...(H1)*

Las diferentes formas de tratamiento se mencionan como uno de los rasgos distintivos entre las variedades peninsulares y americanos. El tratamiento con *usted* representa una elección bastante segura siempre que no se trate de menores o de factores situacionales (como por ejemplo cuando se traduce lo que se dice entre dos personas próximas que se tutean o vosean en todo caso, como puede ser en una reunión escolar entre los padres). Sin embargo, los hay quienes prefieren el tuteo por sentirlo como más natural. La consciencia sobre la variación en tratamientos facilita la identificación del origen de los hablantes, pero la importancia de este aspecto puede también complicar la elección que el intérprete hace acerca del tratamiento:

83. *Que, si no tienen “tú” y “Usted”, puede variar un poco... hay “vos” y más [...] Estoy acostumbrado a los españoles que tutean muy fácilmente, y luego a veces tengo la sensación de que... que “espero que nadie se sienta ofendido ahora, si les tuteo”, y luego me obligo a tratarles de usted. (H2)*

Como las formas de tratamiento expresan a la vez el respeto y la distancia, la elección no siempre se hace sin dificultad y, como lo dice Lipski, resulta un juego complejo (Lipski 2012, 20-21). Mostrar más respeto puede resultar más distante y por consiguiente, en algunos casos, más seco. Por otro lado, un tratamiento más atrevido con *tú* no es en sí un signo de respeto, pero puede resultar más sincero porque no acentúa la distancia entre personas. Finalmente, el lenguaje y la forma de tratamiento que usa el cliente es lo que más afecta esta elección y puede no dejar opción al intérprete.

En conclusión, se puede decir que el nivel que más se destaca en las respuestas es el vocabulario. Puede que sea porque las unidades de cambio son más fáciles de localizar, por lo cual uno se acuerda más fácilmente de momentos exactos en que han surgido las diferencias. En resumidas cuentas, la experiencia general de los informantes de este estudio se formula de la manera siguiente:

84. *En todos [los niveles] hay diferencias, pero a mi ver no afectan la interpretación o la comprensión del habla. (H5)*

6.5. CONSECUENCIAS DE LAS DIFERENCIAS DIALECTALES

¿Tienes preferencias dialectales (si por ejemplo puedes elegir entre dos clientes de orígenes distintos, cuál eliges / no eliges)?

La cuestión de preferencias dialectales está ilustrada por una elección presunta entre dos clientes que se proponen al informante a la misma hora por el mismo precio para dos interpretaciones que tendrían lugar a la misma hora a una distancia igual de su casa con la única diferencia del origen de los clientes, de los cuales uno presentaría un dialecto más fácil que otro. Pregunté a los informantes sobre su manera de actuar ante tal situación y si fueran afectados de esta diferencia. La cuestión parecía difícil, porque metieron un rato a contestar. Pienso que esto se debe a que les metió ante una situación donde tendrían que tomar una postura:

85. *Sí...mmh... sí, quizás, pero muy poco. Bueno, el andaluz, los dialectos del sur son tales que no los elegiría enseguida [riendo]. (H2)*

En un principio, los informantes rechazan la propuesta idea de preferencias dialectales, pero admiten que ante tal elección obligatoria tendrían la propensión para el acento más fácil para garantizar una calidad óptima a su rendimiento:

86. *Puede ser que, por razones de conveniencia, si todos los de más factores fueran idénticos, que elegiría el más familiar. Pienso que así tendría más competencia y la interpretación saldría mejor por ser más familiar. (H3)*

Antes de contestar, este informante quiso conocer los temas de los supuestos encargos y dijo que lo que podría afectar la elección del cliente en ventaja del acento más difícil sería un tema particularmente interesante desde el punto de vista personal. Es el único informante que reflexiona en voz alta sobre la dificultad de elección y su justificación. Por el resto, los informantes parecen

dividirse claramente en dos grupos según aceptan o no considerar este tipo de elección imaginada. A dos informantes no les gusta la pregunta e insisten sobre la neutralidad. Uno no quiere comentar la cuestión, otro lo hace con tanta insistencia que llega a presentar la imaginada elección bajo un aspecto ridiculizado:

87. *No. No. [...] Bueno no sé decir, quizás tendría que elegir uno de aquellos y... que me manden uno de ellos... ¡Por lotería! (H5)*

El grupo opuesto elige el cliente con el habla más comprensible. La actitud profesional está nítidamente presente también en todas las respuestas de este grupo, pero se opta por el confort por la razón mencionada de la calidad del rendimiento, pero también porque **(88.)** *[...] sería pesado deber interpretar a alguien que tiene el habla difícil de entender. (H1)*

¿Sientes más estrés con algún(os) dialecto(s)? ¿Por qué?

Generalmente los informantes contestan a esta pregunta con afirmación:

89. *Sí, siento estrés. Sí. (H3)*

Aunque la primera reacción es que se reconoce el estrés (89), los informantes se dividen en dos grupo acerca de esta cuestión también. Cuatro informantes reconocen en inmediato el estrés relacionado con dialectos, o “acentos” o “hablas”. Tres de ellos son bien conscientes de este factor, en cuanto el cuarto pone su experiencia en perspectiva:

90. *Teniendo en cuenta que hasta ahora me han salido relativamente bien [las interpretaciones], no. (H2)*

El otro grupo, es decir los tres informantes que hablan español en casa dicen que básicamente no tienen por qué estresarse en cualquier caso, pero también han observado algunas dificultades:

91. *[...] a veces, no se trata del aspecto dialectal sino de la manera de hablar de un determinado cliente. Es por ejemplo la manera de hablar de esta persona, por ejemplo, de dejar las frases sin terminarlas, o de pronunciar de una cierta manera, que hay que escucharla con mucha atención para comprender lo que se está diciendo. (H5)*

Algunos informantes suelen atribuir las dificultades más al individuo. Se constata que las dificultades pueden resultar de un juego entre factores individuales y dialectales. Cuando una persona tiene una articulación que es difícil de comprender, el intérprete tiene que concentrarse más. Si además se adjunta a la articulación penosa el aspecto dialectal, que puede comprender cambios en todos los niveles de la lengua, la comprensión exige más esfuerzos. Algunos informantes reflexionan sobre su capacidad de distinguir entre los rasgos dialectales e idiolectales:

92. *Así pues, si [...] casi todos los que se expresan de una cierta forma, o usan una fórmula particular, vienen de una cierta zona, se supone... que se trate de un rasgo dialectal... Y si más bien parece una casualidad... Será cuestión del habla de un individuo, pienso. (H7)*

¿Sientes más intimidad con una persona que tiene el mismo dialecto que tú (cuya habla te resulta fácil) que con una persona cuya habla te resulta difícil?

La mayoría de los informantes contestan sin vacilar que se conectan más fácilmente con personas de la misma habla. (93.) *Sí por supuesto. Es una reacción sensata, porque supone alguna experiencia en común. (H7)* Esta reacción corresponde con los estudios de actitudes que relacionan las hablas con otros aspectos que se apropian en la socialización (Gallego – Rodríguez 2012, 545; Hernández – Campoy 2004, 30-31, 52). Los informantes se acuerdan de algunos momentos de su vida diaria, donde han observado el papel de la fluidez de la comunicación. Un informante cuenta una anécdota de su vida personal para ilustrar la influencia que la facilidad experimentada puede tener en la probabilidad de conectarse con otros. Habla del entorno social multicultural donde se encontraba durante un periodo de su vida y dice que entre tantas otras personas hubo una muy simpática que tenía un acento tan difícil que [el informante] le había comentado una vez que:

94. *“Eres tan simpática que, si yo además comprendiera lo que dices, podríamos ser buenos amigos.”
Es que, la comunicación pesada, pues... es que no puedo... (H1)*

Sin embargo, algunos informantes enfatizan el papel de otros factores como base de la intimidad. (95.) *A mi ver, si eso ocurre, es por otros factores. (H2)* Por ejemplo, la duración de la interpretación tiene un efecto acumulativo en caso de hablas difíciles, porque cada momento exige más concentración. Cuanto más tiempo el intérprete tiene que esforzarse para bien comprender, más le puede cansar o estresar la situación:

96. *Dependerá seguramente también de la duración de la interpretación, porque [...] como lo comenté es este... este acento dialectal que te cansa más rápido, pero que si se ignora el efecto de cansancio, o sea [el efecto de la] duración, pues puede ser que el hablante.. que haya allí otros rasgos [con énfasis] que afectaran, que sienta que sea más íntimo o de alguna manera más agradable [...] (H3)*

Sin embargo, “pese a todos factores posibles que puedan haber”, un informante se opone nítidamente a la idea de intimidad que se podría sentir con un cliente:

97. *¡No! Soy tan distante y poco familiar y exterior como posible con todos. ¡Al menos es lo que yo creo!
Hay que preguntárselo a los clientes. (H5)*

Este informante se pone a reír y dice que es lo que él se imagina y lo que pretende, pero a lo mejor tienen otras ideas sus clientes. El comentario demuestra de la necesidad de seguir las reglas profesionales, que a este estudio han acudido a varias veces.

¿Tienes dificultad de identificarte con un cliente cuya habla te resulta difícil?

Algunos informantes afirman inmediatamente que una habla difícil afecta la capacidad de identificarse con el cliente. (98.) *Sí, ciertamente. Sí. (H2)* Las entrevistas demuestran que los intérpretes observan variación dialectal, sociolectal e idiolectal en su trabajo. La variación forma parte

inseparable de su condición de trabajo y puede causar cansancio. El cansancio de su parte puede afectar el ánimo de cualquier persona y se puede imaginar que en algunos momentos podría también afectar la capacidad del intérprete de reconocer las necesidades de su cliente o de meterse en su lugar. Los informantes admiten haber observado el efecto del cansancio y generalmente también admiten que un habla difícil puede indirectamente, a través del cansancio, afectar su capacidad de identificarse con el cliente. Un informante niega la identificación con los clientes:

99. *En todo caso no me puedo identificar con los clientes. Soy muy, muy [con énfasis] exterior, afortunadamente [con mucho énfasis] en todas estas situaciones. Sin embargo, como el español no es mi lengua materna y que no soy de allí quizás tengo un poco más de dificultades de identificarme. Y es para protegerme. No puedo llorar por cada cliente. (H5)*

La falta de identificación puede ser una elección consciente, que el intérprete hace para protegerse, o puede ser una condición que se le impone por ejemplo por no ser el español la lengua materna del profesional (99). Otro informante destaca la necesidad de la identificación, pero no se deja molestar de la falta de esta y piensa reconocer la razón a que se debe su falta de identificación en algunos casos:

100. *Son pocos los clientes con quienes no me identifico. En estos casos es debido muchas veces a la impresión de que el cliente no sea sincero, que esté mintiendo... por ejemplo. No me puedo identificar con algo que no existe. [...] pero tampoco voy a hacer mal mi trabajo por ello. (H7)*

¿Notas que sientas más simpatía hacia un cliente con quien tienes la comunicación fluida?

Teniendo en cuenta que la comunicación es la esencia misma del trabajo de interpretación, su fluidez define cuán significativo los intérpretes consideran su trabajo. He querido saber si la fluidez de la comunicación afecta la percepción que los informantes tienen de sus clientes, es decir si, a su vez, la comunicación más vs. menos fluida influye en su manera de percibir un cliente más vs. menos favorablemente.

101. *En mi opinión eso pasa con todos. No tiene nada que ver con el dialecto ni la lengua... que te lo pasas bien con ellos. Yo nunca he tenido casos desagradables hasta ahora. (H4)*

Es una citación representativa de este grupo de informantes. Los informantes consideran la simpatía como elemento básico, o “punto de partida” para la comunicación en general y dicen que más llamaría la atención su falta. Se acentúa el hecho de que una cosa es sentir simpatía y otra cosa es mostrarla, y como lo demuestran las respuestas analizadas, se destaca la importancia de saber combatir las emociones positivas y negativas (21) y manejarse a sí mismo.

En resumen, todos los informantes atribuyen la simpatía en primer lugar a otros factores en vez de los dialectales. Sobrevienen factores situacionales, sociales e individuales. Por lo último,

se ha discutido la influencia indirecta que los factores lingüísticos pueden tener en la interpretación a través de las emociones.

102. *Si surgen inconvenientes durante la interpretación es normal que me distraiga. Entonces no puedo sentir ninguna emoción porque tengo que concentrarme en eliminar los factores de molestia. Ciertamente en caso opuesto, cuando la comunicación es fluida, llego a sentir más simpatía. (H7)*

Con esta observación concluyo que en la interpretación, como en toda comunicación, se trata de círculos de interacción, en que la contribución de cada participante importa, y cada factor sea lingüístico o no afecta el curso que toma el diálogo. Desde el punto de vista del intérprete, especialista de la comunicación, esto significa la toma de responsabilidad y la consideración del código profesional, que le ofrece respuestas a cada situación.

7. CONCLUSIONES E INVESTIGACIÓN FUTURA

En primer lugar, este estudio quiso saber si existen problemas dialectales que afectan la interpretación. El estudio partió de la hipótesis de que las diferencias dialectales afectan la interpretación. Mi observación de la presencia de la variación dialectal en las interpretaciones fue compartida por todos los informantes. No obstante, según los informantes, esta variación no surge de forma tan intensa que podría comprometer la calidad de la interpretación a largo plazo. Los informantes confían en las reglas de conducta profesionales, que proporcionan consejos éticos para asegurar la calidad. Generalmente, los informantes consideran el traslado del mensaje como el primer objetivo de su trabajo, por lo cual acentúan su propio papel en momentos de incomprensión y para prevenir los problemas de comunicación. Los informantes han aportado ideas sobre las competencias que consideran como más importantes generalmente, o como más útiles desde el punto de vista de la variación dialectal. En acuerdo con el modelo de interpretación EMT, destacan los conocimientos culturales y de comunicación, sobre todo la transparencia de esta, pero también un rasgo personal, la curiosidad, que debería de guiar al intérprete en la búsqueda de comprensión y en el aprendizaje continuo y ayudarle a supervisar su propia producción.

En segundo lugar, el estudio se interesó por los niveles lingüísticos en que los intérpretes observan la variación dialectal. La hipótesis en que se basaba esta pregunta fue que la variación dialectal surge sobre todo en el nivel léxico por la facilidad de identificación de obstáculos léxicos. Esta hipótesis se ha confirmado, aunque los ejemplos concretos fueron escasos en las entrevistas. Conforme al grupo de informantes, las diferencias dialectales se observan en todos los niveles, aunque en unos en mayor grado que en otros. El único rasgo individual distintivo mencionado como relevante por todos los informantes es el tratamiento con *usted*. Además, el único rasgo morfosintáctico que se menciona como potencialmente significativo es el uso diferente de los tiempos del pasado. Con la omisión de

estos rasgos, la variación pronominal y la variación morfosintáctica vislumbran en las entrevistas solo ocasionalmente como casos individuales menos significantes. Los ejemplos presentados en sí fueron ricos y representativos. A mi juicio, la escasez de ejemplos donde se nombraban concretamente los niveles de lengua en que surgen los cambios fue más bien un resultado de la mala organización de la entrevista. Tendría que haberles dejado las preguntas a los informantes ya antes de la entrevista para que tuvieran tiempo suficiente para recordar y tomar notas de los casos que han conocido. A pesar de este inconveniente, los informantes llegaron a describir bien las condiciones en las que las huellas lexicales suelen surgir. Además, hay que tener en cuenta que no es posible retener en la memoria los casos individuales a largo plazo, porque el trabajo del intérprete es muy intenso y los momentos con sus problemas suelen desaparecer tan rápido como han surgido. Aparte del nivel léxico, se destacan los niveles fonético y prosódico, lo que corresponde con los estudios sociolingüísticos (Blas Arroyo 2008; Lipski 2012). Para este grupo de informantes, los rasgos fonéticos distintivos que sirven para la identificación dialectal son la utilización de la ceta; el ceceo vs. el seseo; el zheísmo; la eliminación o la aspiración de la ese final; la eliminación de algunos consonantes en posición intervocálica; y el lambdacismo. A nivel prosódico, se destacan ciertos dialectos, expresamente el cubano y el peruano, por su entonación peculiar, lo que coincide con la afirmación de Lipski (2012), que la prosopía proporcionaría un índice inequívoco de diferentes dialectos. Los informantes de este estudio afirman haber observado una diferencia fundamental en la rapidez del habla entre los dialectos de los dos lados del Atlántico. Esto corresponde al estudio estadounidense que, según Blas Arroyo (2008) demostró que el rasgo identificador de hablas diferentes de la suya fue la velocidad del habla. En este contexto los informantes también discutieron la percepción de un dialecto como suyo. Algunos informantes no querían definir su propia variedad como “dialecto”, pero incluso estos informantes admitían reconocer un dialecto como más cercano y, en consecuencia, más discernible. Entre todos los dialectos del español destaca el dialecto castellano de la Castilla, que tuvo cinco o seis votos por siete. El único dialecto que se mencionó como propio aparte de él fue el de México, que fue elegido por un informante, que habla español mexicano en casa. La abundante representación del dialecto de la Castilla quizás se debe a la proximidad geográfica de esta región con Finlandia, ya que es más accesible que las regiones al otro lado del Atlántico. Quizás un estudio correspondiente en el continente norteamericano por ejemplo daría resultados contrarios en ventaja de los dialectos hispanoamericanos. Por otro lado la unicidad del dialecto castellano de la Castilla, que entre estos informantes no parece tener rivales peninsulares tampoco, puede resultar del hecho de que la enseñanza del español en Finlandia enfatiza el uso estándar peninsular. Tal deducción se puede hacer con la base en las entrevistas. Como contrapunto al propio dialecto se mencionaron dos dialectos, el andaluz y el cubano, que para estos informantes parecían presentar dificultades a algún grado. A estos

dialectos se atribuían rasgos como la eliminación imprecisa de fonemas o aún partes de palabras, entonación peculiar y “la pereza” de la articulación.

Por lo tercero, el estudio quiso conocer los tipos de actitudes que los intérpretes tienen hacia la variación dialectal. Esta pregunta partió de la hipótesis de que aun los intérpretes tienen actitudes que pueden afectar su trabajo, y esto pese a que intenten evitar la interferencia de sus actitudes. Los estudios de actitudes anteriores han demostrado que la apropiación de una lengua o de un dialecto forma parte integral de la socialización con los hablantes de dicha variedad y que la socialización supone el aprendizaje de valores y de actitudes, que conllevan sentimientos y comportamientos (Gallego – Rodríguez 2012; Hernández – Campoy 2004). Al mismo tiempo, la condición de trabajo y el código ético imponen al intérprete posturas de neutralidad y de objetividad (SKTL 2012). La conducta profesional debe ser respetada en contextos profesionales. El respeto de las reglas profesionales se enfatizaban en las entrevistas continua y explícitamente. Estoy contenta de haber inspirado la confianza de mis informantes de modo que hayan podido expresarse acerca de este tema. Con mucha cautela y después de la evocación del código ético los informantes admitieron la identificación más fácil con hablantes de ciertos dialectos, y admitieron la consideración de un dialecto como suyo. El presente estudio demuestra que aún los intérpretes no nativos llegan a definir un dialecto como suyo, aunque utilizando otros términos (acento, variedad), y que este dialecto es el que perciben como más fácil. Los intérpretes atribuyen a dialectos más fáciles un mayor agrado.

Por lo último, este estudio se interesó por las consecuencias que pueden tener los encuentros en que surgen diferencias dialectales. Esta pregunta de investigación partió de la hipótesis de que la identificación del intérprete con clientes del mismo dialecto afecta positivamente la interpretación con estos clientes, pero al mismo tiempo supone una menor identificación con otros clientes cuyas interpretaciones entonces podrían tener un impacto negativo. Con la base en las entrevistas, se puede constatar, que al menos en este grupo de informantes, las competencias del intérprete forman una base suficiente como para permitir que los profesionales puedan concluir con sus tareas, cumpliendo con los criterios éticos de su oficio, que les proporcionan, en caso de necesidad, herramientas suficientes para identificar los problemas, incluso dialectales, actuar de la manera a resolverlos, y profundizar sus conocimientos para los casos a venir. En acuerdo con los estudios de actitudes lingüísticas anteriores (Sobrino Triana 2018), las preguntas sobre el agrado, la simpatía y la compasión, o por el otro lado sobre la falta de estas mismas emociones en relación con clientes de diferentes orígenes, dieron algunos resultados. Los informantes reflexionaron sobre sus emociones, lo que resultó en introspecciones honestas, en las que se admitió, por lo común, que se puede sentir más simpatía hacia un cliente que hacia otro. Al mismo tiempo se consideró esto como

una razón constitutiva para no dejar ver sus reacciones y aun más, para combatir sus propias emociones y actitudes, las positivas igual que las negativas.

Finalmente, hice algunas observaciones interesantes que no preveía al empezar el estudio. Una observación es que el concepto de dialecto es difícil de concebir para los intérpretes, por lo cual cada informante lo utilizaba a su manera. Aún si nos ponemos de acuerdo sobre la definición del concepto, la definición de los límites entre zonas dialectales no está claro. Se utilizaban indistintamente los términos dialecto, acento y variedad, y generalmente los informantes hablaban de los países, aunque, según los dialectólogos, los límites entre dialectos no coinciden con las fronteras estatales. Este estudio indagaba las experiencias y las actitudes de los informantes y no sus conocimientos, pero la observación surgía como resultado por casualidad. Queda obvio que los intérpretes tienen actitudes lingüísticas, aunque por la ética profesional intentan no mostrarlas en su trabajo. La evidencia más clara de las actitudes son los momentos en que el intérprete pide a su cliente de respetar el dialecto castellano de la Castilla. Por otro lado, una evidencia menos aparente se notó en la manera de los intérpretes de describir los dialectos. Sus descripciones contenían términos valorizantes e incluían elementos de los estereotipos reconocidos en la península (Gallego- Rodríguez 2012). Las entrevistas se hacían en un ambiente de confianza, por lo cual tenemos la oportunidad de constatar este hecho.

Otra observación que hice es que no se mencionan muchos rasgos distintivos concretos que sirven para la identificación de dialectos. Esto puede demostrar lagunas en los conocimientos dialectales de los intérpretes, pero también puede ser un índice del hecho de que los intérpretes no han necesitado reflexionar sobre la variación dialectal. En cualquier caso .la variación dialectal no parece ser significativo en contextos diarios de la interpretación. Otra opción es que se debe a la formación de los intérpretes. Tradicionalmente la enseñanza del español en Finlandia no ha prestado suficiente atención a las diferencias dialectales. En todo caso los pocos rasgos mencionados por los informantes fueron adecuados para ayudarles a diferenciar los dialectos americanos de los peninsulares y, en algunos casos, los meridionales de los septentrionales.

Por lo tercero, me di cuenta que las descripciones de los dialectos que los informantes consideran como más fáciles, propiamente dicho como suyo, se hicieron a través de términos más exactos, más abundantes y positivos, mientras que para los demás dialectos se utilizaban términos menos exactos y que describían la extrañeza y la decepción. En caso de los dialectos más difíciles, la descripción de las dificultades observadas no utilizó términos lingüísticos y se hizo a través de imitación y formación de imágenes. Puede que la dificultad de comprensión de estos dialectos conlleve la dificultad de observar los rasgos. Esto quizás significa que los informantes no solo evalúan la dificultad que presenta cada dialecto en sí, sino si les gusta o no este dialecto. O quizás estos dos,

la experiencia de dificultad y de agrado se refuerzan mutuamente. Sería interesante constatar, a través de estudios continuos, la influencia que estos componentes tienen entre sí y si es posible afectarlos.

Para concluir, el grupo de intérpretes pone de manifiesto sus conocimientos contextuales de la inmigración y evoca los temas de la educación formal y del analfabetismo, que utilizan para explicar muchas veces los retos que encuentran en su trabajo. Consideran las alteraciones lingüísticas como resultado de varios factores socioculturales, psicológicos o situacionales. También evocan el tema del prestigio, aunque lo hacen en contextos que reafirman la posición del dialecto apropiado como suyo. Las correspondencias atestiguadas en este estudio actúan, de manera general, en ventaja del dialecto considerado como suyo. Por otro lado, el grupo de informantes afirma sus competencias profesionales señalando que no se dejarían impactar por factores sociales o lingüísticos en su trabajo. Por lo tanto, se puede concluir que, en este caso, la variación dialectal forma más bien un reto que un obstáculo. Sin embargo, este estudio ha acabado en observaciones que merecen estudios en el tema de la manifestación de las actitudes en contextos de interpretación. Aunque se dice que *sobre gustos no hay nada escrito*, pienso que los gustos pueden también representar actitudes que apropiamos durante la socialización en un entorno. Son actitudes latentes y por consiguiente más difíciles de esconder también en contextos profesionales. Desde el punto de vista de un cliente hispanohablante se puede decir que los intérpretes tienen el poder de meter sus clientes en posiciones injustas y, si por ejemplo aceptan hacer la interpretación para personas con dialectos difíciles, pueden comprometer destinos de individuos y de familias

BIBLIOGRAFÍA

- AIETI (2019): *Ámbitos (modalidades)*. Enciclopedia de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación, <http://www.aieti.eu/enciclopedia/interpretacion/ambitos-modalidades/> (consultado el 31/01/2019)
- BARRIOS, Graciela (2015): Política lingüística y dictadura militar en Uruguay (1973-1985): los informes institucionales sobre la situación lingüística fronteriza. *Estudios de Lingüística del Español* 36 (2015), pp. 527-557, <http://infoling.org/elies/36/elies36-20.pdf> (consultado el 14/03/2019)
- BEAUD BUCHER, Philippe (2007): El análisis de los componentes culturales en la alfabetización de las mujeres quechua hablantes de los Andes de Perú. *Revista Iberoamericana de Educación* 44(1), pp. 1-12, <https://doi.org/10.35362/rie4412281> (consultado el 17/04/2020)
- BLAS ARROYO, José Luis (2008): *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1982) : *Ce que parler veut dire : L'économie des échanges linguistiques*. Paris : Fayard
- BRAVO GARCÍA, Eva M. (2019): *Español de América. El prestigio lingüístico y el estándar del español*, <http://evabravogarcia.com/prestigio-linguisticol-estandar-espanol/> (consultado el 29/03/2019)
- CEPAL (2014): *El alfabetismo funcional en América Latina y el Caribe: Panorama y principales desafíos de política*. Serie Políticas Sociales No. 98, 5/2014: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/36781> (consultado el 03/04/2019)
- CHAMBERS, J. K. – TRUDGILL, Peter (1998): *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHOROSZEWICZ, Marta – HILDÉN, Tuija – TSAVRO, Ekaterina (2018): “Asioimistulkkien koulutus ammatillisena sosialisatona”. En: Koskinen, Kaisa – Vuori, Jaana – Leminen, Anni-Kaisa (coord.s), *Asioimistulkkaus. Monikielisen yhteiskunnan arkea*, Tampere: Vastapaino, pp. 257-280.
- ECKERT, Penelope (2014): “Ethics in linguistic research”. En: Podesva, Robert J. – Sharma, Devyani (coord.s), *Research Methods in Linguistics*, pp. 11-26, <https://www.cambridge.org/core/books/research-methods-in-linguistics/ethics-in->

- [linguistic-research/CC9A66CC3AFFFB4ABB308DF324A05D3B](https://www.linguistic-research.com/CC9A66CC3AFFFB4ABB308DF324A05D3B) (consultado el 08/04/2019)
- EFE (2016): *En España hay casi 700.000 personas analfabetas*, <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/en-espana-hay-casi-700-000-personas-analfabetas/10004-3034673#> (consultado el 03/04/2019)
- EMT (2009): *Competences for professional translators, experts in multilingual and multimedia communication*, https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/emt_competences_translators_en.pdf (consultado el 24/01/2019)
- Documento 32010L0064 (2010): *Directiva 2010/64/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 20 de octubre de 2010, relativa al derecho a interpretación y a traducción en los procesos penales*, <https://eur-lex.europa.eu/eli/dir/2010/64/oj?locale=es> (consultado el 31/01/2019)
- GALLEGO, Juan Carlos – RODRÍGUEZ, Anthony (2012): Castilian speakers' attitudes towards accents and regional stereotypes in Spain. *Sociolinguistic Studies* 6(3), pp. 543-569.
- GARCÍA MOUTON, Pilar 2007 (1994): *Lenguas y dialectos de España. Cuadernos de Lengua Española 20*. Madrid: Arco Libros S.L.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, Juan Miguel (2004): El fenómeno de las actitudes y su medición en sociolingüística. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos* 8, pp. 29-56.
- INE (2016): *Población de 16 y más años por nivel de formación alcanzado, sexo y grupo de edad*, <http://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=6347> (consultado el 03/04/2019)
- KLEE, Carol – LYNCH, Andrew (2009): *El español en contacto con otras lenguas*. Georgetown University Press.
- KUMPULAINEN, Minna (2016): Learning translation. An empirical study into the acquisition of interlingual text production skills. *Dissertations in Education, Humanities, and Theology* No 91. Joensuu: University of Eastern Finland.
- KUUSI, Päivi (2017): *Kääntäjän ja tulkin kompetenssit ja toimenkuvat* –luennot, syksy 2018.
- LESHO, Marivic – SIPPOLA, Eeva (2014): Folk perceptions of variation among the Chabacano creoles. *Revista de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola* 5, pp. 1-46.
- LIPSKI, John (1996): *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- LIPSKI, John (2000): El español que se habla en El Salvador y su importancia para la dialectología hispanoamericana. *Revista Científica* (Universidad Don Bosco, San Salvador) 1:2, pp. 65-88: www.personal.psu.edu/jml34/salvador.pdf (consultado el 08/03/2019)

- LISPKEI, John (2012): Geographical and social varieties of Spanish. An overview. En: Hualde, José Ignacio – Antxon Olarrea – Erin O'Rourke (coords), *The Handbook of Hispanic linguistics*, Chichester: Blackwell.
- MARTÍNEZ, José Miguel – MARTÍNEZ, Guillermo – FERNÁNDEZ, Rosa (2019): “Vos, tú o usted ¿quién tiene la razón?”, *Veintemundos*, <https://www.veintemundos.com/magazines/133-en/> (consultado el 11/03/2019)
- MURTISARI, Elisabeth Titik (2016): Explicitation in Translation Studies: The journey of an elusive concept. *The International Journal for Translation & Interpreting*, vol 8 No 2. DOI: 10.12807/ti.108202.2016.a05.
- NGUENDJO, Issacar (2018): Los tratamientos y sus fórmulas en el español de Guinea Ecuatorial: un estudio basado en la obra de Juan Tomás Ávila Laurel. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, vol. 23 no. 3 Medellín 2018 (consultado el 12/03/2019)
- PACTE (2003): “Building a translation competence model”. En: Alves dos Santos, Fabio (coord.), *Triangulating translation. Perspectives in process oriented research*. Amsterdam: John Benjamins, 43 – 66.
- PALACIOS ALCÁINE, Azucena (2006): “Variedades del español hablado en América: una aproximación educativa”. En: De Miguel, Elena – Cruz Buitrago Gómez, María (coord.s), *Las lenguas españolas : un enfoque filológico*, Madrid: Instituto superior de formación de profesorado, pp. 175-196.
- PYM, Anthony (2013): Translation Skill-Sets in a Machine-Translation Age. *Meta* Vol. 58 (3), pp.487-503.
- QUILIS, Antonio (2002): “Lo que queda de la lengua española en Filipinas”. En: *Presente y futuro de la lingüística en España, La Sociedad de Lingüística, 30 años después*: Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, Vol. I, (consultado el 13/03/2019), pp. 199-214.
- RAE (2014): Diccionario de la lengua española (23.a ed.): <https://dle.rae.es/?id=DeWvE0K> (consultado el 1 de febrero 2019)
- RUUSUVUORI, Johanna – NIKANDER, Pirjo – HYVÄRINEN, Matti (2010): *Haastattelun analyysi*. Tampere: Vastapaino.
- SALAMANCA GUTIÉRREZ, G.F. – VALVERDE – SAN MARTÍN, A.L. (2009): Prestigio y estigmatización en variantes anteriorizadas y posteriorizadas de las vocales del español de Chile. *Literatura y lingüística* N°20, pp. 125-140.
- SHREVE, Gregory M – ANGELONE, Erik (2010): Translation and Cognition. *American Translators Association Scholarly Monograph Series*, Vol. 15. Amsterdam: John Benjamins

Publishing Co.,

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=330130&site=ehost-live&scope=site> (consultado el 15/03/2019)

SHREVE, George Monroe (2009): "Recipient-orientation and metacognition in the translation process". *ResearchGate*, https://www.researchgate.net/publication/321037393_Recipient-orientation_and_Metacognition_in_the_Translation_Process (consultado el 30/01/2019)

SILVA CORVALÁN, Carmen – ENRIQUE ARIAS, Andrés (2017): *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

SOBRINO TRIANA, Roxana (2018): Las variedades de español según los hispanohablantes: corrección, incorrección y agrado lingüístico. *Cuadernos de lingüística de El Colegio de México* 2018 5(2), pp.79-119.

SKTL (2013): *Asioimistulkin ammattisäännöstö – Suomen kääntäjien ja tulkkien liitto*, https://www.sktl.fi/@Bin/316510/Asioimistulkin_ammattissa%CC%88a%CC%88nno%CC%88sto%CC%88_ ilman_kuuloliittoa.pdf (consultado el 05/02/2019)

SNAPP, Zeph (2017): "How to use tú, usted and vos in Spanish speaking countries", *Alturainteractive*, <http://alturainteractive.com/infographic-use-tu-usted-vos-spanish-speaking-countries/> (consultado el 12/03/2019)

TIITTULA, Liisa (2017): "Miksi oikeustulkeille tarvitaan erikoistumiskoulutusta?", *Docplayer*, http://www.uta.fi/ltl/o-erko/seminaari/Tiittula_O-ERKO_180817.pdf (consultado el 04/02/2019)

UIS (2019): Data for the Sustainable Development Goals. *Unesco*, http://uis.unesco.org/en/home#tabs-0-uis_home_top_menus-3 (consultado el 04/04/2019)

ZABALBEASCOA, Patrick (1994): Awareness in translation. *Language Awareness* 3(3-4), DOI: [10.1080/09658416.1994.9959854](https://doi.org/10.1080/09658416.1994.9959854), pp. 161-174.

Anexos

Entrevistas abiertas

1) Preguntas sobre el informante

¿Edad; experiencia profesional /años?

¿Tu(s) lengua(s) materna(s)?

¿Lengua(s) de trabajo (A-B-C)?

¿Las técnicas y modalidades que utilizas?

¿Dónde has aprendido el español?

¿Has vivido / trabajado en países hispanohablantes?

2) Preguntas generales

¿Cómo es tu experiencia con los hispanohablantes (la química emocional)?

¿En tu opinión, que es lo más importante / lo más difícil de la interpretación?

¿De dónde sacas la fuerza en momentos difíciles?

¿Trabajando como intérprete, has notado diferencias en el habla de tus clientes?

¿Qué tipos de diferencias?

¿Piensas que existen diferencias dialectales que afecten la interpretación?

¿En qué situación(es) se destacan más? ¿y menos?

3) Preguntas específicas

¿Puedes reconocer el origen de tu cliente a la base de su habla?

¿Has notado que existan dialectos que sean más difíciles de comprender que otros?

¿Cuáles son los dialectos que mejor entiendes?

¿Coinciden con los que mejor hablas?

¿Qué dialectos te resultan más difíciles?

¿Por qué? > Justificar, dar ejemplos

4) Las Competencias

¿Qué competencias de traducción conoces?

¿Cuáles de las competencias consideras como más útiles en tu trabajo?

¿Dónde la(s) aprendiste? (Es intuitivo, aprendido trabajando o estudiando activa o pasivamente, o se basa en comentarios de tus clientes etc.)

¿Qué importancia tiene el apoyo mutuo entre los intérpretes para aprender las competencias?

¿Cuáles de las competencias consideras como más útiles para superar los retos dialectales?

¿Por qué?

5) Ejemplos concretos

¿Puedes dar ejemplos concretos de las situaciones en que has visto que las diferencias dialectales afectan la interpretación? (Concretamente, en qué nivel de lengua: pronunciación, sonido, prosodia, palabra, frase, ritmo etc.)

¿Has notado que tengas la competencia lingüística que te ayuda a intuir el sentido de la palabra / frase sin conocerla de antemano?

6) Consecuencias de las diferencias dialectales

¿Tienes preferencias dialectales (si por ejemplo puedes elegir entre dos clientes de orígenes distintos, cuál eliges / no eliges)?

¿Sientes más estrés con algún(os) dialecto(s)? ¿Por qué?

¿Sientes más intimidad con una persona que tiene el mismo dialecto que tú (cuya habla te resulta fácil) que con una persona cuya habla te resulta difícil?

¿Tienes dificultad de identificarte con un cliente cuya habla te resulta difícil?

¿Notas que sientes más simpatía hacia un cliente con quien tienes la comunicación fluida?

7) ¿Tienes cuestiones u observaciones?

Puolistrukturoitu haastattelu

1) Taustatietoja haastateltavasta

Ikä; työkokemus / vuotta?

Äidinkieli / -kielet?

Työkielet A-B-C?

Tulkkauksen lajit?

Missä opit espanjaa?

Oletko asunut / työskennellyt espanjankielisissä maissa?

2) Yleisiä kysymyksiä

Kokemuksesi espanjankielisten tulkattavien kanssa työskentelystä (henkilökemia)?

Mikä on mielestäsi tärkeintä / vaikeinta tulkkauksessa?

Mistä uutat voimia (hetkessä)?

Oletko tulkkina toimiessasi havainnut eroja asiakkaidesi puheessa?

Millaisia eroja?

Ajatteletko, että murre-erot voivat vaikuttaa tulkkaukseen?

Millaisissa tilanteissa eroja esiintyy eniten / vähiten?

3) Erityistä

Pystytkö tunnistamaan asiakkaasi alkuperän hänen puheensa perusteella?

Oletko huomannut, että joitakin murteita on vaikeampi ymmärtää kuin toisia?

Mitä murteita ymmärrät parhaiten?

Ovatko ne niitä joita itse parhaiten puhut?

Mitkä murteet ovat sinulle hankalimpia?

Miksi? > Perustelee. Anna esimerkkejä.

4) Kompetenssit

Mitä kääntämisen kompetensseja tunnet?

Mitkä kompetenssit ovat mielestäsi hyödyllisimmät työssäsi?

Missä opit kompetensseja? (Intuitiivisesti / työtä tekemällä / aktiivisesti opiskellen / asiakaspalautteen avulla, jne.)

Mitä merkitystä vertaistuellalla on mielestäsi kompetenssien oppimiselle?

Mitkä kompetenssit ovat mielestäsi hyödyllisimmät murrehaasteiden voittamiseksi?

Miksi?

5) Konkreettisia esimerkkejä

Anna esimerkkejä konkreettisista tilanteista joissa olet havainnut murre-erojen vaikuttavan tulkkaukseen. (Eli millä kielen tasolla konkreettisesti: ääntäminen, prosodia, sana, lause, merkitys...)

Oletko huomannut kielikompetenssin auttavan niin, että sanaa / lausetta ennalta tuntematta tunnistat sen merkityksen intuitiivisesti?

6) Murre-eroista johtuvia seurauksia

Onko sinulla murre-suosikkia (jos esimerkiksi voit valita kahden eri murteella puhuvan asiakkaan väliltä, kumman valitset / et valitse, tai vaikuttaako murre valintaasi)?

Koetko stressiä joistakin murteista?

Miksi?

Koetko helpommin sympatiaa / läheisyyttä asiakkaan kanssa, joka puhuu sinulle tuttua murretta, kuin asiakkaan, jonka puhe on sinusta vaikeaselkoista?

Onko sinusta vaikea samaistua asiakkaaseen, jonka puhe on vaikeaselkoista?

Oletko huomannut tuntevasi enemmän myötätuntoa suhteessa asiakkaaseen jonka kanssa kommunikaatio sujuu vaivatta?

7) Kysyttävää / huomioita?